

LAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

BALANCE PROVISIONAL DE LAS CUATRO PRINCIPALES
EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

INDICE

Introducción	5
La debacle del socialismo eurosoviético	12
La experiencia de la autogestión en Yugoslavia	54
China: la larga marcha hacia....	74
Cuba: el socialismo acosado	96
Un punto y seguido a modo de conclusión	123
Abreviaturas empleadas	129
Bibliografía	130

INTRODUCCIÓN

La expresión "socialismo del siglo XXI" ha empezado a ser utilizada con frecuencia en relación principalmente con la experiencia puesta en marcha en Venezuela sin que tenga un sentido precisó más allá de intentar marcar diferencias con las experiencias socialistas originadas en el siglo XX, algunas de las cuales perviven en el inicio del siglo siguiente con diferentes desarrollos y otras fueron barridas por la historia.

El segundo término puesto en circulación, más restringido en su utilización, es el de "transición extraordinaria", para referirse en general a la situación de aquellos países menos desarrollados que mantuvieron, tras el colapso del socialismo realmente existente, su objetivo de alcanzar el socialismo, y más concretamente a Cuba. La problemática de Viet Nam y China es más conflictiva en cuanto a aplicarlas está definición.

Pero hay que ser precavidos respecto al significado e importancia que pueden tener estos términos, primero sobre si realmente están haciendo referencia a algún fenómeno real de importancia histórica y, después, en el caso de que así sea, a sí ese fenómeno es coyuntural o expresa una tendencia social y política duradera y profunda. Como ejemplos más o menos recientes de fenómenos que levantaron enormes expectativas y, sin embargo, tuvieron una duración corta para caer rápidamente en el olvido, tras frustrarse las expectativas que levantaron, podemos citar al eurocomunismo y la perestroika. Ambos relacionados con las dos expresiones puestas en circulación actualmente de "socialismo del siglo XXI" y "transición extraordinaria" en cuanto todos ellos apuntaban o apuntan a una práctica de socialismo diferente, con sus críticas de los errores del socialismo real y unas promesas y programas para una praxis diferente. Sirvan estos dos ejemplos para ponernos en guardia contra el entusiasmo excesivo, olvidadizo de las experiencias históricas.

En los momentos en que las dos anteriores propuestas regeneradoras del proyecto socialista estuvieron en boga corrieron ríos de tinta en torno a las expectativas

que despertaban, lo cual demuestra que los análisis coyunturales, sin perspectiva histórica, corren el riesgo de llevar a desencantos no previstos.

Perece, pues, una necesidad ineludible reflexionar sobre las experiencias de transformación socialista que fueron puestas en práctica a partir de la victoria bolchevique en 1917 y la suerte que han corrido para poder situarse en torno a las reales posibilidades de un proyecto emancipador que tenga en su horizonte la superación del capitalismo.

Distintas conclusiones sobre dichas experiencias ya han sido adelantadas por numerosos autores, y vamos a citar entre ellas tres muy diferentes. En primer lugar, el elegante y brillante ejercicio intelectual realizado por Perry Anderson en su folleto *Los desafíos para una alternativa socialista*¹ cuando compara la situación del proyecto socialista después del derrumbe de los regímenes del este europeo con cuatro experiencias históricas anteriores, al objeto de verificar si su futuro se pudiera parecer a alguna de ellas. La primera sería la experiencia jesuita en Paraguay entre 1610 y 1760 que fascinó al Iluminismo y que posteriormente caería en el olvido o sería contemplada mayoritariamente como una construcción social artificial condenada a la extinción. La segunda es la de los Levellers durante la revolución inglesa de 1640; en este caso, tras la derrota de esta revolución el legado de los Levellers sólo reaparecería un siglo después en un lenguaje y un ambiente intelectual totalmente transformado en la revolución francesa. La tercera experiencia histórica es la del jacobinismo, que tampoco logró crear un orden político duradero a pesar de haber ido mucho más lejos, de esta tradición surgiría también una mutación, pero esta vez sin ruptura temporal, el socialismo. La última experiencia a la que hace referencia es la del liberalismo para resaltar como tras alcanzar su cenit a principios del siglo XX va a desmoronarse rápidamente con la Primera Guerra Mundial, la gran depresión y el ascenso nazi; sin embargo, su negro futuro en ese periodo es superado con la extraordinaria recuperación del liberalismo tras la Segunda Guerra Mundial.

Estas cuatro experiencias que Perry Anderson describe como olvido (jesuitas), trasvalorización (Levellers), mutación (jacobinismo) o redención (liberalismo) son la imagen histórica de las distintas opciones de futuro para el proyecto socialista.

¹ Anderson, Perry, *Los desafíos para una alternativa socialista*, El Rodaballo. Revista de cultura y política, Año I, N° 1, Noviembre 1994

François Furet² ofrece una visión más pesimista y concluyente sobre el futuro del comunismo. Partiendo del reconocimiento de que la creencia en el comunismo durante el siglo XX “ha sido más universal que cualquier religión conocida”, que su fuerza expansiva provino del triunfo de la revolución bolchevique - sin cuyo éxito “la idea comunista hubiera sido aquello que era en el siglo XIX: una promesa vaga, un horizonte lejano” – y que este ideal persistió pese a las degeneraciones que conoció el régimen soviético; sin embargo, concluye, con el derrumbe de la URSS y los países del este europeo “el comunismo llegó a su fin”. Furet no cree que ello signifique que no vayan a existir más utopías en las democracias modernas, pero, acaba resumiendo, “la idea del comunismo murió ante nuestros ojos y no renacerá”.

Pero hay, en tercer lugar, otra manera menos categóricas de enfocar históricamente la crisis provocada con la debacle del socialismo real en la URSS y los países del este europeo, como la que sostiene Edur Arregui Koba³, según la cual la clase obrera y su proyecto histórico socialista habrían sufrido otras tres grandes crisis anteriores con el resultado del desmantelamiento de sus resultados previos, éstas habrían sido la derrota de la Comuna de París, el estallido de la primera guerra mundial y el ascenso del fascismo. Ahora bien, lo que diferencia la crisis de 1989 de las tres anteriores es que éstas fueron consecuencia de “la violencia organizada por las columnas armadas del orden capitalista que desangraron a los proyectos revolucionarios”, en tanto que esta cuarta de fines del siglo XX “tiene la peculiaridad de ser resultado del desarrollo interno de las sociedades en que germinó y no de la catástrofe de la guerra.”

Para este autor son dos las características que distinguen a las crisis socialistas, la primera es de carácter general, “Consisten en un proceso de destrucción de subjetividad, de desmantelamiento de la conciencia histórica de la clase obrera. Son, en sentido estricto, crisis de conciencia.” La segunda es específica de la crisis del socialismo real, “El problema fundamental en la gestación de las crisis socialistas ha sido la incapacidad de las nuevas sociedades para construir las bases materiales y políticas de su propia reproducción, esto es, una noción nueva de productividad social del trabajo, distinta a la capitalista, que no sólo considere la eficacia técnica del trabajo sino el tipo de relaciones sociales que pone en movimiento”.

² Furet, François, Democracia y comunismo, el fin de la utopía, Revista Nexos, http://www.politica.com.ar/Filosofia_politica/El-fin-de-la-utopia-Furet.htm.

³ Arregui Koba, Edur, La crisis socialista y sus ciclos largos, Iztapalapa, N° 28, págs. 149-162

Efectivamente, es muy diferente, y con consecuencias de distinta naturaleza, una crisis derivada de una derrota militar por parte de las fuerzas del capitalismo a un desafío de tipo socialista, lo que remite a un problema de estrategias, que no por ello es de fácil solución, como ha demostrado la historia; y la crisis derivada de la incapacidad del proyecto socialista para mostrarse superior en el orden económico, social, político y cultural al capitalismo, porque lo que se pone en causa es el propio proyecto revolucionario. A lo sumo, en un escenario negativo de este tipo, lo que tendría sentido serían los proyectos reformistas socialdemócratas. Un fracaso como el de la Unión Soviética, los países del este europeo o China no anula por sí mismo la validez del proyecto socialista, pero le sitúa en condiciones de realización mucho más difíciles.

También es ilustrativo de las graves dificultades acumuladas por el proyecto emancipador socialista la crisis de alternativas e instrumentos, lo que en una obra anterior he denominado agotamiento de perspectivas o crisis de modelos:

“Efectivamente, como en tantos otros órdenes de la vida, en el movimiento socialista se han ido imponiendo los modelos que en algún momento histórico han podido aparecer exitosos, siendo desechados, con más o menos rapidez, aquéllos que, pese a sus buenas intenciones, razonamientos o voluntad no conseguían en la práctica un éxito claro en que apoyarse. Los dos grandes modelos que a lo largo de la historia del socialismo han conseguido atraer a las diversas fuerzas y grupos que se reclamaban de tal doctrina han sido la socialdemocracia y el comunismo soviético, ambos apoyándose en el cuerpo de doctrina que es el marxismo. La primera basó su poder de atracción en el modelo exitoso en el plano electoral y organizativo del Partido Socialista Alemán antes de 1914; debido a ello, la Segunda Internacional, articulada según ese modelo, se impuso sobre las demás tendencias del proletariado existentes en aquellos momentos: anarquistas, sindicalistas revolucionarios, etc. El segundo modelo extrajo su capacidad de atracción del éxito de la revolución rusa, imponiéndose no casi en exclusiva como ocurrió con la Segunda Internacional, sino en competencia con ella.

Pero lo importante a reseñar es que nunca se ha impuesto un modelo que no haya sido capaz de ofrecer una prueba práctica de sus posibilidades, independientemente de su capacidad futura para mantener las promesas con las que nace.

El modelo socialdemócrata articulaba una estrategia democrática, basando su capacidad transformadora en el poder que le concediesen las urnas y el apoyo de los sindicatos y cooperativas. A pesar de la corriente revisionista nacida en su seno, mantuvo oficialmente una postura revolucionaria que llevaría a la Segunda

Internacional a aprobar, en los años anteriores a la primera guerra mundial, diversos acuerdos oponiéndose a una posible guerra interimperialista y, en caso de producirse ésta, a transformarla en una revolución proletaria.

La quiebra de este modelo, con el inicio de la guerra en 1914, no produjo un vacío en el movimiento socialista, aunque sí un período de desencanto y confusión. La revolución bolchevique apareció rápidamente como el modelo alternativo de sustitución, presentando como credenciales el éxito de la primera revolución del proletariado en el mundo. La reconstrucción de la Internacional Socialista, una vez acabada la guerra, vino a consolidar dos modelos en competencia por la dirección del proletariado hacia el socialismo. Podría hablarse de un intento de tercer modelo por parte del Partido Comunista Chino cuando se enfrentó a la URSS, en los años 60, e intentó capitanear las luchas en el mundo subdesarrollado, provocando escisiones en los partidos comunistas oficiales, pero su intento no fue más que eso, desapareciendo pronto toda expectativa al respecto.

A la altura de los años setenta ninguno de los dos modelos había podido presentar pruebas de su capacidad para levantar una sociedad socialista. Si los países del socialismo real habían defraudado las expectativas de avanzar hacia el socialismo más allá de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción; la socialdemocracia tampoco era el camino, tras su experiencia en el gobierno de varios países capitalistas sin haber transformado realmente sus estructuras. No se podía hablar de quiebra, como en 1914, sino más bien de lento desgaste de ambos modelos, pero, además, tampoco aparecía ningún otro modelo exitoso de reemplazo. El movimiento socialista arrastraba el peso de sus fracasos históricos como una pesada carga que impedía despertar profundas ilusiones y adhesiones como las que estuvieron en el origen de los dos modelos precedentes.”⁴

Como se señalaba al inicio, para aproximarnos al análisis de los fenómenos actuales y descubrir los desafíos concretos planteados y quizá alguna señal sobre por donde puede desenvolverse en el futuro el proyecto socialista es necesario primeramente hacer referencia a los distintos análisis realizados sobre las causas del derrumbe del socialismo real⁵ en el este europeo y la Unión Soviética. En segundo lugar

⁴ Sánchez Rodríguez, Jesús, Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982, págs., 392-4 , FIM, Madrid, 2004

⁵ La naturaleza de las formaciones sociales de los países del este europeo y Rusia ha sido objeto de una amplia polémica y se han empleado un gran número de denominaciones para describirlas como recoge Gabriel Vargas Lozano en su artículo “El derrumbe del socialismo real, la perestroika y el futuro”, Iztapalapa, N° 28, pág. 171 donde menciona las siguientes: capitalismo estatista, socialismo burocrático, colectivismo burocrático, vía no capitalista para la industrialización, transición bloqueada al socialismo, Estado obrero degenerado, o socialismo autoritario. Hay autores que han ironizado con las propias denominaciones de este tipo de sociedades y así hablan de socialismo irreal o de socialismo inexistente. No es objeto de este estudio entrar en dicha discusión sobre

es necesario referirse a una experiencia coetánea pero diferente de las anteriores, y que también concluyo en un derrumbe de características aún más dramáticas, la del socialismo autogestionario yugoslavo. En tercer lugar nos detendremos en el desarrollo de la experiencia china, pues al contrario de lo ocurrido en la URSS y los países del este europeo, este país asiático no sufrió un derrumbe del sistema de economía planificada vigente sino una larga y profunda transformación aún hoy sin terminar que parece alejarle cada vez más de cualquier seña de identidad socialista. Por último, estaría un modelo de desarrollo diferente de los anteriores, el cubano, que persiste más claramente en seguir una vía socialista, enfrentándose a unos desafíos no previstos dado el cambio profundo de condiciones en que debe desarrollarse.

El análisis de las diferentes experiencias históricas de ensayos de transición al socialismo es la manera más adecuada de extraer conclusiones sobre este dilema. En este sentido es realmente pertinente el argumento que utiliza Catherine Samary cuando señala: “comparto con Nove la convicción de que podemos aprender más de los análisis concretos de los países pseudo ‘socialistas’ que de Marx mismo (si buscamos en su obra un modelo concreto) (...) pero yo lo he hecho con otras ‘gafas’ que Nove. He intentado incluir la racionalidad de la autogestión trabajadora, hacer su balance sobre la base del criterio de la emancipación de los trabajadores y ciudadanos, utilizando los hilos conductores de Marx”⁶.

Según los vayamos repasando se podrá constatar que si bien una gran cantidad de esos análisis fueron realizados en los años inmediatamente siguientes al colapso, buscando explicar las causas de este importante acontecimiento histórico, otros, sin embargo, fueron realizados cuando el socialismo realmente existente aún se mantenía en pie y nadie preveía el brusco desenlace que tuvo. Este último tipo de análisis, generalmente desde la izquierda, más bien se enfrentaba al problema que planteaba el desarrollo de un sistema que aún autocalificándose como socialista se alejaba en la práctica de la mayoría de los valores que acompañan a ese proyecto emancipador, con una clara perversión de ellos en muchos casos.

Posiblemente todos los argumentos al respecto ya han sido desplegados en estos análisis y se ha puesto en evidencia una multitud de causas cuyo énfasis es diferente en distintos autores. La modesta aportación que se pretende hacer con este trabajo consiste

la denominación más adecuada. Aquí se va a utilizar de manera general la de socialismo real, por ser una de las más empleadas por analistas y estudiosos, o la de socialismo eurosoviético para hacer referencia a los países que dentro del socialismo real conocieron el colapso a finales de los años 80 y primeros de los 90 del siglo XX. La denominación empleada no presupone a priori, pues, ningún juicio sobre estas formaciones sociales, sobre cuya naturaleza se irá discutiendo a lo largo del presente documento.

⁶ Samary, Catherine, Repenser et reformuler les débats sur le socialisme, op. cit., págs. 10-11

Jesús Sánchez Rodríguez

en recoger una parte de las innumerables reflexiones y debates suscitados alrededor de las experiencias socialistas iniciadas con la revolución de octubre, contrastar parte de esos análisis, y recordar las inquietantes dudas que están planteadas en torno a las posibilidades de realización del proyecto de emancipación socialista que, como la experiencia ha demostrado, plantea unos complejos problemas que el simple “optimismo de la voluntad” no va a resolver.

LA DEBACLE DEL SOCIALISMO EUROSOVIÉTICO

Para nuestro acercamiento a este acontecimiento iniciado en 1989 lo más importante es distinguir dentro de la multitud de causas concurrentes dos tipos diferentes: las de origen interno, es decir, aquellas originadas en los fundamentos del proyecto de socialismo o en su desenvolvimiento concretó en la URSS; y las de origen externo, originadas en las presiones externas a las que si vio sometida desde sus orígenes esta experiencia.

En el plano temporal, la secuencia que lleva finalmente al derrumbe seguiría el siguiente guión: primeramente, la revolución se lleva a cabo en un país, en realidad imperio, donde no existían condiciones de carácter económico, político y cultural para el socialismo. Lograda la conquista del poder y fracasada la revolución en occidente que viniera a completar la ruptura anticapitalista en Rusia, se opta por un camino no contemplado en los esquemas de los clásicos del marxismo, la construcción del socialismo en un solo país, por añadidura no desarrollado. A partir de aquí se produce un desarrollo ambivalente, en el exterior la Unión Soviética es acosada y agredida, sometida a enormes dificultades y desafíos como fueron la invasión nazi o la guerra fría, pero también consigue extender su área de influencia y rodearse de países con regímenes similares, aunque con alguno de ellos mantuviese agudos conflictos, como fue el caso de Yugoslavia o China. En el plano interior consigue un inicial despegue económico e industrial que da la sensación de poder superar al capitalismo occidental, pero luego se estanca y se agrava su situación económica final. En lo político no hay ambivalencia, es una situación totalmente negativa: descabezamiento de la vieja guardia bolchevique, represión interior, ausencia de democracia y libertades para los ciudadanos y los pueblos, bloqueo ideológico y cultural.

Manuel Morán Rufino⁷ divide en tres tipos distintos las críticas vertidas desde la óptica marxista al socialismo real: En primer lugar se encontrarían quienes niegan que en dichos países se hubiera producido una auténtica transformación revolucionaria y les

⁷ Morán Rufino, Manuel, Estado y burocracia en el "Socialismo Real" de Polonia, Iztapalapa, N° 7, 1982, págs. 295-310

catalogan como formas de capitalismo de Estado donde la burocracia se habría apropiado de los medios de producción, llegando a ver en aquella una nueva clase. Sitúa entre estos autores a A. Rosenberg, A. Bordiga, Pannekoek, Cornelius Castoriadis, Ch. Bettelheim o M. Dajilas. En segundo lugar se encontrarían quienes “analizan el fenómeno burocrático y el Estado como inscritos en formaciones sociales de transición”. Aquí se encuadrarían los autores vinculados a la corriente trotskista o R. Bahro. El tercer tipo de crítica se caracteriza por contemplar al Estado y la burocracia de estos países insertos en un nuevo modo de producción. En este campo se encontrarían autores como Bruno Rizzi, que denomina a los países citados como colectivismo burocrático, J. Burnham, Modrelewsky y Kuron.

La mayoría de los análisis realizados sobre el derrumbe del socialismo eurosoviético se centran fundamentalmente en las causas económicas de dicho derrumbe. Sin negar la importancia de este aspecto, e incluso reconocerle el papel de factor desencadenante final del derrumbe, sin embargo, no profundizar más allá de las causas económicas es dejar sin explicar las razones profundas del fracaso de las experiencias iniciadas con la revolución de octubre, porque se dejaría sin explicar al menos tres cuestiones. Primero, ¿cuáles fueron las causas que llevaron al fracaso económico, que bloquearon un desarrollo superior de las fuerzas productivas?; muchos de estos análisis señalan prioritaria y casi exclusivamente como responsable de dicho fracaso a la ausencia de mercado, pero, sin rechazar a priori la parte que pudiera tener de verdad, sin embargo está claro que este tipo de análisis responde en general a autores que defienden justamente la economía de mercado y eso les hace claramente sospechosos de falta de imparcialidad.

La segunda cuestión que se deja sin explicar es la de porque en Cuba no se derrumbó el régimen socialista, sometida como estuvo desde principios de los años 90 a unas dificultades económicas enormes originadas en la pérdida de sus relaciones económicas con el grupo de países donde se inició la transición al socialismo. O, también, porque China fue capaz de elegir una vía diferente que, si bien es cierto que la aleja cada vez más de los proyectos socialistas originarios, también es verdad que evitó el colapso que conoció la URSS y los países del este europeo.

La tercera, y posiblemente más importante, de las cuestiones a explicar es la de aclarar si se podría hablar de éxito del socialismo o, incluso, si se podría denominar socialistas a esas sociedades aún en el caso de que no se hubiesen producido su

derrumbe y hubiesen alcanzado un importante desarrollo económico, es decir, de alguna manera volvemos al caso de discutir la naturaleza del régimen chino actual.

En el caso de la Unión Soviética, si tenemos en cuenta que fue el primer intento de construcción de una sociedad socialista y a ello le sumamos el inmenso prestigio del que gozó tanto la propia experiencia, al menos en un principio, como sus principales líderes, se comprende que su práctica se convirtiese en un modelo a seguir por el resto de las transiciones socialistas que la siguieron, con diferentes dosis de coacción y de aceptación voluntaria que explicarían las diferentes rupturas posteriores con dicho modelo.

Las causas económicas son señaladas como motivo principal del derrumbe del socialismo eurosoviético por autores de diferente ubicación ideológica. Por ello mismo sería conveniente señalar cuales son los rasgos más destacables del comportamiento del sistema económico bajo el que funcionó aquél, para lo que puede ser útil los que aporta Marlene Azor⁸ quién, a su vez, se apoya en los análisis de Catherine Samary: Tendencia a largo plazo a la disminución de la tasa de crecimiento de la renta nacional y la productividad, con un incremento de los costos. Crecimiento extensivo que combina el despilfarro con la escasez y una baja productividad del trabajo. La burocracia es quien se ocupa de evaluar los recursos existentes, identificar las necesidades y controlar los resultados productivos. Planificación realizada en términos generales y difusos debido a la imposibilidad del control al detalle en una economía diversificada y compleja. Los objetivos del plan quedan subordinados a factores extraeconómicos de estabilidad política y coyuntura internacional. La planificación implica una relación empresa-centro y la imposibilidad de una relación económica entre las empresas. Los precios son designados desde el centro planificador, con una fundamentación sociopolítica, no económica.

Entre los autores que señalan las causas económicas como centrales en el derrumbe podemos citar, a modo de ejemplo, de un lado, a Joaquín Estefanía⁹, quien apunta a la falta de eficacia además de la falta de libertad: así en la primera etapa de acumulación originaria el esquema funcionó, pero superada esta etapa los factores económicos se volvieron negativos: falta de productividad, baja calidad de los productos de consumo, excesivo poder del sector militar y espacial en el esfuerzo

⁸ Azor Hernández, Marlene, Las encrucijadas de un modelo social, Papers 56, 1998, págs. 75-76

⁹ Estefanía, Joaquín, La nueva economía. La globalización, Debate, Madrid, 1996, pág. 170

inversor, etc. Igualmente, José María Maravall¹⁰ sostiene que "las economías comunistas fueron colapsando con su falta de competitividad, la bancarrota de los Estados, el peso de los subsidios a la producción y a los precios, el elevado grado de monopolios, los desequilibrios vigentes en los mercados de consumo, una productividad baja y decreciente".

El modelo económico soviético fue eficaz mientras "la cuestión fundamental era la acumulación, el nivel de desarrollo era bajo y las prioridades pocas y simples (...) Pero cuando el problema no consistió ya en la acumulación y las tasas inversión, sino en la productividad de ésta, la eficiencia en la asignación de recursos y la actividad innovadora, el modelo no fue eficiente"¹¹.

Julio A. Díaz Vázquez señala que esa eficacia inicial del modelo económico soviético se debe, por un lado, a la coyuntura en que se formó de crisis del capitalismo y, por otro, a la existencia de condiciones favorables para la industrialización acelerada como eran la presencia de una fuerza de trabajo abundante, recursos naturales y la estrecha diferencia tecnológica en ese momento entre los países desarrollados y la industria soviética. El modelo ya estaba agotado a finales de los años treinta, pero dos circunstancias vendrían a insuflarle oxígeno, permitiéndole prolongarse por más tiempo: la preparación para la guerra ante la amenaza del nazismo y la reconstrucción de la posguerra. Sin embargo, a mediados de los años cincuenta el modelo reveló su agotamiento. Para este autor, "La deficiencia esencial de este 'modelo económico' radicó en carecer de palancas o instrumental autoreguladores; es decir, no generó mecanismos que, sobre su propia marcha, perfeccionaran el modelo"¹².

Para Marlene Azor¹³ el problema económico es más profundo y contradictorio, la finalidad que perseguía era el desarrollo, el crecimiento económico sostenido, pero los mecanismos de organización y control para estos fines eran antagónicos a medio y largo plazo. Si bien en un principio debido a la efervescencia revolucionaria, la guerra o la represión el antagonismo no lleva a la desintegración del sistema, cuando las estructuras cristalizan obligará a reestructurar todo el sistema. Los ensayos de reformas descentralizadoras llevaron a diversos tipos de conflictos sin solucionar el problema porque, para esta autora, la única solución era el regreso al capitalismo. Considera una

¹⁰ Maravall, José María, Los resultados de la democracia, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pág. 27

¹¹ *Ibid.*, pág. 86

¹² Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando; ¿Por qué cayó el socialismo en Europa oriental?, Temas, N° 39-40, octubre-diciembre 2004, págs. 95-6, <http://www.temas.cult.cu/pdf/092-111%20Socialismo.pdf>, (20-enero-2007)

¹³ Azor Hernández, Marlene, op. cit., págs. 78-79 y 86

contradicción insoluble el pretender una modernización y un nivel de desarrollo tomando los parámetros de los países más avanzados del capitalismo utilizando para ello unos medios que rompen con la racionalidad capitalista, al menos en la distribución de la riqueza social (movilidad ascendente). Para ella el igualitarismo extendido en estas sociedades (a excepción de una pequeña élite) suponía un límite a la movilidad ascendente y a la diferenciación de status que actuaba contra los fines del desarrollo, estimulando la inercia

Desde un ángulo muy diferente, podemos citar a Andrés Romero¹⁴ quién señala como la acumulación originaria llevada a cabo por la burocracia provocó una "irreparable catástrofe social y política y bloqueó la transición a socialismo" y después la propia planificación burocrática generó desequilibrios, desigualdades, falta de calidad e ineficacia de la producción. En este análisis se contemplan estos "Estados burocráticos" desarrollándose "como parte del sistema mundial de Estados y la economía dominada por el imperialismo"¹⁵. Sus rasgos definitorios estarían compuestos por: la propiedad del Estado sobre la mayoría de los medios de producción y cambio, la planificación burocrática, el poder dictatorial del partido estalinista fusionado con el Estado, la organización jerárquica en la producción y la colectivización agrícola forzosa¹⁶.

Hobsbawm redonda en este aspecto, y aunque sostiene que el área socialista "durante la mayor parte de su existencia formó un sub-universo autónomo y en gran medida autosuficiente política y económicamente".¹⁷ Sin embargo reconoce la integración de la economía del socialismo real en la economía mundial capitalista y el impacto que la crisis de los 70 produjo en aquella:

"El problema para el «socialismo realmente existente» europeo estribaba en que —a diferencia de la Unión Soviética de entreguerras, que estaba virtualmente fuera de la economía mundial y era, por tanto, inmune a la Gran Depresión— el socialismo estaba ahora cada vez más involucrado en ella y, por tanto, no era inmune a las crisis de los años setenta. Es una ironía de la historia que las economías de «socialismo real» europeas y de la Unión Soviética, así como las de parte del tercer mundo, fuesen las verdaderas víctimas de la crisis que siguió a la edad de oro de la economía capitalista mundial, mientras que las «economías desarrolladas de mercado», aunque debilitadas,

¹⁴ Romero, Aldo Andrés, Después del estalinismo. Los Estados burocráticos y la revolución socialista, pág. 44, www.mas.org.ar/después_del_estalinismo

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 2 ([confirmar estas citas](#))

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 35 ([confirmar estas citas](#))

¹⁷ Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 1999, pág. 374

podieron capear las dificultades sin mayores problemas, al menos hasta principios de los años noventa. El «socialismo real», en cambio, no sólo tenía que enfrentarse a sus propios y cada vez más insolubles problemas como sistema, sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva en la que estaba cada vez más integrado”.¹⁸

Así, aunque la propiedad privada en los medios de producción fue suprimida, en la práctica se "desarrollaron relaciones económico-sociales y formas de explotación emparentadas con el capitalismo" bajo la presión de la economía mundial y el chaleco de fuerza del Estado burocratizado.¹⁹

La Unión Soviética se comenzó a construir sobre una base falsa, la de que era posible el socialismo "en forma paralela e independiente de la economía mundial", completado después de la Segunda Guerra Mundial con la posibilidad de "un mercado mundial socialista, distinto e independiente del mercado y la economía mundial capitalista".²⁰

Sin embargo, en los años 70 y 80 todo esto se vino abajo con la capitulación ante el capitalismo imperialista. En los años anteriores, en las décadas de los 60 y 70 hay un fuerte impulso de las luchas de clases y de los movimientos antiimperialistas, en ese ambiente se produce una ampliación del área de influencia de la URSS pero ello esconde en realidad su pronunciado declive económico que hace bajar el nivel de vida de la población.

La transición al capitalismo del socialismo eurosoviético, precipitada a finales de los ochenta, fue precedida de tres olas sucesivas por reformar las economías del campo socialista desde más de 30 años antes. Jan Patula sitúa el origen de las primeras reformas económicas en las sublevaciones populares que atravesaron la RDA, Checoslovaquia, Polonia y Hungría entre 1953 y 1956. En su artículo resumen de estas reformas²¹ este autor las clasifica en tres tipos diferentes según los objetivos que persiguen, donde cada tipo de reforma va sucediendo a la anterior en el tiempo. El primer tipo, definido como intento de “racionalización del sistema económico”, buscaba mejorar el funcionamiento del sistema sin alterar su naturaleza, y aún dando mayor autonomía a las empresas no ponía en causa el principio de la planificación centralizada.

El segundo tipo de reformas se inscribe “dentro del modelo denominado socialismo de mercado” y se intentan a partir de 1968; busca la autonomía plena de las

¹⁸ *Ibíd*, pág. 470

¹⁹ Romero, Aldo Andrés, *op. cit.*, pág. 42

²⁰ *Ibíd*, págs. 54-55

²¹ Patula, Jan, Para un análisis de las reformas económicas en Europa del Este: Perspectiva histórica, Iztapalapa N° 21

empresas, conservando la propiedad estatal de los medios de producción y una planificación orientadora del Estado. Era un intento de conciliar mercado y planificación y contemplaba dos variantes de gestión empresarial, una autogestionaria (solo ensayada en Yugoslavia) y otra gerencial.

Finalmente, el tercer tipo de reformas es de tipo global y son las puestas en marcha en 1989, sus propuestas llevan a los “principios de regulación de las economías capitalistas”, y aunque el artículo, escrito en esas fechas, no podía predecir los resultados, hoy sabemos que, efectivamente, se trató del desmantelamiento del sistema de socialismo realmente existente en la Unión Soviética y los países del este europeo

Las reformas, pues, siguen una secuencia que van de ajustes iniciales en el marco del sistema, pasando por reformas radicales del mismo, y terminando por un cambio a un sistema distinto, el capitalista.

El problema de la planificación, de la centralización, del mercado aparece continuamente como un debate inacabado. Edur Arregui²² también lo evoca dentro de un planteamiento sobre la complejidad del mecanismo económico de la sociedad. Su tesis es la de que el planteamiento del marxismo clásico sobre la organización socialista de la economía se basaba en la tendencia a una centralización del capital en un número reducido de empresas en la que se podría prescindir del mercado y en la que “la justicia en la asignación de las tareas y en la distribución del producto sería algo sencillo y evidente”. Esta visión socialista, formulada en las condiciones del capitalismo del siglo XIX, no era insensata en su viabilidad. No obstante, continua este autor, el desarrollo del capitalismo, en los siguientes dos ciclos largos de su desarrollo, modificó radicalmente las condiciones de producción económica. “Sin embargo, la concepción socialista de la reintegración directa del trabajo social en un fondo común, a partir de la nacionalización de las empresas capitalistas, no fue, a su vez, transformada.” En concreto, alude a dos graves problemas planteados al comunismo por las transformaciones en la producción en la economía mundial en el siglo XX: el de la coordinación equilibrada de los distintos trabajos individuales cuando la estructura económica y la división del trabajo se hacían más dispersas y complejas que las existentes en la primera fase del capitalismo; y el de la incorporación de la innovación en una estructura socialista de ingresos más homogénea y con formas centralizadas de coordinación.

²² Arregui Koba, Edur, op. cit.

La ausencia de respuestas claras a estos problemas por parte del marxismo es, según, Edur Arregui “lo que ha favorecido la tendencia a favor del restablecimiento de una economía de mercado en la URSS y el alejamiento del programa original de la perestroika de ‘más democracia y más socialismo’. Se trata de retroceder hacia los mecanismos de mercado que garantizan una solución pragmática de ambos problemas.”

Hobsbawm describe el cambio de relaciones de eficacia entre las economías capitalista y las del socialismo real a partir de los años 60, cuando esta últimas empiezan a quedar visiblemente rezagadas y originan los intentos reformistas que se suceden sin éxito: “El nuevo rumbo de Deng en China significaba un franco reconocimiento público de que eran necesarios cambios radicales en la estructura del «socialismo realmente existente», pero con el advenimiento de los años ochenta se hizo cada vez más evidente que algo andaba mal en todos los sistemas que se proclamaban socialistas. La ralentización de la economía soviética era palpable. La tasa de crecimiento de casi todo lo que contaba y se podía contar caía de manera constante de quinquenio en quinquenio desde 1970: el producto interior bruto, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital, la productividad del trabajo, el ingreso real per capita. Si no estaba en regresión, la economía avanzaba al paso de un buey cada vez más cansado. Es más, en vez de convertirse en uno de los gigantes del comercio mundial, la Unión Soviética parecía estar en regresión a escala internacional”²³

Hobsbawm alude a dos aspectos que indicaban la decadencia de la URSS, el primero es la degradación de las condiciones de vida: “De hecho, hacia los años setenta estaba claro que no sólo se estancaba el crecimiento económico, sino que incluso los indicadores sociales básicos, como la mortalidad, dejaban de mejorar. Esto minó la confianza en el socialismo quizás más que cualquier otra cosa, porque su capacidad para mejorar las vidas de la gente común mediante una mayor justicia social no dependía básicamente de su capacidad para generar mayor riqueza”.²⁴

El segundo se refiere a la popularización de un término que resumía el problema burocrático, “el término nomenklatura, prácticamente desconocido antes de 1980, excepto como parte de la jerga administrativa del PCUS, sugería precisamente las debilidades de la egoísta burocracia del partido en la era de Brezhnev: una combinación de incompetencia y corrupción. Y se hizo cada vez más evidente que la Unión Soviética

²³ Hobsbawm, Eric, op. cit., pág. 468

²⁴ *Ibid.*, pág. 469

misma funcionaba, fundamentalmente, mediante un sistema de patronazgo, nepotismo y pago”²⁵

El análisis de José María Maravall²⁶ en este aspecto es similar: apunta a que tras la muerte de Stalin aparecieron propuestas tendentes a establecer mecanismos de mercado en el marco de la propiedad estatal de los medios de producción y de la planificación imperativa.

Estas reformas económicas puestas en marcha tras la muerte de Stalin tenían una intencionalidad política, la de reforzar la legitimidad de estos regímenes "creando válvulas de escape a través de consumo y de una mayor tolerancia respecto las actividades privadas". Pero estas reformas parciales no consiguieron resolver los problemas de las economías socialistas: "ni las ineficiencias en la asignación de los recursos, ni las restricciones a las entradas y salidas de los agentes, ni la insuficiente innovación, ni la ausencia de estímulos, ni la adecuada información". La crisis económica de los 70 contribuyó a empeorar los problemas crónicos de los países comunistas, que en lugar de ajustar sus economías optaron por endeudarse.

El análisis de Manuel Castells²⁷ también enfatiza la importancia de la economía en el derrumbe, enfatizando dos aspectos que, en su opinión, contribuyeron a agravar su situación, de un lado los enormes gastos militares necesarios para mantener su enorme máquina militar; de otro, el enorme retraso tecnológico en que quedó la URSS en su última década de existencia y al que atribuye el papel de factor desencadenante de la crisis final. Seguiremos a continuación su argumento.

La generalidad de la crisis del comunismo, lo súbito de su aparición y la rapidez de su desarrollo sustentan la interpretación de dicha crisis como expresión de profundas causas estructurales inherentes al propio sistema. Las primeras políticas de reforma en profundidad de un sistema comunista, si se exceptúan los tímidos amagos de Krushev, tuvieron lugar en China, a partir de la victoria de Deng Xiao Ping contra la herencia maoísta en 1968. El proceso de cambio económico y político que se inicia en la Unión Soviética a partir de mediados de 1985 tiene su origen en un intento desesperado por parte de Gorbachov y de un sector del PCUS para salvar el sistema comunista mediante una reforma en profundidad de algunos de sus mecanismos. Dicha reforma se había hecho inaplazable.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 469

²⁶ Maravall, José María, *op. cit.*, págs. 87-92

²⁷ Castells, Manuel, *La nueva revolución rusa*, editorial Sistema, Madrid, 1992, págs. 30-41

El modelo de crecimiento extensivo de la economía soviética industrializó y urbanizó el país rápidamente, pero creó, al mismo tiempo, las fuentes de su propia crisis. Y ello por dos razones fundamentales: por un lado, la colectivización forzosa de la agricultura en los años treinta destruyó el incentivo de los campesinos para alcanzar una mayor productividad al cortar la relación entre su trabajo y su remuneración, y esta débil productividad de la agricultura soviética disminuyó, a su vez, la capacidad de acumulación de la economía en general y ralentizó la mejora del consumo de los habitantes de las ciudades. Por otro lado, la prioridad absoluta asignada al establecimiento de un poder mundial condujo a la concentración de los recursos económicos generados en la construcción de un complejo militar industrial que se convirtió en el centro de la economía en la sociedad soviética.

Desde 1971 a 1985 la economía soviética entró en un periodo de estancamiento, que a partir de 1984 se convirtió en crecimiento negativo. Sus razones se encuentran en la evolución de la propia economía soviética y los cambios operados a nivel mundial, en particular la revolución tecnológica.

La economía soviética intentó repetidamente durante los años setenta introducir elementos descentralizadores mediante el principio de responsabilidad financiera de las empresas. Pero la verdadera descentralización en una economía compleja es un sistema de precios que reflejen, más o menos espontáneamente las infinitas transacciones entre consumidores y productores que se producen en el conjunto de la economía. Sin un sistema de precios, la descentralización de la gestión a las empresas no hace sino transferir la responsabilidad engendrada a la periferia, sin cambiar los criterios con los cuales se asignan los recursos. En el desarrollo histórico del sistema soviético se hizo aún más difícil la reforma posible de su gestión económica por la aparición paulatina de un mercado paralelo. La economía sumergida soviéticas se convirtió en un sistema de mercado al interior de la economía planificada.

Ahora bien, continua Castell, el elemento desencadenante de la crisis estructural de sistema soviético no fue directamente económico, sino tecnológico. No es casual que el retraso fundamental de la Unión Soviética se produjera en una década (1975- 85) en la que tuvo lugar la plena difusión de las nuevas tecnologías informáticas en el mundo. El sistema comunista no fue capaz de asimilar la nueva revolución tecnológica por dos razones fundamentales: 1) la prioridad esencial dada al incremento del poder del Estado a través de la potencia militar concentró en el agujero negro del complejo militar industrial lo esencial de la ciencia y la tecnología soviéticas, no solamente en términos

de recursos, sino, sobre todo, de personal humano 2) un segundo factor que explica el retraso soviético en los sectores claves de las nuevas tecnologías se refiere al hecho de que el núcleo de la actual revolución tecnológica está formado por las llamadas tecnologías de la información.

El acontecimiento que provocó la alerta roja del sistema soviético, en relación con su atraso tecnológico, fue el programa norteamericano de la guerra de las galaxias lanzada por Reagan en marzo de 1983. Enfrentado al socavamiento paulatino de lo que este autor considera como su razón de ser fundamental, a saber, el poderío militar, el sistema soviético tuvo que aceptar la necesidad de una reforma en profundidad con los objetivos declarados de obtener su modernización tecnológica y su dinamización económica.

La última etapa del sistema soviético se corresponde con el intento reformista protagonizado por Gorbachov y parte de la dirigencia soviética, cuyo fracaso por sacar a la URSS del declive por el que se deslizaba precipitaría la debacle. En el aspecto económico su objetivo era reestructurar la economía soviética llevándola hacia un socialismo de mercado. “En lo económico, las reformas no lograron reactivar el aparato productivo y, al no decidir a su favor el conflicto con los bastiones del poder burocrático, lo único que lograron fue desorganizar aun más los mecanismos de planificación central, profundizando la ya aguda crisis económica y social. El fracaso de las medidas gradualistas de transición a un socialismo de mercado abrió paso a ideas mucho más radicales de aceleración y profundización de las reformas, contemplando un campo mucho más amplio de privatizaciones. En lo político, la glasnost logra desencadenar un vasto y rico proceso de apertura y democratización en el que florece la vida política y cultural. Pero la apertura, lejos de mejorar la capacidad de liderazgo del PCUS, comienza por cuestionar su carácter de partido único, y termina haciendo lo propio con su papel dirigente. En la arena internacional, al soltarse las amarras de los países de Europa oriental, tienen lugar procesos de masas que barren con el poder de las nomenclaturas satélites. La perestroika acaba desbordándose a sí misma, no por incapacidad del liderazgo gorbachoviano, sino por la naturaleza terminal de la crisis del sistema soviético.”²⁸

En 1991 hay tres bloques que se disputan la salida de la crisis de la URSS, el gradualismo de Gorbachov, los reformistas radicales de Yeltsin, y los conservadores, el

²⁸ Dabat, Alejandro y Toledo, Alejandro, El golpe de agosto de 1991 y el colapso de la URSS, Iztapalapa, N° 28, pág. 186

fracaso el golpe de estos últimos en agosto de 1991, como ocurre en estos casos, dejó el campo despejado para los partidarios de Yeltsin.

Estos dos últimos autores citados, lo mismo que otros muchos, se enfrentan a la pregunta crucial de por qué la población en general, y la clase obrera en particular, respaldó a los reformistas radicales de Yeltsin en agosto de 1991, de por qué no defendió un modelo socialista diferente, y encuentran dos razones explicativas: el rechazo general al socialismo, identificado con el estatismo totalitario padecido, y la atracción por el modo de vida que vende la propaganda occidental.²⁹

La pregunta planteada remite a las razones finales del fracaso de la experiencia soviética y el socialismo real y que algunos autores han intentado explicar desde el punto de vista marxista acudiendo para ello incluso a autores pertenecientes a esta corriente que habían previsto este desenlace con decenios de antelación: “creemos que la respuesta puede encontrarse en los propios planteamientos del materialismo histórico. Este nos enseña que el desarrollo de las fuerzas productivas es la necesidad básica de toda sociedad y que en el largo plazo prevalecen los modos de producción más eficientes sobre los menos dinámicos. Según el materialismo histórico los intereses de la sociedad predominan a la larga sobre los del Estado y el desarrollo social sólo puede alcanzar niveles elevados cuando se traduce en el florecimiento de la personalidad individual. Dentro de esta perspectiva teórica el socialismo no sólo constituye la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, sino la socialización de la gestión económica y política y el respeto a los derechos de las personas y grupos sociales.

Partiendo de tales premisas puede reconocerse por qué la vía estatista-totalitaria llevó a la URSS a un callejón sin salida, a un tipo de desarrollo económico-social que a la larga implica estancamiento y decadencia de las fuerzas productivas, imposibilidad de continuar resistiendo a la presión externa del capitalismo mundial, de generación de la vida social y, finalmente, derrumbe del sistema.”³⁰

²⁹ Desde el punto de vista de las razones de la población al rechazo del socialismo real bajo el que vivía es muy interesante el siguiente argumento basado en la esfera de la psicología individual: “entre las causas que conllevan al derrumbe se encuentra el hecho de que los constantes límites y prohibiciones ciudadanos impuestos por el régimen fueron limitando el disfrute de la libertad humana, sus vías de expresión y materialización, generando la acumulación de pequeñas frustraciones cotidianas, a escala personal y social. Estas irían traduciéndose en doble moral, enajenación y, en su momento cúlspide, producirían un rechazo generalizado al sistema en su totalidad así como de los valores que promulga.” Chaguaceda Noriega, Armando, Cuba: “Transición democrática” o renovación socialista. Proyectos y alternativas para un siglo que comienza., www.nodo50.org/cubasisgloXXI/congreso/chaguaceda_10abr03.pdf. págs. 76-77

³⁰ Dabat, Alejandro y Toledo, Alejandro, op. cit. págs. 193-4

En cuanto a los autores marxistas “proféticos” mencionan a tres pertenecientes a orientaciones muy diferentes como fueron Kautsky, Trotsky y Bujarin, el primero “al denunciar la supresión de la democracia por los bolcheviques y las consecuencias históricas de su orientación económica”, el segundo “al cuestionar la posibilidad de un socialismo nacional más atrasado económicamente que el capitalismo”, el tercero “al rechazar el camino de la industrialización y la colectivización forzada”³¹

Los argumentos situados en el campo trotskista (la corriente marxista que posiblemente más se ha ocupado de este tema) sitúan el derrumbe del socialismo real en tres aspectos, primero la planificación burocrática no controlada ni democráticamente por los productores, ni por el mercado; segundo, la limitación dentro de sus estrechos márgenes nacionales a partir del paradigma del socialismo en un solo país; finalmente, la primacía de la economía mundial sobre esas economías nacionales³².

Las debilidades de los Estados burocráticos se hacían patentes en varios aspectos vitales: La nacionalización y planificación, necesarias para el desarrollo socialista, degeneraron ante la ausencia de democracia y libertad, y se puso al servicio de los crecientes privilegios burocráticos. Los países del socialismo real mantuvieron una fuerte dependencia comercial de los países capitalistas, con los cuales se endeudaron de una manera intensa y peligrosa. Por último, el retraso tecnológico se fue agrandando respecto a los países capitalistas, fruto de la ausencia de libertad y de la planificación burocrática que obstaculizaron la innovación tecnológica.

La crisis definitiva a finales de los años ochenta es provocada por la acumulación de varios factores: recesión, inflación, carencia aguda de bienes e inversiones y, finalmente, la irrupción de las masas. Todo ello lleva a una restauración capitalista. Desde el exterior también se ejercieron fuertes presiones en el mismo sentido con el deterioro de los términos de intercambio y el peso de la creciente deuda externa.³³

De todas las maneras, la polémica en el seno del trotskismo sobre la naturaleza de la Unión Soviética y el resto de los países del socialismo real nunca fue pacífica. La primera definición de Trotsky fue la de Estado obrero degenerado, pero después otros autores de esta corriente emplearon diferentes calificaciones que suscitaron la discusión

³¹ *Ibíd*em, pág. 194

³² Ramírez, Roberto, La mundialización del capitalismo imperialista, http://www.socialismo-o-barbarie.org/actualizaciones_imperialismo/plantilla_seccion_imperialismosigloXXI.htm, pág. 40.

³³ Romero, Aldo Andrés, págs. 60-1

en su seno³⁴ como fueron las de forma transitoria de capitalismo estatizado, Estado obrero deformado, colectivismo burocrático o capitalismo de Estado.

Hicimos alusión anteriormente a una triple línea de críticas realizadas al socialismo real desde posiciones marxistas. Una de ellas negaba el carácter socialista de la revolución llevada a cabo en Rusia y calificaba al régimen inaugurado por los bolcheviques como capitalismo de Estado. Hay un autor³⁵ situado en esta perspectiva que demuestra como la crítica descalificadora del socialismo real llevada a su límite - aunque los argumentos no sean desdeñables - suele estar acompañada de una ausencia de alternativas para alcanzar el socialismo. En nombre del utopismo más absoluto queda descalificada toda la experiencia y corrientes del movimiento obrero, desde la socialdemocracia al consejismo, pasando por el leninismo, el trotskismo y el anarquismo. La razón de recoger sus consideraciones en este trabajo se debe al hecho de dichos argumentos, como el resto de los aludidos a lo largo de este análisis, suponen una perspectiva más desde la que enfocar el fenómeno del socialismo real, algunos de cuyos aspectos son compartidos por otras posiciones diferentes.

Los argumentos con los que descalifica al régimen soviético los desarrolla a partir de la crítica de algunas posiciones de autores situados en el trotskismo o el comunismo de consejos. Su punto de partida es que la revolución rusa ni siquiera tuvo carácter socialista, fue una revolución “contra el feudalismo, no contra el capitalismo (...)Su destrucción del capitalismo privado no fue cualitativamente distinta, en su significación histórica real, de un proceso -acelerado y de alcance nacional-estatal- de destrucción de capitales individuales a través de la competencia, para dar lugar a capitales más concentrados y centralizados. Lo que se eliminó fue la propiedad privada individual, no la propiedad privada como relación social del trabajo alienado. La llamada propiedad estatal no era una verdadera propiedad pública, sino una propiedad privada colectiva del Estado, como ocurre con las propiedades estatales en cualquier país capitalista.”

Luego concuerda con Mattick en su calificación de la Unión Soviética como capitalismo de Estado, “Todos los sistemas *capitalistas de Estado*, o, si se prefiere, *socialistas de Estado*, se parecen a la economía capitalista de mercado en su mantenimiento de las relaciones capital-trabajo y en sus adaptaciones de los métodos mercantiles capitalistas. En lugar de ser poseídos por los capitalistas, los medios de

³⁴ Teorías sobre el colapso del stalinismo, Proletarian Revolution, N° 65, otoño 2002

³⁵ Ferreiro, Roi, El capitalismo de Estado y la decadencia del modo de producción capitalista.

producción son ahora controlados por los gobiernos. (...) La fuerza de trabajo se vende a la gerencia de ciertas empresas y los salarios compran mercancías a la gerencia de otras empresas. Hay un *cuasi*-comercio entre la gerencia de unas empresas y la gerencia de otras, tal y como se mantiene entre las diversas divisiones de las grandes corporaciones en todas las naciones capitalistas, y que alcanza su forma completa en la economía estatal plenamente centralizada. *Formalmente, no hay mucha diferencia entre la economía de la empresa privada y la economía controlada por el Estado, excepto el control centralizado sobre el plusproducto, o plusvalía.*” Pero critica a Mattick el cometer el error de no ver que las formas de capitalismo de Estado occidentales son formas esencialmente idénticas al capitalismo de Estado soviético pero con desarrollos diferentes, en correspondencia con las diferentes condiciones históricas.

La planificación empleada en el sistema soviético no es de por sí ningún elemento característicamente socialista, ni supone una gestión más eficaz: “A pesar de la planificación, la anarquía del mercado seguía operando en el desarrollo de conjunto por cauces menos visibles, como consecuencia de la ley del valor. En lugar de acabar con los desequilibrios, la planificación acababa por ir siempre a la zaga, intentando resolver los continuos desequilibrios que se generaban. Aunque la sociedad entera es dirigida como una sola empresa, los procesos productivos siguen manteniendo la escisión entre capital y trabajo, entre plusvalía y salario, entre la composición técnica y la composición en valor del capital. En realidad, el único papel positivo del Estado planificador era la redistribución de la plusvalía entre las ramas de la producción, pero ello no podía sustituir, como se pretendió, la autonomía de los capitales individuales y la autorregulación del mercado”

Partiendo de su definición de capitalismo de Estado, el autor explica la secuencia de desarrollo inicial rápido, estancamiento y hundimiento final de la Unión Soviética: “Cuando el capitalismo de Estado bolchevique estaba en sus comienzos, su capacidad de concentración y centralización de la acumulación era comparativamente mucho mayor que la del capitalismo privado en un estadio de desarrollo similar. Así, en las primeras décadas permitió un enorme crecimiento económico, que en realidad era el resultado de una condensación en el tiempo, de una aceleración, del desarrollo que en el capitalismo privado hubiese llevado muchísimo más. Pero una vez la base económica capitalista se generalizó esta ventaja se perdió y comenzaron a prevalecer las desventajas. El crecimiento comenzó a ralentizarse y obligó a tomar medidas correctoras que reestableciesen la competición. Pero, aparte del hecho de que esas

medidas fuesen tardías y limitadas, las dificultades mencionadas se combinaron fatalmente con la tendencia descendente de la tasa de beneficio que también socavaba la acumulación.”

Roi Ferreiro interpreta la crisis final de la URSS como parte de una crisis más general del capitalismo “La crisis de la economía mixta y la crisis del capitalismo de Estado soviético fueron una sola crisis, la crisis del modelo de acumulación de capital basado en la acción autónoma del Estado y limitado al marco territorial en el que tal Estado tenía o podía ejercer una influencia directa.”

Solo que si en su inicio el capitalismo de Estado de la URSS había supuesto una ventaja para el desarrollo económico, en su etapa madura se convirtió en una terrible desventaja: “La única ventaja del capitalismo de Estado ruso fue que llevó los mismos métodos que empleó la "economía mixta", para compensar la caída tendencial de la tasa de ganancia debida a la elevación de la composición orgánica del capital, a un extremo y potencia inalcanzables en los países de economía "mixta" debido a la división entre un sector público y otro privado. Pero esta "ineficacia" técnica creó las condiciones para una reestructuración salvaje y acelerada que transformó todo el modelo de acumulación entre los 70 y los 80, mientras que la "eficacia" de la planificación "soviética" postergó la agonía del capitalismo de Estado durante una década más y derivó en un derrumbe brutal de toda la estructura económica. Pues en éste último caso -y a falta de una verdadera revolución comunista- la falta de rentabilidad no podía arreglarse sin suprimir la estatización generalizada y con ella el pleno empleo y todos los mecanismos de socialización improductivos para el capital. Por eso fue la burocracia misma la que se transformó en capitalista privada y echó a la basura todo el aparato de planificación, haciendo cargar con las consecuencias de su fracaso sobre el proletariado ruso”

Por terminar esta parte centrada en las causas económicas del fracaso del modelo eurosoviético podemos añadir la crítica económica desde autores cubanos que reflexionan tras el colapso del socialismo realmente existente y la situación por la que atraviesa Cuba.

En “La economía política de la construcción del socialismo” se señalan las deficientes condiciones económicas en que se inició la experiencia soviética y como a partir de esta situación se produce un “salto prematuro a la construcción directa del comunismo en la URSS” que es el origen de “serias deformaciones al ideal socialista y humanista del marxismo” que “crearon las condiciones para su implosión muchos años después”.

En definitiva, “La trasgresión de las etapas del desarrollo condujo a un atolladero múltiple: al “dogmatismo intransigente de la época de Stalin”, luego al “pragmatismo inconsistente” en la praxis económica para cerrar con la “apologética” en tanto que rasgo genérico de la economía política del socialismo que pretendió interpretarlo. El origen genético del derrumbe está en estas huellas. La trasgresión de la transición fue repetida en Europa del Este y en otros países de la periferia. La teoría de la transición socialista se hizo “innecesaria”.³⁶

Alfredo González Gutiérrez³⁷ reconoce que el modelo económico surgido en los años 30 en la URSS, basado en una planificación altamente centralizada se impuso como el modelo de avance hacia el socialismo; pero posteriormente, la práctica demostró la ineficiencia de este sistema, apuntando a que “entre otras causas, esto ocurría debido a que en ausencia de relaciones mercantiles y de competencia, las ineficiencias y los altos costos tendían a ser transmitidos automáticamente a los precios internos o eran recogidos por los subsidios; recargando de reciente lastre todo el sistema (...) En condiciones de progresiva escasez y encarecimiento de los factores productivos, ello determinó una reducción de los ritmos de crecimiento y un acentuado atraso relativo de la innovación tecnológica”. Pero, apunta a un aspecto más profundo cuando sostiene que los sistemas altamente complejos, como la economía, no pueden ser regulados directamente desde un centro y que “solo pueden funcionar eficientemente con niveles descentralizados de autorregulación homeostática”. Más adelante tendremos ocasión de analizar que propuestas se derivan de estas tesis.

No obstante el reconocimiento del peso de los factores económicos en el derrumbe del socialismo real, la mayoría de los autores que analizan estos acontecimientos rechazan las interpretaciones “economicistas” como es el caso de Ángel Romero quién alega que juntó a las razones económicas jugaron otras de tipo social y político³⁸; o también Hobsbawm:

“Llegados aquí tenemos que volver de la economía a la política del «socialismo realmente existente», puesto que la política, tanto la alta como la baja, causaría el colapso eurosoviético de 1989-1991. Políticamente, la Europa oriental era el talón de Aquiles del sistema soviético, y Polonia (y en menor medida Hungría) su punto más vulnerable. Desde la primavera de Praga quedó claro, como hemos visto, que muchos de

³⁶ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006) *La Economía Política de la Construcción del Socialismo* Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/vmfal/, pág. 11

³⁷ González Gutiérrez, Alfredo, op. cit., pág. 1-2

³⁸ Romero, Aldo Andrés, págs. 54

los regímenes satélites comunistas habían perdido su legitimidad. Estos regímenes se mantuvieron en el poder mediante la coerción del Estado, respaldada por la amenaza de invasión soviética o, en el mejor de los casos —como en Hungría—, dando a los ciudadanos unas condiciones materiales y una libertad relativa superiores a las de la media de la Europa del Este, que la crisis económica hizo imposible mantener. Sin embargo, con una excepción, no era posible ninguna forma seria de oposición organizada política o pública. La conjunción de tres factores lo hizo posible en Polonia.”³⁹

Así, en este país se inició la fase final que llevaría al derrumbe del socialismo a finales de los años 80.

Un autor que aún incidiendo en los factores económicos añade otros dos más entre las causas del derrumbe del socialismo realmente existente es Jan Patula⁴⁰, quién analiza los tres planos vinculados con el colapso del sistema: el económico, el político y el de las relaciones de la URSS con los países del este.

En el primer plano, el económico, señala como el modelo económico que termina imponiéndose y al que, entre otras denominaciones, se le ha conocido como “economía centralmente planificada”, no provino de un proceso de maduración de las fuerzas productivas, sino de “la deliberada decisión política de romper con el sistema capitalista”. Sus rasgos básicos fueron una industrialización acelerada con predominio del desarrollo de la industria básica y un peso decisivo de los gastos militares.

El autor se suma a aquellos que contemplan la economía de tipo soviético sumida en una crisis casi permanente y estructural como consecuencia de la “desarticulación progresiva del modo de producción socialista”. Cronológicamente esta desarticulación tendría cuatro momentos claves: 1) La legalización del sector privado de la agricultura tras la muerte de Stalin, que no solamente no dinamizó la vida económica, sino que contribuyó a su anarquización. 2) El aumento creciente de la distancia respecto al desarrollo de las industrias más avanzadas en el mundo capitalista. 3) La progresiva descapitalización de la industria que la dificultaba en la tarea para la formación de capital y la disponibilidad de medios financieros para su modernización. 4) La apropiación por la nomenclatura de la riqueza, práctica que se extendió cuando empezó a descomponerse el sistema de dominio político.

³⁹ Hobsbawm, Eric, op. Cit., pág. 472

⁴⁰ Patula, Jan, Causas del derrumbe del socialismo real, ESTUDIOS. filosofía-historia-letras Primavera 1994, http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras36/notas1/sec_1.html.

En el segundo plano, el político, lo más destacable sería la progresiva erosión del sistema político en las últimas décadas con el desgaste sufrido por la legitimación revolucionaria del poder, especialmente por la elevación del nivel cultural y educacional de la población, en esta erosión jugaría un papel especial, a juicio de Jan Patula, la aparición del sindicato Solidaridad en 1980.

Ariel Dacal concuerda en este aspecto, la elevación del nivel cultural de la población soviética terminó siendo perjudicial a la dominación burocrática

"debido a su autoritarismo, su falta de participación y democracia, en el sentido más amplio de la palabra, si bien hubo un desarrollo cultural que incrementó la capacidad de reflexionar y ver el mundo desde otras perspectivas, no existieron mecanismos para que esa cultura fluyera por las diferentes estructuras del sistema"⁴¹

En el plano político, continúa Patula, también destaca la erosión de lo que denomina "carácter prerrogativo del Estado" y que se caracteriza por que el poder tiene una doble regulación, una parte a través del derecho, y otra a través del "principio de regulación revolucionaria".

Con el tercer plano se refiere al sistema de relaciones creado entre la URSS y los países de Europa del este que aseguró la cohesión de estos regímenes mediante una red de relaciones de dependencia respecto al primero que denomina "cláusula imperial". La renuncia por parte de la URSS a esta "cláusula imperial" a partir de 1989 fue decisiva en el derrumbe del socialismo realmente existente en los países del este de Europa.

Su conclusión es la de que los rasgos inherentes al socialismo realmente existente contenían los gérmenes de su descomposición y que el derrumbe tuvo lugar cuando se produjo la combinación de una serie de factores.

Ya hemos visto las razones que para Marlene Azor convertían en antagónicos los fines perseguidos por la economía del socialismo real y los mecanismos empleados, pero esta autora también se fija en otros aspectos del modelo que le abocaron al fracaso como la estructura social, el sistema político y el funcionamiento de la ideología. A pesar de reconocer que en los años 70 existía una extensa igualdad entre la población con una élite muy pequeña y la ausencia de una gran clase media, sin embargo la desigualdad se expresaba en cuatro aspectos esenciales, la división social del trabajo, la familia, la división sexual de los roles, y el papel del Estado. Esta situación de una élite reducida y sin alternancia llevaría a una cristalización del poder, al espíritu conservador y a la polarización social entre una élite reducida y la mayoría de la población; por otro

⁴¹ Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando, op. cit., pág 98

lado, la ausencia de una clase media impide que se flexibilicen los conflictos que, por el contrario, se magnifican.

Para esta autora el socialismo real ha “presentado marcados rasgos del régimen político definido como totalitario (...)La concentración del poder de decisión y de control en las máximas estructuras del partido. La subordinación y dependencia de las instituciones estatales, sociales y de la actividad y funcionamiento de toda la sociedad a ese nivel de decisión. La ausencia de autonomía de la sociedad civil frente al Estado y de éste frente al partido. Sistemas de control masivo en los procesos de socialización familiar, escolar, laboral, de residencia y de la opinión pública.”⁴²

Las causas que generan ordenamientos de jerarquía y control en el socialismo real, continua Marlene Azor, se encuentran en la finalidad radical de cambiar no solo la estructura económica y social, sino también las viejas normas, valores y conductas sociales en países subdesarrollados. Una modernización acelerada como la perseguida desde unas estructuras precapitalistas y, a su vez, cercada por una sistema capitalista hostil solo podía lograrse por medios despóticos. Estas condiciones llevaron a priorizar la conservación del poder para realizar transformaciones de tal envergadura, y a una centralización rígida para enfrentar los riesgos externos y las metas internas. El nuevo poder político se creó así, con una dualidad de enfrentamientos, hacia el exterior en un sentido defensivo, y hacia el interior no solo erradicando a los sectores desplazados del poder, sino también subordinando los intereses inmediatos de la población a los fines de la acumulación, la transformación de normas y valores y la preservación del poder.

Continúa su análisis del aspecto político explicativo del derrumbe del socialismo real señalando que en sus inicios se trató de sistemas basados en la autoridad carismática, pero con la rutinización del carisma las normas e instituciones de estos sistemas políticos adquieren otros rasgos. En el trascurso del proceso histórico, el liderazgo político adquiere el rasgo gerontocrático que se expande hacia el resto de la élite social. La legitimidad de la gerontocracia descansa en la creencia de autenticidad en los valores y poderes de mando fundantes de la revolución. Califica a los sistemas políticos del socialismo real en parte modernos y en parte tradicionalistas; no existiendo ni equilibrio de poder, ni relativa autonomía de las organizaciones sociales, y con una opinión pública débil.

Finalmente se refiere al hecho de que en lugar de un ascenso de la conciencia de clase lo que se produjo fue un “vaciamiento” ideológico masivo en “un largo proceso

⁴² Azor Hernández, Marlene, op. cit., págs. 88-89

social en el que son determinantes la teoría o el discurso ideológico, los procesos de socialización del actor social”. Tras un movimiento de avance y retroceso de los nuevos valores “la tendencia condicionada por los mecanismos del modelo, termina por imponer efectos de desintegración social evidentes en un desplazamiento de la actividad social hacia los grupos primarios —la familia, por ejemplo—, un distanciamiento de los asuntos sociales y el retroceso hacia el espacio de la vida privada, la tendencia hacia un imaginario social «fatalista» y la desarticulación política e ideológica cuyos rasgos recorren un amplio espectro de conductas.”⁴³

Un autor que aumenta el número de dificultades que concurrieron en el fracaso final de la sociedad construida a partir de la revolución rusa es Gabriel Vargas Lozano⁴⁴, que en su explicación multicasual apunta a: el carácter atrasado, multiétnico y multinacional de la sociedad rusa de principios del siglo XX; la agresión exterior que sufrió en su inicio con objeto de hacer abortar la revolución; la falta de una tradición democrática en Rusia; la muerte prematura de Lenin que provocaría la lucha interna en el partido bolchevique; la derrota de la revolución socialista en Europa y la doctrina del socialismo en un solo país; el surgimiento de la amenaza fascista en Europa; la agresión nazi contra la URSS; y la consolidación del stalinismo.

Más exhaustiva es aún la enumeración que de las diferentes causas concurrentes en el derrumbe del socialismo realmente existente realiza Valqui Chaqui⁴⁵ que las agrupa en cinco bloques temáticos: condiciones y coyunturas, causas políticas, causas teórico-prácticas, causas estructurales y causas ideológicas. Sin embargo aunque en esta enumeración no se encuentre una distinción entre causas principales y coadyuvantes, si las podemos localizar a lo largo del texto. Así, el derrumbe es achacado fundamentalmente a causas internas, “la recreación de las contradicciones y racionalidades del capitalismo en las entrañas soviéticas, constituye la causa esencial que en última instancia explican el fracaso del primer intento mundial de construir el socialismo”.

Esta alteración del proyecto originario en sus fases tempranas es achacada, a su vez, a dos causas diferentes, una interna, “las inexistentes condiciones materiales y culturales necesarias en Rusia para la construcción del socialismo marxista”, y otra

⁴³ *Ibidem*, pág. 101

⁴⁴ Vargas Lozano, Gabriel, *op. cit.*, págs. 168-9

⁴⁵ Valqui Cachi, Camilo, *La filosofía de la praxis e México ante el derrumbe del socialismo soviético*, La Habana, 2002, Editado en Internet por Rebelión, <http://www.rebellion.org/libros/valqui111102.pdf>, pág. 205

externa, "la derrota de la revolución socialista europea" a la que se añadió la intervención armada exterior.⁴⁶

La alteración del proyecto originario se concretaría en la existencia de cuatro señas de identidad no socialistas en el socialismo soviético:

"1) estatalización de los medios de producción; 2) Estado en manos de la burocracia soviética; 3) nuevas formas de explotación y dominación interna y; 4) elementos de carácter imperialista cuyo centro se ha identificado con Moscú ".⁴⁷

Uno de los aspectos sociales y políticos más característicos del socialismo realmente existente, y también más abundantemente denunciado, se refiere a la generación de una poderosa burocracia, a veces analizada como una nueva clase, que secuestra y asfixia a la revolución, y sobre la que Stalin capitaliza su liderazgo y control. Para Julio A. Díaz Vázquez⁴⁸ las causas de este proceso de burocratización son varias: en primer lugar estaría la herencia del Estado zarista; luego se añadirían otras como los estragos de la guerra civil sobre la clase obrera que llevaría a que el partido sustituyera a los soviets, el bajo nivel educacional de la población, el bajo desarrollo de las fuerzas productivas o, el ingreso de un gran número de responsables del ejército, cuando este reduce a partir de 1924, en el partido y la administración con sus métodos propios.

La burocracia soviética se crea a partir de tres grupos sociales⁴⁹, los dirigentes políticos, los altos puestos administrativos y los directores de las empresas, y establece, con Stalin a la cabeza, la tarea de promover el máximo desarrollo de la economía soviética. Las características que adopta esta política son, una elevada tasa de inversión, una concentración de la autoridad en el Estado y las empresas, la separación de los trabajadores de la toma de decisiones y la aplicación de una dura disciplina laboral y el rechazo del igualitarismo.

Morán Rufino señala la necesidad para los nuevos regímenes de obtener la colaboración de los cuadros y especialistas del antiguo régimen como un factor que reforzó la nueva burocracia, indicando que "sin ellos la reconstrucción de la economía, después de haber liquidado a la burguesía como clase, era prácticamente imposible"

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 53

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 49

⁴⁸ Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando, *op. cit.*, pág. 96

⁴⁹ Morán Rufino, Manuel, *op. cit.*

La degeneración burocrática como factor decisivo en el derrumbe de la URSS es el argumento que también sostienen Joaquín Sagaseta y Arturo Borges⁵⁰ en una línea argumentativa muy utilizada por los autores más aferrados a la ortodoxia marxista que consiste en separar el pensamiento leninista, correcto y clarividente, del desarrollo real ocurrido en Rusia, consecuencia de las adversas condiciones a las que se enfrentó la revolución. De esta manera se intenta mantener especialmente la validez de las concepciones sobre el partido. La solución para evitar el peligro de la degeneración burocrática, siempre presente, sería entonces mantener la pureza de las ideas socialistas y evitar que nuevas situaciones adversas en futuras revoluciones pudieran malograrlas.

El tema no es nuevo, y ya fue objeto de polémica al final de la época en que aún quedaban resquicios de libertad en el PCUS antes de que Stalin los sellara férreamente. Haremos mención a las posiciones de Trotsky – por ser uno de los dirigentes bolcheviques que más insistió en este tema y que mayor influencia perdurable consiguió hasta nuestros días – en su documento de 1923 “El nuevo curso”⁵¹ que recoge diversos trabajos, algunos de ellos publicados por la prensa soviética de la época. En dicho documento Trotsky da la voz de alarma porque en el partido “el burocratismo ha alcanzado un desarrollo excesivo, verdaderamente alarmante”, y no se trata, según él, de una característica momentánea de algunas organizaciones sino de un fenómeno general. A partir de esta denuncia, Trotsky desgrana sin un tratamiento sistemático – pues el documento no tiene carácter académico, sino que son una serie de intervenciones en el fragor de la lucha política en el seno del partido bolchevique – las que considera como causas de esta burocratización, y su primer diagnóstico es que se trata de un fenómeno originado en el propio régimen revolucionario, “Repitamos que el burocratismo del partido no es un resabio del período anterior en vías de desaparecer sino, por el contrario, un fenómeno esencialmente nuevo, originado por nuevas tareas, nuevas funciones, nuevas dificultades y nuevos errores del partido”, y continúa, “la fuente del burocratismo radica en la creciente concentración de la atención y de las fuerzas del partido en las instituciones y aparatos gubernamentales y en la lentitud del desarrollo de la industria.” Por lo tanto es en el mantenimiento y crecimiento del aparato estatal donde se produce esta degeneración a la que no habían prestado suficiente atención los clásicos del marxismo, incluido Lenin. Trotsky es muy claro al respecto, “El aparato de Estado es la causa principal del burocratismo. Por una parte, absorbe a una gran

⁵⁰ Sagaseta, Joaquín y Borges, Arturo, La revolución usurpada, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=39235>

⁵¹ Trotsky, León, El nuevo curso, http://grup-germinal.org/?q=system/files/nuevocursoproblemasvida_0.pdf

cantidad de los elementos más activos del partido y enseña a los más capaces los métodos de administrar a los hombres y las cosas pero no la dirección política de las masas. Además acapara en gran medida la atención del aparato del partido, a quien influye con sus métodos administrativos.” Causa principal pero no única, ya que Trotsky hace referencia a otros aspectos que contribuyen a la burocratización, así también se trata de un fenómeno social, “sus causas más profundas son la heterogeneidad de la sociedad, la diferencia de los intereses cotidianos y fundamentales de los diferentes grupos de la población. El burocratismo se complica debido a la carencia de cultura de las masas.” Por último se refiere como otra causa importante a la necesidad de mantener un ejército permanente.

En aquellos momentos Trotsky atisba las consecuencias negativas de la burocratización en marcha pero sin profundizar demasiado. Se refiere a que “En su desarrollo gradual, el burocratismo amenaza con separar a los dirigentes de la masa, con llevarlos a concentrar únicamente su atención en los problemas administrativos, en las designaciones; amenaza también con restringir su horizonte, debilitar su sentido revolucionario, es decir, provocar una degeneración más o menos oportunista de la vieja guardia o al menos de un sector considerable de ésta.”

Finalmente, en ésta que sería la última discusión libre permitida dentro del partido bolchevique sobre los problemas internos del partido y la revolución, Trotsky no propone medidas concretas contra este grave problema, su llamamiento es genérico, a un desarrollo y consolidación de la democracia obrera en el seno del partido, a que los órganos dirigentes del partido escuchen la opinión de las masas, y “no consideren a toda crítica como una manifestación del espíritu fraccional y no impulsen así a los comunistas conscientes y disciplinados a guardar sistemáticamente silencio o a constituirse en fracciones.”

Isaac Deutscher⁵² dio un paso más en el análisis de este fenómeno y se preguntó por cuáles habían sido los factores responsables históricamente del poder político de la burocracia. Su respuesta es similar a la de otros autores, encuentra que cuando las clases sociales enfrentadas llegan a un “callejón sin salida” en las luchas sociales, entonces “la jefatura política pasa casi automáticamente a manos de una burocracia”.

Pero su reflexión fundamental giró en torno al problema del tratamiento de la burocracia por el marxismo y lo que realmente sucedió tras la revolución rusa. Destaca su opinión sobre el hecho de que el marxismo clásico fue muy optimista sobre la

⁵² Deutscher, Isaac, Las raíces de la burocracia, http://revoltaglobal.cat/IMG/pdf/form_DeutscherLasraicesdelaburocracia.pdf

supresión del peligro burocrático bajo el socialismo: "Cuando Marx y Engels analizaron la experiencia de la Comuna de París, no eran del todo conscientes de la amenaza burocrática que podría sobrevenir en el futuro".

Este es un tema controvertido, pues como en otros aspectos del desarrollo práctico de las ideas de los clásicos del marxismo, los autores marxistas posteriores suelen dividirse en dos campos, por un lado, aquellos que intentan demostrar que Marx y Engels ya habían previsto y alertado contra casi todo y, de otro lado, aquellos que realmente reconocen todos los aspectos del paradigma levantado por estos dos autores que han sido refutados por la historia quedando la controversia, en este último caso, situada en torno a sí todas esas refutaciones históricas han invalidado el paradigma definitivamente o sólo le obligan a una reformulación más o menos profunda.

Siguiendo con Deutscher, este autor apunta algunas de las razones que explican por qué Marx y Engels menospreciaron el problema de la burocracia. En primer lugar porque Marx analizó la revolución en abstracto, tal como hizo con el capitalismo en su principal obra "El Capital". En segundo lugar porque concebían la revolución proletaria bajo el modelo de la revolución de 1848, es decir, como un proceso en cadena de revoluciones europeas. Por último, porque sostenía como precondition de la revolución socialista la existencia de una abundancia de bienes.

Sin embargo, "La realidad de la revolución rusa fue en todos y cada uno de los aspectos una negación de los supuestos del marxismo clásico": no siguió el modelo de revolución paneuropea de 1848 sino que se redujo a un solo país, donde el proletariado, además de minoritario, estaba desintegrado como clase por efecto de la Guerra Mundial, la revolución y la guerra civil, y, además, en un país atrasado y pobre.

Así, en Rusia, se crean tras la revolución las condiciones para el predominio político de la burocracia, pues después que los acontecimientos que durante una década habían arrasado al país, ninguna clase era capaz de afirmarse. Sólo quedaba "la máquina del partido bolchevique, que estableció su supremacía burocrática sobre la sociedad en su conjunto", sin el contrapeso, ahora, que en el capitalismo ejercen las clases propietarias.

La burocracia se hacía necesaria para el socialismo en Rusia en tanto no se superase el estado de pauperismo intelectual de las masas heredado del capitalismo, pero el Estado debería estar controlado por las masas. Sin embargo, por las circunstancias históricas mencionadas la balanza se inclinó totalmente del lado de la burocracia sin que fuese contrapesada.

Deutscher contempla en este trabajo a la burocracia soviética insegura, sin una base económica propia, sin identidad social para definirla como una clase y desgarrada por la contradicción de dominar la sociedad como consecuencia de la abolición de la propiedad. Pues bien, ella sería la que, finalmente, restauraría el capitalismo y cobraría los dividendos.

El autor trotskista Ted Grant⁵³ aporta un enfoque de lo ocurrido en la Unión Soviética donde también el tema de la burocracia es su eje fundamental, pero sus argumentos difieren en bastantes puntos de los de Deutscher y son, además, más amplios, continuando la línea argumental desarrollada por Trotsky. Su análisis gira en torno a varias ideas claves. Primero la defensa de la superioridad de una economía nacionalizada y planificada sobre las economías capitalistas, para lo que alega como argumento fundamental lo ocurrido en dos momentos claves de la Unión Soviética, el de su nacimiento y el de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata postguerra, ambos caracterizados por un país arrasado en el sentido más amplio del término. La victoria bolchevique se obtuvo en un país inmenso y muy atrasado tras la participación desastrosa de Rusia en la Primera Guerra Mundial a lo que siguió la revolución y a continuación una terrible guerra civil con la intervención de potencias extranjeras en contra del nuevo poder revolucionario. También la victoria soviética contra los nazis se consiguió al precio de decenas de millones de muertos y una enorme destrucción de toda su economía. Sin embargo, y tras esos dos trágicos momentos, la recuperación de la economía soviética fue espectacular, más aún teniendo en cuenta que hubo de hacerlo en las condiciones de aislamiento a que la sometieron en ambos casos un entorno capitalista hostil.

Su segunda idea clave es la de señalar al surgimiento de una poderosa burocracia, que desplaza en el control del Estado y la economía a la clase obrera, como el factor que termina obstaculizando el desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS y que la llevan al estancamiento y, finalmente, al proceso de transición al capitalismo. Estas deformaciones burocráticas fueron fruto del aislamiento de la revolución rusa – tras el fracaso de los intentos revolucionarios en la Europa de la primera postguerra, en condiciones de atraso espantosas – y de la solución adoptada por el stalinismo victorioso de la construcción del socialismo en un solo país. Trotsky había situado la razón clave del surgimiento de la burocracia en la Unión Soviética en la categoría de

⁵³ Grant, Ted, Rusia, de la revolución a la contrarrevolución.

escasez, ya que, en la medida en que prevalecía la escasez resultaba inevitable la contradicción entre las relaciones socializadas de producción y las normas burguesas de distribución, y era esta contradicción la que fatalmente producía el poder coercitivo de la burocracia estalinista. También había establecido una relación dialéctica entre el ascenso del stalinismo en Rusia y el desarrollo del capitalismo mundial, explicando que la reacción termidoriana en Rusia habría llevado a la restauración del capitalismo si éste no hubiera demostrado en esos momentos su agotamiento, si el éxito impresionante de los primeros planes quinquenales no hubieran coincidido con la recesión más profunda de la historia del capitalismo en la década de los años 30. Por tanto, el surgimiento de la burocracia fue el resultado del impasse de las fuerzas productivas a escala internacional bajo el capitalismo y del retraso de la revolución proletaria en Occidente.

La tercera idea clave gira en torno a la disputa sobre la caracterización del régimen instalado en la URSS. Este autor se ubica dentro del rechazo trotskista a dos teorías consideradas erróneas, aquella que califica a la Unión Soviética como colectivismo burocrático (Rizzi y Shachtman), y la que le señala como un capitalismo de Estado (Tony Cliff). Reconoce que la propia dinámica inestable en el proceso que durante 70 años se desarrolló en la URSS hace difícil utilizar una calificación apropiada y única, y que el propio Trotsky pasó de calificar al stalinismo como centrismo burocrático a explicarlo como bonapartismo proletario, es decir, un Estado obrero deformado que es la definición más apropiada para Ted Grant. El stalinismo no es caracterizado como un sistema de explotación de una nueva clase, sino como parasitismo social en un Estado obrero donde la clase obrera había perdido el poder político, donde la burocracia destruyó el régimen de democracia obrera en su propio interés, pero sin destruir las nuevas relaciones de producción establecidas por la revolución de octubre, la economía nacionalizada y planificada.

Su cuarta idea clave ya no tiene que ver tanto con el análisis de que pasó y en que se convirtió la URSS, como con las propuestas que se derivan de las conclusiones obtenidas. Si la economía nacionalizada y planificada es superior a la anarquía del mercado capitalista, la solución para evitar que la burocratización la desnaturalice es que dicha economía se realice bajo una planificación y dirección consciente y democrática. Si el régimen imperante es un Estado obrero deformado, la solución necesaria sería una revolución política que suprima la burocracia y su poder. Evidentemente estas recetas ya no sirven para el espacio eurosoviético ya transformado en capitalista (aunque a la altura de 1996 Ted Grant aún dudaba del desenlace final del

proceso en Rusia), pero la primera puede ser dirigida a cualquier revolución presente o futura, y la segunda a los Estados obreros deformados que quedan en el presente.

Las dos ideas que más relación tienen con el análisis de este documento son, por supuesto, la segunda y la tercera, aunque la primera no deja de estar presente en el estudio. Ted Grant parte de un argumento ampliamente conocido, el que se refiere a que las expectativas de los bolcheviques al decidirse por tomar el poder se basaban en que la revolución se extendería por Europa, al menos por algunos de los países más avanzados, y sería la ayuda de esos países con gobiernos revolucionarios la que posibilitaría que Rusia pudiese iniciar la transición al socialismo. Inicialmente, pues, no se concebía la posibilidad de construir el socialismo solo en Rusia. Al incumplimiento de estas expectativas se unirían luego otros factores adversos. La clase obrera rusa, ya de por sí poco extensa al inicio de la revolución, se redujo aún más de manera importante por efecto de la guerra civil y la ruina económica. El aparato del poder se fue concentrando y centralizando. Se hizo necesario recurrir al empleo de antiguos funcionarios y oficiales zaristas para mantener la maquinaria estatal y el ejército. Y se tomaron medidas, inicialmente temporales, que alimentaron las tendencias burocráticas, como la prohibición del resto de los partidos o de las fracciones dentro del partido bolchevique.

Quizás el aporte sustancial de Ted Grant en este punto es el que se refiere al rechazo del papel de los dirigentes principales de la revolución como determinante de los derroteros que ésta tomó. Ni la supervivencia de Lenin hubiera podido cambiar el proceso degenerativo burocrático; ni el papel de Stalin es lo más destacable, pues simplemente reflejaba los intereses de la burocracia, y para ésta la idea de la revolución mundial era irrelevante; ni una supuesta toma del poder por Trotsky, apoyándose en su autoridad en el ejército rojo, hubiera solucionado el problema, solo hubiera llevado a la consolidación del bonapartismo proletario con una aceleración del proceso de degeneración. Este autor no niega el papel de los individuos en la historia, pero éstos tienen que operar en condiciones dadas y, así, opina que solo un nuevo auge revolucionario en otros países hubiera podido cambiar el desarrollo en marcha, devolviendo el entusiasmo revolucionario a las masas soviéticas.

Hasta aquí la explicación de Ted Grant versa sobre las condiciones que llevaron a la URSS hacia un Estado obrero deformado y, como indicaba al inicio, en la segunda posguerra mundial la URSS volvió a recuperarse espectacularmente de la situación en que había quedado tras derrotar al nazismo, por tanto, la segunda cuestión que necesita

ser explicada es la de porque tras esa recuperación el régimen no se perpetuó y, por el contrario, terminó desmoronándose.

En este sentido Pepe Gutiérrez Álvarez⁵⁴ señala que Trotsky nunca imaginó que la burocracia soviética persistiese tanto tiempo, así como, por el contrario, creyó que sería derrotada por una guerra con el imperialismo al menos que ocurriese la revolución en occidente; pero fue más certero en su diagnóstico sobre que la burocracia ejercía de motor y freno del desarrollo económico, de un lado se produjo la enorme recuperación de la segunda posguerra mundial, pero “la productividad del trabajo se ha revelado cada vez más como el talón de Aquiles de la economía, tal como quedaba prefigurado en sus trabajos. En la medida en que la época del crecimiento extensivo llegaba a su declive, la planificación autoritaria supercentralizada se mostraría cada vez más incapaz de llevar a cabo una transición al crecimiento cualitativo, intensivo.”

Ted Grant continua esta línea argumentativa que lleva al derrumbe de finales de los 80 y principios de los 90. Recuerda que en los años 60 la burocracia se mostraba tan eufórica por los resultados económicos que en el XXII Congreso del PCUS, en 1961, expresó su confianza en sobrepasara a los EEUU. Sin embargo poco más tarde los factores económicos comenzaron a mostrar sus debilidades y con Breznev se optó por la participación en el mercado mundial para estimular la economía. La URSS realizó enormes inversiones que, sin embargo, no conseguían elevar la productividad del trabajo al ritmo del capitalismo occidental. Para Ted Grant una economía planificada necesita la democracia, el control y gestión directa de los trabajadores, de lo contrario la corrupción, el despilfarro y el nepotismo son inevitables. Los problemas provocados por la burocracia solo fueron soportables mientras la economía fue más o menos primitiva, pero a principios de los años 80 la economía soviética era un organismo complejo. Su conclusión es la de que “El principal inconveniente no era otro que la incapacidad de la burocracia, su alejamiento del pueblo, que le impedía elevar suficientemente la productividad del trabajo. Ésta seguía siendo la cuestión clave.” La situación era aún más grave en la agricultura que no había conseguido recuperarse de los estragos producidos por la colectivización forzosa.

Ted Grant también se refiere a otros aspectos sociales deformados bajo el peso de la burocracia que explican el final de la URSS, de cómo el impulso creador existente en los primeros años de la revolución en todos los campos de la creación se transformó en conformismo, rutina y rigidez burocrática bajo el stalinismo, con una degradación del

⁵⁴ Gutiérrez Álvarez, Pepe, El maldito asunto de la URSS y la burocracia,

arte y la ciencia y la caricaturización y desprestigio del marxismo; situación que empeoró bajo Breznev y que llevó a incrementar los sentimientos antisoviéticos y minar aún más las bases del sistema soviético. Así, a finales de los años 70 la suerte ya estaba echada, la burocracia pasó de ser un freno relativo a uno absoluto en las últimas décadas, sin que las distintas variedades de reformas ensayadas sirvieran para corregir la situación. En 1990 eran visibles todos los signos de descomposición y desmoralización, la juventud no creía en el socialismo, aumentaba el descontento entre los intelectuales, el alcohol y el absentismo se habían convertido en graves problemas, el nivel de vida había descendido y el crecimiento económico era prácticamente cero. Para Ted Grant las reformas de Gorbachov aceleraron la descomposición del régimen y en esa situación se fue imponiendo el ala pro-burguesa de la democracia cuya solución era el regreso al capitalismo.

La razón última del colapso de la URSS se encontraría entonces en la contradicción entre la economía nacionalizada y planificada y el Estado burocrático, contradicción que no desapareció con el desarrollo económico que conoció la Unión Soviética, sino que, por el contrario, se volvió cada vez más insoportable hasta que al final el sistema se descompuso totalmente. Ahora bien, para Ted Grant las crisis del capitalismo y del stalinismo son de distinta naturaleza, y si la primera exige el fin de la anarquía de la propiedad privada y el mercado, la crisis del stalinismo no exigía necesariamente volver al capitalismo, esta última solución solo fue posible porque el factor subjetivo jugó un papel central. Con ello se está refiriendo al conjunto de factores que concurrieron en la fase final de la Unión Soviética entre los que destaca la situación de decadencia y falta de alternativas de la burocracia; la desorientación y pasividad de la clase obrera tras décadas de totalitarismo; o, lo que este autor considera un “accidente”, el auge de 1982-90 del capitalismo que le hacía aparecer como una salida.

Una reflexión sobre el problema de la burocracia que tiene una característica especial es la aportada por El Che, en cuanto lo hace ocupando altos cargos de responsabilidad en un gobierno revolucionario. Roberto Massari⁵⁵ realiza un estudio de las etapas de su pensamiento sobre este tema que seguiremos a continuación. Este autor distingue cuatro etapas fundamentales en su evolución: “1) un período de lucha preventiva contra la herencia del pasado y el nacimiento de la nueva burocracia (por la implantación de la Reforma Agraria aproximadamente a mediados de 1962); 2) un

⁵⁵ Massari, Roberto, Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía. Versión electrónica de Internet, www.lahaine.org/amauta/b2-img/massari_che.pdf. págs. 68-73

período de estudio y de preocupada atención ante la ampliación del fenómeno (1962-1963), después de la crítica del «sectarismo» y el fin de las momentáneas ilusiones que acompañaron la «liquidación» de una parte de la vieja guardia estalinista; 3) la denuncia abierta y el choque frontal en concomitancia con el debate económico (1963-1964); 4) un período de amargo repliegue reflexivo y de autocrítica por haber infravalorado la entidad *cualitativa* del fenómeno, junto con la formulación de nuevas propuestas prácticas para su abolición (1964-1965).”

En una primera aproximación a este problema El Che ve en la burocracia una disfunción de orden administrativo, contra la que se puedan adoptar medidas, que, sin embargo, serán a su vez de orden administrativo, aunque reforzadas por instrumentos de control desde abajo. Posteriormente con el debate económico de los años 1963-64 El Che profundiza sobre el problema de la burocracia llegando a asociar dos fenómenos: la adopción del sistema de Cálculo Económico con la formación de un estrato privilegiado e incontrolable de administradores, es decir, de una burocracia de Estado, nacida dentro del área socialista. De esta manera, recuerda Massari, si El Che fue el primero de los sectarios fue también, a continuación, si no el primero, uno de sus más acérrimos adversarios, y el descubrimiento de los errores cometidos lo impulsó a asumir posiciones muy críticas con respecto al modelo soviético.

Por último se refiere a lo que considera una quinta etapa de la lucha contra la burocracia de El Che y que se expresaría en la ofensiva antiburocrática llevada a cabo desde el periódico Granma en marzo de 1967. En esos momentos Guevara se encontraba ya en la guerrilla de Bolivia y Cuba estaba inmersa en su “ofensiva revolucionaria”. Massari recuerda lo insólito de esta ofensiva: “En el órgano de prensa de un partido comunista en el poder no se leían análisis tan precisos y sin prejuicios del fenómeno burocrático –entendido como estrato social endógeno y disgregador del proceso revolucionario– desde el lejano invierno ruso de 1923. Con Lenin enfermo, se había desarrollado el último gran debate público dentro del grupo dirigente bolchevique, precisamente sobre temas de la democracia soviética y de la burocratización.”

Refiriéndose no solamente al problema de la burocracia en la URSS, sino en todas las sociedades que han intentado la transición al socialismo, y desde una experiencia diferente como es la cubana, es como Armando Chaguaceda⁵⁶ aborda este problema. Su punto de partida es el reconocimiento de que este tema se considera tabú

⁵⁶ Chaguaceda Noriega, Armando, Cuba: “Transición democrática” o renovación socialista. Proyectos y alternativas para un siglo que comienza, págs. 53-62

en las esferas pública y académica (de las sociedades del socialismo real, se entiende), pero que su estudio es indispensable para comprender el funcionamiento y distorsiones de todos los modelos conocidos de socialismo. Definida la burocracia como “el sector ubicado en la dirección política profesional y en la administración de las entidades económicas estatales”, la caracteriza por tres rasgos principales: “Constituye un grupo, a la vez que aparato y/o estructura especial, organizado vertical y jerárquicamente con rasgos y psicología correspondientes, que se concibe a sí mismo como representante y defensor de los intereses de las masas. Goza de ventajas y privilegios materiales y de otra índole (accesos a información, difusión de sus ideologías, mecanismos de promoción, etc.) que los sitúan por encima de media ciudadana (...)Se encuentra, objetivamente, en una posición superior a la sociedad, organizando y administrando el desarrollo y funcionamiento de sus espacios principales.”

A la burocracia la son endosados los fraudes y los fracasos obtenidos durante las transiciones socialistas conocidas, nunca son responsabilidad del pueblo ni de la “materialización de las ideas consecuentemente revolucionarias del sector de la dirigencia histórica realmente comprometido con las masas.” Sin embargo, falta en este autor un análisis del origen de la burocracia como el que hace Deutscher para la soviética, en realidad su argumentación no hace más que ir derivando el origen de los problemas de las experiencias socialistas sin plantearse a fondo la cuestión o, a lo sumo, culpando de las desviaciones al estalinismo. Esta es la manera de enfocar el problema burocrático, como una “contradicción entre las características y lugar de los cuadros (claramente definidas, entre otros, por Lenin y el Che) como factor decisivo para la organización y el funcionamiento de la nueva sociedad, donde el papel de las masas es protagónico y la absolutización deformada del papel de estos (ya convertidos en grises burócratas con su escala de prebendas y posibilidades) por la escuela estalinista”

Y si el problema proviene del incumplimiento de las preconizaciones realizadas por los más preclaros revolucionarios, la solución también es sencilla, “el efectivo incremento de un real control de las bases (y no solamente de los órganos superiores encargados de hacerlo), necesidad esbozada ya por los clásicos”.

Cuando abordemos el análisis del desarrollo de la experiencia cubana tendremos ocasión de ver las propuestas concretas que realiza Armando Chaguaceda para combatir las tendencias burocráticas en Cuba y la poca consistencia de su planteamiento. Ahora solo queremos introducir una reflexión al respecto. Como es perfectamente conocido la crítica al capitalismo ha sido realizada desde un enfoque socialista, entendido de forma

amplia, por multitud de autores a lo largo de más de siglo y medio. Por un lado, estas críticas han ido desde un rechazo radical de cualquier fenómeno ligado al capitalismo o al liberalismo, hasta una visión más matizada que reconoce aspectos progresistas en algunas de las formaciones sociales del capitalismo (la mayoría conseguidas a través de luchas populares). Por otro lado, el propio capitalismo y su pensamiento político más característico, el liberalismo, han evolucionado en ese siglo y medio en aspectos importantes.

Su experiencia política ha dado lugar a soluciones alcanzadas por tanteo frente a problemas que también se han planteado en las transiciones socialistas. Recordemos algunos de estos desarrollos. Frente al absolutismo planteó como respuesta la división de poderes y la consecución de un primer bloque de derechos civiles imprescindibles para la ascendente burguesía. Los derechos se fueron extendiendo en una secuencia conocida, y como consecuencia de la lucha de las clases populares, primero a la esfera política y más tarde a la esfera social, desembocando en las formaciones sociales capitalistas más desarrolladas en el conocido como Estado Democrático y Social de Derecho.

También el parlamentarismo evolucionó de manera contradictoria en un pulso continuado con el poder ejecutivo. Y en relación con ello el sistema de partidos conoció igualmente una evolución histórica que le llevó desde un tipo inicial predominante de partidos de notables al tipo de partidos de masas y, finalmente, al tipo predominante actualmente conocido como *call-all* (atrapalotodo).

El problema con las experiencias de socialismo real, las que se hundieron en la debacle y las que continúan con diferentes evoluciones, es que no solo no han generado respuestas a los problemas “políticos” (reforzamiento del Estado y del burocratismo, ausencia de controles por la sociedad, falta de libertades, etc.) sino que se han empeñado en rechazar como “burguesas” o “imperialistas” todas las desarrolladas en los regímenes liberal-democráticos. Eso sí, el mercado, posiblemente una de las más definitorias de las instituciones del capitalismo, ha sido adoptado en diversos grados y experiencias, e incluso, entre algunos de los ortodoxos defensores del socialismo real se ha intentado racionalizar esta política pragmática para hacer aparecer el mercado como una institución neutra capaz de ser utilizada tanto en el capitalismo como en el socialismo.

Relacionado con el derrumbe del socialismo eurosoviético hay otro tema importante del que se ocupan algunos autores, es el que hace referencia a los fracasos de

las tentativas llevadas a cabo desde la base por reformar los sistemas burocráticos para alcanzar una sociedad más acorde con los principios socialistas. Se refieren, pues, a la contestación radical por los trabajadores del socialismo burocrático que se inicia a partir de la muerte de Stalin y que está vinculada a los intentos de construir una alternativa de tipo consejista, acorde con los principios que los principales teóricos clásicos del socialismo vieron en la experiencia de la Comuna de París e inicialmente en los soviets rusos. Si bien es cierto que la parte nuclear del análisis que estamos realizando se refiere a las experiencias reales de revoluciones que pudieron poner en práctica durante un tiempo importante sus programas revolucionarios, y no a los intentos sin éxito que tuvieron lugar en estos más de 150 años de historia (Alemania en 1919, España en 1936, Bolivia en 1952, Chile en 1973, Portugal en 1975, etc.), la cuestión que veremos ahora es pertinente porque plantea el problema de la dificultad de reformar en un sentido socialista antiburocrático las sociedades del socialismo real y, de paso, las dificultades de implantación del socialismo autogestionario, como completaremos cuando analicemos el caso Yugoslavo.

En este caso vamos a seguir el análisis que realiza Claudio Nascimento⁵⁷ – aunque pueden consultarse otros estudios como el de Fernando Claudín – quién señala las fechas claves que caracterizaron la contestación radical de los trabajadores a través de revueltas, huelgas generales o revoluciones: el ciclo se inicia con las huelgas de 1953 en Alemania oriental y Checoslovaquia, continua en 1956 con las revoluciones de Hungría y Polonia, prosigue con la revolución de los consejos en Checoslovaquia en 1968 y las revueltas de Polonia en 1970, luego se producen nuevas revueltas en Polonia en 1977 que se transforma en revolución en 1980 y, finalmente, se extienden las rebeliones populares por el conjunto del espacio eurosoviético en 1989.

Para esclarecer el complejo proceso que tiene lugar en el período señalado va a utilizar términos diferenciados para los objetivos distintos que persiguen el conjunto de fuerzas en juego. La reforma es el proceso de cambios en el que la iniciativa proviene de la propia burocracia con el objetivo de mantener el sistema vigente, buscando el apoyo pasivo de los trabajadores y ciudadanos. Puede evolucionar en dos sentidos, el primero es la liberalización, caracterizado por que es la dirección del PC la que decide el momento en que el pueblo está maduro para ciertas reformas; el segundo es la

⁵⁷ Nascimento, Claudio, *Do Beco dos Sapos aos Canavais de Catende*, págs. 64-72

democratización, en la que se producen presiones por las bases, que si bien defienden los cambios propuestos por el PC también formulan sus propias reivindicaciones.

El segundo concepto es el de revolución, que hace referencia a los cambios exigidos desde abajo y que genera formas de organización antagónicas del orden burocrático existente.

Finalmente emplea el término de contrarrevolución para los proyectos de reemplazar el socialismo burocrático con un regreso al capitalismo, y el término de normalización para los procesos que estabilizan y aseguran el status quo.

En relación con las formas de lucha que adoptan las manifestaciones contra el orden burocrático, el autor diferencia varios tipos. De un lado las de tipo revueltas (Alemania oriental en 1953, Poznan, en Polonia, en 1956, etc.), que son manifestaciones espontáneas, no ideológicas, limitadas en el tiempo y el espacio y acaban bajo una intensa represión, las considera como ensayos de tempestades futuras. Otro tipo es la revolución, como la húngara de 1956, que cuestiona el régimen existente y es obra de las masas trabajadoras, con opciones ideológicas variadas; su punto principal fue la autoorganización de los trabajadores en consejos. También es diferente la de Solidaridad en Polonia en 1980-1, caracterizada igualmente por la autoorganización de los trabajadores en consejos. Finalmente están la Perestroika y las “revoluciones democráticas” de 1989, la primera impulsada desde el grupo dirigente del PCUS, las segundas con amplia participación popular, pero como lucha por la ciudadanía y no como clase.

Para Nascimento, en su conjunto, todas ellas señalan el agotamiento histórico del “socialismo estatal” y señala en ellas tres características fundamentales: la revuelta de los trabajadores contra lo que es visto como “su Estado, reinventando formas radicales de democracia; la clase obrera se convierte en el actor central y decisivo del proceso de democratización socialista; los trabajadores defienden amplias libertades, critican los privilegios de la nomenclatura, crean nuevas formas de democracia de base (consejos, comisiones, etc.)”

Entre todas estas revueltas y revoluciones, Nascimento destaca tres de ellas por su importancia como “revoluciones activas de masas”: la revolución de Hungría en 1956, la revolución de los consejos en Checoslovaquia en 1968, y la revolución de Solidaridad en Polonia en 1980-1. Luego analiza más detenidamente estas dos últimas por el mayor desarrollo de las formas de autoorganización obrera bajo el formato de consejos.

Polonia fue escenario de numerosas luchas de trabajadores desde 1956 que prepararon el movimiento huelguístico de 1980 en Gdansk donde se desarrollaron diferentes formas de autoorganización de carácter autogestionario. Las huelgas de 1980 que se inician en Gdansk en agosto culminan en septiembre con la creación del sindicato Solidaridad. A su vez el movimiento de los consejos obreros se inició en abril de 1981 en medio de enormes dificultades económicas y la semiparalización de las fábricas y del POUP. Ese mismo mes se constituyó una red autogestionaria de grandes empresas, dentro de la cual, los grupos más radicales eran los de Lodz y Lublin que sostenían un programa para recrear un poder político basado en los consejos obreros. Igualmente, el Congreso Nacional de Solidaridad de octubre de 1981 fue atravesado por la idea de que la autoorganización y el control social en todos los niveles de la sociedad es el camino correcto para la república autogestionaria. Derrotado este proceso polaco con el estado de guerra decretado en diciembre de 1981 y la posterior “normalización”, el proceso posterior iniciado en 1989 con negociaciones entre la Iglesia, el POUP y las Fuerzas Armadas y las elecciones de junio de ese año fue una “reforma por lo alto”.

Checoslovaquia conoció su experiencia consejista con ocasión de la Primavera de Praga, el movimiento de los consejos obreros se desarrolló entre diciembre de 1968 y junio de 1969. En el Programa de acción del PC Ch de abril de 1968 se contemplaba la autogestión de la propiedad social. A partir de junio se fundan consejos obreros en las dos mayores fábricas del país y en agosto los sindicatos realizan una conferencia de los órganos de base y adoptan una posición radical en materia de consejos obreros. En el congreso sindical de marzo de 1969 existían 500 consejos obreros, pero la normalización impuesta por la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia se hace sentir y, a la vez que Dubcek es sustituido por Husak al frente del PC Ch, fueron prohibidas las reuniones de los consejos obreros y la dirección sindical decapitada.

Una crítica de tipo político al socialismo realmente existente también termina haciéndose desde los partidos comunistas europeos cuando inician su despegue de la URSS, especialmente a partir de la invasión de Checoslovaquia, sumándose así a las críticas que se venían haciendo desde el campo burgués, socialdemócrata o trotskista. Un ejemplo de este tipo de críticas está recogido en un coloquio organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas celebrado en Madrid en octubre de 1980 y que

se publicará bajo el título de “*Vías democráticas al socialismo*”⁵⁸. En dicho coloquio se vierten críticas incisivas al socialismo realmente existente. Manuel Azcarate, uno de los participantes, sostendría entonces que en el socialismo, como etapa que debe llevar del capitalismo al comunismo, un componente decisivo es el autogobierno de los trabajadores. Desde esta concepción no se puede considerar que la URSS, y otros países asociados a ella, sea socialista. Pero tampoco se les puede considerar capitalismo de Estado ya que las relaciones capitalistas han sido destruidas. Considerar como hacen los trotskistas a la burocracia como el factor no socialista es insuficiente. En las mismas estructuras económicas y sociales hay rasgos incompatibles con el socialismo. El factor que más les aleja del socialismo es el tipo de Estado que existe en la URSS: Los trabajadores no tienen libertades políticas, el Estado carece de legitimación democrática, el partido se ha convertido en una pieza del Estado sin democracia en su seno, el centro de decisión lo forman un grupo reducido de personas.

En una línea similar se expresaría otro de los participantes, Fernando Claudín: al estudiar la naturaleza de los países del este es necesario salir del horizonte del marxismo clásico, según el cual después de capitalismo vendría el socialismo, pues en realidad, después del capitalismo, el socialismo solamente es una posibilidad. La definición marxista de la base económica del socialismo, simplemente por la supresión de la propiedad privada de los medios de producción es una definición negativa, que incluye lo necesario, pero que no es suficiente. Si Marx no profundizó más en la definición de las sociedades socialistas es porque para él, el socialismo va asociado a la democracia desde el comienzo. Efectivamente, el problema de la relación entre la superestructura y la estructura económica es diferente en las sociedades capitalistas, de lo que puede serlo las sociedades socialistas. Si en las primeras, la superestructura política puede ser cualquiera, ello no pone en tela de juicio el elemento fundamental del sistema, es decir, la propiedad privada. Pero si la base económica del socialismo es la apropiación colectiva de los medios de producción, entonces no es compatible con un sistema dictatorial. En este último caso la relación de producción fundamental no es la apropiación colectiva de los medios de producción por los trabajadores, sino por un aparato que escapó a todo control.

Claudín profundiza el análisis en su obra “*Eurocomunismo y socialismo*”⁵⁹ donde sostiene que las causas que provocaron la degeneración del proyecto socialista en

⁵⁸ Varios, *Vías democráticas al socialismo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1981

⁵⁹ Claudín, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1977, págs. 94-7

la URSS fueron: : 1) La frustración de la revolución en occidente y la intervención imperialista. 2) El hecho de que sí bien la revolución antizarista era apoyada por la inmensa mayoría, sin embargo, la socialista sólo lo era por una minoría. 3) La carencia de tradiciones democráticas. 4) La concepción leninista del partido preparada para asumir una función tutelar sobre las masas.

En base a esta posición crítica sobre el socialismo realmente existente reprocha la tibieza de las reprobaciones que realiza sobre él en ese momento el eurocomunismo: El problema clave es la naturaleza de los regímenes del este, los PPCC eurocomunistas les siguen considerando socialistas, pero los argumentos que alegan para sostener esto no se sostienen: 1) Calificarlos de “socialismo primitivo” sería mostrar que existe en él una dinámica a la libertad y la democracia, lo que no cierto. 2) Alegar que su sistema productivo es socialista pero no su superestructura política no tiene sentido, ¿cómo puede existir apropiación colectiva sin organización político-social democrática?. 3) Argumentar que lo mismo que ha habido diversas formas de transición al capitalismo y hay diferentes modalidades de capitalismo, también ocurre lo mismo en el socialismo es un error, porque si el capitalismo es compatible con distintas estructuras políticas debido a una autonomía política relativa de la instancia política al tener que arbitrar intereses contradictorios; el socialismo no puede hacer lo mismo y debe estar necesariamente vinculado a la democracia, que además se extiende a la esfera económica.

Recrimina en ese momento al eurocomunismo una serie de ideas falsas heredadas que lo hacen defender el carácter socialista del modo de producción en el socialismo real: que la supresión de la propiedad privada equivale a la eliminación del capitalismo; que la técnica y la organización del trabajo son neutras; que todo depende del nivel de las fuerzas productivas.⁶⁰

Adam Schaff⁶¹ redunda en estos aspectos: Las razones de la superestructura del socialismo real se encuentran en la violación que se produjo de las condiciones objetivas para hacer la revolución. Si en el caso de la revolución rusa fue un error debido a la creencia de que se iniciaría la revolución en occidente; en el caso del resto de los países se puede hablar de delito, pues no se puede hacer la revolución por exportación. Las consecuencias en el socialismo real son la falta de libertad, el desarrollo de la burocracia, especialmente la del partido y la falta de democracia.

⁶⁰ *Ibíd.*, págs. 71-4

⁶¹ Varios, *Vías democráticas al socialismo*, op. cit.

Es el mismo argumento que utiliza Francisco Brown para quien haya una diferencia importante entre la URSS, en la cual la derrota del socialismo no estaba prevista desde sus inicios, y los países de Europa del este, donde "el germen del colapso está presente en los inicios de la construcción socialista; sencillamente porque se exportó a ellos el modelo stalinista"⁶²

En un informe al pleno del comité central del PCE en 1973⁶³, y analizando las deformaciones del socialismo realmente existente, se parte del reconocimiento de la imposibilidad que lo que denominan "socialismo evolucionado, completo" sin una victoria universal en las fuerzas socialistas, o al menos en una zona importante de países capitalistas avanzados. El triunfo y posterior aislamiento de la revolución en Rusia la hizo enfrentarse a una triple tarea contradictoria: una acumulación originaria acelerada que exigía enormes sacrificios; levantar un sistema de defensa capaz de mantener a la revolución frente a las agresiones de un entorno capitalista claramente hostil; y realizar la transición al socialismo.

En este documento podemos encontrar una de las razones más sólidas que se suelen alegar para justificar el que se llevase a cabo la revolución en Rusia a pesar de las condiciones históricas en que tuvo lugar. Es el argumento que rechaza la visión determinista mayoritaria en la II Internacional para hacer jugar el papel del factor subjetivo, la voluntad revolucionaria, en las ocasiones propicias que ofrece la historia: un revolucionario no puede desaprovechar una coyuntura revolucionaria cuando se presenta, porque al imperialismo hay que empezar a derrocarlo en sus puntos más débiles.

En este argumento Fernando Rojas⁶⁴ introduce un matiz importante sobre la pertinencia de la revolución socialista en Rusia, distinguiendo entre la toma del poder por los bolcheviques en una situación de crisis nacional ante la cual el poder existente en aquellos momentos no tenía soluciones que ofrecer y en la que ellos eran la fuerza más preparada, y el intento posterior de construir en esas condiciones el socialismo.

Aceptado el reto, continúa el informe del PCE, se aprovechará la coyuntura de 1917, pero aislado el nuevo régimen tras el fracaso de la revolución en Europa, se sigue justificando los sacrificios impuestos y las deformaciones burocráticas producidas como el precio a pagar para pasar de un régimen con rasgos de "feudalismo asiático" a un Estado socialista. El peligro de esta situación, se reconoce, es que una vez superadas las

⁶² Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando, op. cit., pág. 98

⁶³ Carrillo, Santiago, Escritos sobre eurocomunismo, Tomo I, Forma Ediciones, págs. 28-46

⁶⁴ Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando, op. cit., pág. 108

limitaciones materiales iniciales, el sistema centralizado y burocrático se haya solidificado y no posibilite una amplia democracia obrera ni el progreso de la sociedad socialista en todos los órdenes.

A ello se añade que a principios de los años setenta si bien puede hablarse de un capitalismo desarrollado no es posible hacerlo de un socialismo avanzado.

Vemos como las críticas desde posiciones socialistas van tímidamente profundizando en las causas que está detrás del colapso del socialismo realmente existente. El fracaso económico es la causa desencadenante del derrumbe, pero remite a razones más básicas, la burocratización, el estalinismo, en definitiva el sistema político dominante en los países del socialismo realmente existente. Los más exigentes en cuanto a encontrar las raíces del problema no se conforman con este nivel y profundizan aún más.

Armando Chaguaceda señala los que considera los dos principales errores del socialismo del siglo XX: "el primero, que no logró desarrollar una forma de organización social de la producción y la propiedad radicalmente nueva y superior (...) el segundo es el mecanismo de autorregulación democrática de la sociedad", y apostilla seguidamente, "sobre este último habría que someter a debate, por ejemplo, la idea originaria de la dictadura del proletariado y del centralismo democrático"⁶⁵.

Algo, por cierto, en lo que el eurocomunismo fue más tajante.

Roberto González⁶⁶ apunta a dos aspectos más que están en origen de las deformaciones posteriores, el primero sería la propia concepción del partido, cuestionada por Rosa Luxemburgo y Trotski a principios del siglo XX; el segundo, la supresión de la democracia por Lenin en el seno del partido, prohibiendo las facciones al poco de acabada la guerra civil.

Germán Pérez⁶⁷ se refiere antes que nada a las condiciones señaladas como necesarias por Marx para la liberación: la existencia de riqueza abundante que permita el disfrute de tiempo libre, la toma de conciencia por la clase obrera, la supresión de la burguesía y, el disfrute de la producción por los productores. También se refiere a como en los países de referencia para Marx, los países industrializados y especialmente Inglaterra, la conciencia proletaria desarrollada prefirió el camino reformista al

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 103

⁶⁶ *Ibidem*, pár. 105

⁶⁷ Pérez Fernández del Castillo, Germán, Algunas reflexiones sobre la burocracia en el socialismo realmente existente, Iztapalapa, N° 7, 1982, págs. 311-18

revolucionario dando lugar a la democracia burguesa, fruto posterior del liberalismo económico.

Sin embargo en la Unión Soviética no hubo desarrollo democrático, sino que se asentó un despotismo burocrático fruto de tres factores. El primero es que en la Rusia de 1917 existía un modo de producción semiasiático que se remonta a la invasión de Hen His Kan, sistema de control y dominio social prolongado por la monarquía zarista y que la revolución rusa no tuvo otra opción que continuar. La segunda causa sería la "concepción exageradamente económico-desarrollista" de la revolución en su afán de crear riqueza y de cerrar la diferencia de desarrollo con el capitalismo desarrollado de la época, lo que refuerza la tendencia oriental a que sea el Estado el que modifica la sociedad civil, justo lo contrario que en occidente. "El Estado se convierte en creador y planeador de los prerequisites del socialismo". El último factor es la concepción leninista de la organización según la cual "la clase obrera está imposibilitada a la alcanzar sus objetivos históricos" y tiene necesidad para ello de una vanguardia que tome el poder y dirija al pueblo en la construcción del socialismo. Esta concepción de Lenin se aplicaría no solamente al partido, sino también al "nuevo régimen" dando lugar a un Estado burocrático enormemente paternalista.

A la altura en que se publica este artículo, en 1982, el autor hace un pronóstico que se cumplirá en parte: "La historia sigue su curso, donde hay política la sociedad deviene. Donde no hay política se presentan rupturas históricas. Dependerá de la inteligencia burocrática y de la fuerza de la sociedad civil socialista decidir el camino de su sistema". En el este europeo y Rusia se terminó dando la ruptura histórica y el socialismo realmente existente colapsó. Aún quedan cuatro países en el mundo que no colapsaron, está por ver cuál será su futuro.

También una autora importante en el campo de la izquierda como es Marta Harnecker plantea algunos de los graves interrogantes suscitados por la trayectoria degenerada de la revolución soviética desde sus inicios tomando como punto de partida para ello las propias reflexiones de Lenin desde el triunfo de la revolución hasta su muerte. Los puntos clave que elige son los siguientes: La convicción de Lenin de que para alcanzar el socialismo se necesita la gran técnica capitalista, la organización estatal planificada y la dominación del Estado por el proletariado y, en consecuencia, que la revolución en Rusia solo se consolidaría con la extensión de la revolución a Europa o, al menos, a varios de los países avanzados. Una vez frustradas estas expectativas, intentar construir el socialismo en Rusia suponía hacerlo sin contar con la ayuda técnica y

económica de algunos países desarrollados y en un país atrasado y devastado por la guerra, lo que lleva a la NEP para consolidar la alianza con los campesinos, a utilizar los técnicos y especialistas heredados del capitalismo atrayéndolos mediante un trato especial, y a abogar por una disciplina férrea en la producción para alcanzar los objetivos industrializadores. Por último se refiere a las preocupaciones finales de Lenin por el proceso burocratizador que penetró el Estado soviético y el partido, por la ausencia de la participación de las masas achacada al atraso del pueblo ruso.

Las reflexiones finales que Marta Harnecker deja planteadas tras el repaso al pensamiento final de Lenin tienen que ver con algunos de los problemas que corroyeron la revolución soviética desde el inicio y llevaron a su derrumbe final:

“¿Es posible construir el socialismo en países atrasados sin el triunfo de una revolución socialista en algunos países avanzados, es decir, sin el apoyo económico, técnico y cultural proveniente de ellos? ¿En qué se diferencia la situación de un obrero de una gran industria capitalista y de una gran industria socialista, en lo que a la esfera de la producción se refiere? ¿Cómo se crea el sujeto social protagónico de la nueva sociedad si por una parte el desarrollo industrial exige un sujeto disciplinado, sometido a la autoridad personal de los dirigentes de la economía y, por otro, no existe una participación popular masiva en los soviets, que, además, van perdiendo dinamismo y relevancia? ¿Cuál es el verdadero origen de las desviaciones burocráticas, no tendrá que ver en ello, más un exceso de centralismo que el atraso cultural del pueblo?”⁶⁸

⁶⁸ Harnecker, Marta, *Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS*, pág. 13, www.rebelión.org

LA EXPERIENCIA DE LA AUTOGESTIÓN EN YUGOSLAVIA

En los siguientes tres casos que se van a analizar se pretende prestar mayor atención a las características particulares que les diferenciaron del modelo soviético, dando por supuesto que gran parte de los problemas sociales, políticos y económicos del socialismo eurosoviético anteriormente analizados son extensibles a estos otros casos, en los que, sin embargo, sus peculiaridades distintivas originaron desarrollos diferentes con resultados finales en un caso similar a los del modelo eurosoviético (el hundimiento de la Yugoslavia autogestionaria), y en los otros dos diferentes (China y Cuba).

Aunque el sistema socialista yugoslavo se hundió en la misma etapa histórica que el resto del socialismo eurosoviético, con unas consecuencias mucho más dramáticas que las de aquellos dada la desmembración de Yugoslavia como unidad política unitaria en medio de una serie de guerras civiles, su experiencia fue diferente de los países que copiaron el modelo soviético más o menos fielmente. Después de su ruptura con Stalin, en 1948, Yugoslavia inició una práctica diferente de la gestión de su economía, abandonando el hipercentralismo planificador, que caracterizaba al resto de los países del socialismo real en aquellos momentos, dando lugar a una nueva práctica basada en la autogestión. Por estas razones se la puede considerar cronológicamente la segunda experiencia diferente del intento de construir una sociedad socialista. Como todas las que estamos analizando, estas experiencias, que tuvieron la posibilidad de intentar poner en práctica los postulados socialistas durante un tiempo amplio, se reclaman del tronco común del pensamiento marxista, pero su desarrollo práctico tuvo características diferentes a pesar de sus elementos comunes (acceso al poder tras una victoria revolucionaria después de un período de guerra, monopolio político del partido comunista, etc).

Como es conocido el sistema socialista se implantó en Yugoslavia como consecuencia de la victoria obtenida sobre los ocupantes nazis en la II Guerra Mundial. Al contrario del resto de los países del socialismo real en Europa oriental, cuya liberación de la ocupación nazi y la posterior implantación del socialismo fue conseguida gracias al avance del ejército soviético, la liberación yugoslava fue una gesta autónoma que permitió a Tito y los dirigentes comunistas yugoslavos plantear una política independiente frente a los dictados de Stalin, lo que terminó llevando a la

ruptura en 1948 y a la excomunión de Yugoslavia dentro del movimiento comunista. Dando su justa importancia a esta gesta autónoma, la victoria política de los comunistas yugoslavos al final de la guerra fue conseguida a la vez contra los invasores nazis, contra los chetniks favorables al Rey, contra los aliados occidentales que sostenían al gobierno en el exilio y contra los dirigentes de la URSS, cuyo desacuerdo con la línea seguida por los comunistas yugoslavos era explícito.

La estrategia autónoma seguida por los comunistas yugoslavos frente al invasor nazi tuvo profundas consecuencias como recuerda Georges Guezenec⁶⁹, pues esta diferente estrategia de los comunistas yugoslavos, consistente en liberar por sus propias fuerzas a su país, con relación al resto de las resistencias de los países europeos ocupados – basada en debilitar a las fuerzas hitlerianas mediante la guerrilla, esperando la derrota de los ejércitos alemanes por las fuerzas aliadas – explica el resultado de la posguerra, los yugoslavos decidieron ellos mismos su destino, el del resto fue decidido en Yalta.

Más tarde vendría el enfrentamiento chino-soviético que acabaría definitivamente con la pretensión de Moscú de actuar como el centro definidor de las políticas de todo el movimiento comunista. También se produciría después de la muerte de Stalin una reconciliación parcial de los yugoslavos con los soviéticos, pero ahora lo que interesa destacar es que la ruptura de 1948 es el hecho la que permite un desarrollo diferente del socialismo yugoslavo.

Como el resto de las democracias populares, Yugoslavia adoptó inicialmente el modelo soviético basado en el monopolio político del partido comunista, las colectivizaciones y la economía centralmente planificada. De estas tres características, la primera se mantendría inamovible, la segunda sería modificada, pero sería la tercera la que conocería más cambios al implantarse el sistema autogestionario.

Las razones que llevaron a los dirigentes yugoslavos a modificar su modelo de construcción del socialismo inclinándose por la autogestión son controvertidas. Hay autores⁷⁰ que señalan la voluntad de implantar un sistema de democracia directa basado en los consejos obreros que acabase con el burocratismo. Efectivamente, Tito interpretó el hegemonismo stalinista como una consecuencia exterior del dominio del burocratismo con apoyos en la burocracia interior. Estos autores también reconocen que

⁶⁹ Guezenec, Georges, *La Yougoslavie autogestionnaire. Bilan critique de une époque prestigieuse*. Editions Créer, Francia, 1991, pág. 29

⁷⁰ Droz, Jacques (coord.), *Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días*, Ediciones Destino, Barcelona, 1986, págs. 39-40

no fue una decisión compartida por todos los dirigentes, pues una parte siguió apostando por un modelo centralizado y planificador - el ministro de la policía Rankovich apoyado por los serbios, frente a los partidarios de la autogestión inspirada por Kardelj -, solo a partir de 1966 se terminó por imponer definitivamente esta última opción. Para otros autores⁷¹, sin embargo, es este conflicto interior entre los dirigentes yugoslavos, reflejo del enfrentamiento exterior con Stalin, lo que lleva a la dirección titoísta a implantar el sistema de consejos obreros como manera de obtener el apoyo de las masas frente a la burocracia interna aliada del stalinismo, por ello mismo, el cambio no afecta al papel dirigente del partido, ni a su monopolio del poder político.

Catherine Samary⁷² sitúa las causas de la ruptura de los comunistas yugoslavos con la URSS en el rechazo de los primeros al intento de los soviéticos de explotar en su provecho económicamente a Yugoslavia, ruptura que los yugoslavos intentaron evitar llegando incluso, en 1950, a adoptar la colectivización de la tierra con el objeto de complacer a Stalin. Esta autora también considera la adopción de la autogestión como una consecuencia de la ruptura con Stalin en 1948, buscando formas más flexibles de organización de la sociedad que permitiesen al régimen consolidar sus raíces populares. En un contexto de aislamiento y de bloqueo económico por parte de los países hermanos, era decisivo reforzar la base social del poder. Esta será la función de la adopción de la autogestión, lo mismo que la descolectivización de la tierra a partir de 1953.

La interpretación de Georges Guezenec⁷³ pretende rebajar la importancia de este enfrentamiento en el cambio de modelo en Yugoslavia. Si este país había adoptado inicialmente un modelo copiado del soviético no se debía únicamente a la influencia del dogmatismo stalinista entre los propios comunistas yugoslavos, sino también a la existencia de factores objetivos, el rol dirigente del Estado en la organización económica fue una necesidad tanto por la situación de destrucción en que quedó Yugoslavia al finalizar la II Guerra Mundial, como por la falta de preparación de los obreros para gestionar las empresas.

El modelo autogestionario implantado en Yugoslavia a partir de 1950 fue cambiando a lo largo del tiempo. Podemos distinguir tres periodizaciones para seguir su

⁷¹ Ivo, La autogestión en Yugoslavia, , www.cellfrancescsabat.org/.../07. Art. Ivo. La autogestion en yugoslavia.pdf. págs. 2-3

⁷² Samary, Catherine, Le marché contre l'autogestion. La experience yougoslave, Publisud / La Brèche, París, 1988, págs. 69-72

⁷³ Guezenec, Georges, op. cit., págs. 50-51

evolución, la primera es la que utiliza Claudio Nascimento⁷⁴ y que describe en cinco etapas: En la primera, entre 1949-53 se producen los primeros cambios en el sistema económico de administración centralizada, formándose los consejos obreros en las empresas, los comités populares para el autogobierno local y una segunda cámara representativa a nivel de distrito y comuna elegida por los trabajadores autogestionados. En la segunda etapa, entre 1953-63, se asiste a una extensión de la autogestión a nuevos sectores, incluidas las actividades extraeconómicas como la educación, la sanidad o los servicios sociales; se produce una profundización de las relaciones autogestionarias y de la democratización, se refuerza la autonomía de las empresas en su gestión, y se amplía el autogobierno local, pasando a ser competencia de las comunas la mayor parte de las competencias que permanecían en manos del Estado. El sistema socioeconómico yugoslavo adquiere un carácter dual, de un lado aparece la autogestión en las empresas y servicios sociales, pero de otra, los medios para la reproducción ampliada de la sociedad permanecían en manos del Estado. Cuando en 1961 aparecen tendencias negativas económicas, se acusa de esta situación al control de esas competencias por el Estado. Por ello, en la tercera etapa que discurre entre 1963-74 los fondos de inversión que gestionaba el Estado pasaron a manos de los bancos autogestionados; sin embargo, este poder de los bancos se volvió contra los trabajadores pues en la práctica estaban sometidos a los funcionarios estatales y a los directores de las grandes empresas, formándose así un tipo de capital financiero sin control social, “Así, el poder arbitrario de los grandes bancos, junto con otros factores, minaban las relaciones de autogestión.” En esta etapa aumentaron las diferencias de desarrollo entre las regiones a la vez que creció el peso de la tecnoestructura, que usurpaba los derechos autogestionarios. En la cuarta etapa entre 1974-8 se realizan esfuerzos por viabilizar estratégicamente el sistema de autogestión, esfuerzos que habían sido contrarrestados por el poder reforzado de la tecnocracia. Consecuencia de esta lucha es el nacimiento del concepto de Organización de Base del Trabajo Asociado cuyos organismos dirigentes se constituyen en base al principio de delegación. El nuevo sistema político-social se basa no en el ciudadano que como elector transfiere su derecho de decisión a los representantes, sino sobre el trabajador-autogestor que elige delegados en diversos niveles y organizaciones.

Ahora bien, continua este autor, en un país como Yugoslavia con altas cotas de descentralización administrativa, política y económica, la Liga de los Comunistas y

⁷⁴ Nascimento, Claudio, Do “BECO dos SAPOS” aos CANAVIAIS de CATENDE, www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_becosapos.pdf. págs. 73-79.

otras instituciones socio-políticas como los sindicatos o la Alianza Socialista estaban fuertemente centralizadas. En el caso concreto de la LCY estaba presente a través de sus miembros en todas partes y aseguraba la cohesión; por esta razón, a la vez que el desenvolvimiento de la autogestión fue impulsado el papel dirigente de la LCY. Partido próximo al modelo leninista clásico, su situación de partido centralizado y único, en una sociedad descentralizada, reforzaba su papel de centralizador político.

Georges Geuzennec que, como veremos, atribuye un papel esencial a la crisis económica mundial desatada en los años 70 en el fracaso del experimento yugoslavo, considera que el proceso autogestionario debe relacionarse con los tres grandes períodos económicos conocidos por Yugoslavia entre el final de la II Guerra Mundial y el inicio de su desintegración: En el primero, que se extiende hasta 1970, Yugoslavia realiza un importante crecimiento sin endeudamiento exterior. A partir de 1970 aparece la crisis mundial que lleva al endeudamiento del país balcánico. En el tercer período, a partir de 1980, la crisis y el endeudamiento se agravan, con un hundimiento del crecimiento económico y del nivel de vida.

Las etapas del desarrollo de la autogestión fueron jalonadas por un cierto número de medidas legislativas. La primera ley sobre consejos obreros data de junio de 1950, se trata de una autogestión incompleta donde la mayor parte de las prerrogativas económicas (salarios, precios, nombramientos, inversiones) siguen manteniéndose en manos del Estado. Entre 1957 y 1960 se produce una ampliación de la autogestión. Pero es en 1963 cuando la nueva Constitución viene a reconocer la autogestión como un derecho, y un poco más adelante, con la reforma de 1965 los fondos de inversión dejan de estar en manos del Estado. La Constitución de 1963 sería posteriormente mejorada en el sentido de un reforzamiento de la autogestión en 1968, 1969 y 1971. Como muy bien reconoce este autor, con la reforma de 1965 lo que se establece en Yugoslavia es una economía de mercado socialista alimentada por empresas autogestionarias, que, en su opinión, es fundamentalmente diferente de la economía de mercado capitalista. Pero, se puede apostillar a la vista de la evolución del ejemplo yugoslavo a partir de 1965, que dicha economía actuó como antesala del retorno al capitalismo. Siendo esto último innegable, la polémica se centra en torno a las causas que empujaron en dicha evolución.

El texto jurídico más acabado alcanzado por el sistema autogestionario es la ley de 1976 sobre el trabajo asociado, donde se instituía “la propiedad social que era una noción jurídica particular a Yugoslavia. Los medios de producción colectivos no

pertenecían ni a los particulares, ni al Estado, ni a los grupos. Pertenecían a la sociedad entera.”⁷⁵

Esta ley sobre el trabajo asociado será abolida en 1989 con una nueva ley - impuesta por el FMI para permitir las inversiones extranjeras - que pone la propiedad de las empresas autogestionadas en manos de los trabajadores de la empresa, abriendo, así, la vía a las relaciones sociales capitalistas.

Los teóricos de la autogestión yugoslava, especialmente Edouard Kardelj, la concibieron como un sistema que debiera abarcar todas esferas de la vida social y política y que liberase al hombre de toda alineación, pero, reconoce Geuzennec, desde su inicio encontró importantes resistencias tanto en la burocracia del Estado, como en cuadros del propio PCY. Este autor cree que en Yugoslavia se sentaron las bases de una democracia autogestionaria, pero sus objetivos no fueron más que imperfectamente alcanzados.

Geuzennec realiza un interesante balance crítico de esta experiencia, pero creemos que no acierta en situar las causas últimas de su derrota debido a su intento por desligar el destino del sistema de socialismo de mercado del desastre final sufrido por la experiencia concreta yugoslava.

Diferencia tres tipos distintos de dificultades encontradas por la experiencia Yugoslava: Las de carácter histórico, originadas en la complejidad del Estado yugoslavo con sus numerosas naciones, lenguas, religiones, culturas y antagonismos, con los mismos problemas en su interior, dice, que los existentes entre el Norte y el Sur a nivel mundial. Las que tienen su origen en el entorno internacional desfavorable para los países en vías de desarrollo que les impiden cerrar la brecha de retraso respecto a los países desarrollados y soportar su concurrencia. Las debidas a los errores cometidos por los propios yugoslavos a partir, sobretodo, de la crisis mundial desatada en los años 70.

Yugoslavia tenía una parte más desarrollada, en la que despuntaba Eslovenia, y otra meridional más retrasada, especialmente Kosovo, Bosnia, Montenegro y Macedonia. A pesar de la transferencia de ayuda económica entre las repúblicas ricas y las pobres, las diferencias entre ellas no dejaron de aumentar, y las más desarrolladas comenzaron a quejarse por la falta de control de los fondos de ayuda que aportaban. La discusión por el control de estos fondos se convirtió en el factor de exacerbación nacionalista más importante. Para este autor la diferencia de nivel cultural y económico entre las repúblicas fue decisiva en el desarrollo económico y de la autogestión. Los

⁷⁵ Geuzennec, Georges, op. cit., págs. 53

conflictos nacionalistas es un problema que afecta a muchas partes del mundo, en absoluto exclusivo de la Yugoslavia socialista, pero en ésta fue aprovechado por las fuerzas antisocialistas para liquidar el socialismo mediante la vía de la ruptura del Estado yugoslavo. Para Geuzennec uno de los más graves fracasos de los países socialistas fue el de no haber extirpado las raíces del nacionalismo, por lo que han pagado una factura muy cara.

Sin embargo, este autor insiste en que la causa principal y última del fracaso de la autogestión en Yugoslavia debe imputarse a la crisis económica mundial desatada en los años 70, para lo que emplea un argumento bastante superficial: antes de dicha crisis Yugoslavia conoció un gran crecimiento económico sin apenas endeudamiento exterior, situación que se invirtió a partir de la crisis. Es dicha crisis la que deforma los resultados de la reforma adoptada en 1965, que en otras condiciones mundiales hubiese permitido el éxito del sistema de mercado socialista. Es cierto, como él dice, que Yugoslavia no podía vivir en la autarquía, y que según avanzaba en su desarrollo necesitaba abrirse cada vez más al mundo, pero no profundiza en esta problemática, la de la coexistencia de países en transición al socialismo con países capitalistas a los que no se consigue superar en desarrollo económico, con o sin crisis mundial de por medio. ¿Sin teoría del derrumbe del capitalismo no hay posibilidad de socialismo?.

La crisis económica mundial de los años 70 con sus secuelas de endeudamiento, deterioro de las relaciones de intercambio, caída del nivel de vida, inflación desbocada, etc., va a coincidir en el tiempo con la puesta en práctica del socialismo de mercado, implementado con la reforma de 1965, y las resistencias burocráticas a esta reforma. En medio de la crisis, y con la ampliación de la actuación de las empresas, éstas se dedicaron a repartir rentas sin acumular fondos propios y acudieron al endeudamiento. El aumento inicial del nivel de vida no se correspondía al del producto social y se importaba para consumir en momentos de crisis. Finalmente la crisis se hace sentir con toda crudeza y entre 1977 y 1986 los yugoslavos sufren un retroceso de 20 años en su nivel de vida. El efecto es, de un lado, la pérdida de confianza de los trabajadores en el sistema autogestionario, desilusión que aprovechan los sectores burocráticos contrarios a este sistema para atacarlo en profundidad. Pero, además, las empresas extranjeras van a utilizar el endeudamiento exterior para acceder a las empresas yugoslavas (transformando la deuda en acciones) previa imposición por parte del FMI de la reestructuración del sistema económico yugoslavo para permitir las inversiones extranjeras.

Este comportamiento tan irresponsable e irracional de gran parte de los trabajadores, de los cuadros políticos y económicos y de las élites intelectuales, que denota el ascenso de los nacionalismos excluyentes o el apego a valores consumistas sin tener en cuenta las consecuencias, apunta a fracasos más profundos, algunos de los cuales son evocados por Gauzenec.

La calidad de la autogestión, reconoce el autor, no depende solo de las leyes y de las estructuras, sino, sobretodo, del valor moral del hombre, de su sentido cívico, de su cultura. Los principales retos en Yugoslavia fueron el desarrollo de una cultura de masas, sin la cual no podía esperarse que creciera, y el de acabar con la alineación en el trabajo. Sin embargo, la Yugoslavia autogestionaria se encontró muy lejos de alcanzar este último objetivo de la desalienación. El retraso era de siglos y no se llegó a alcanzar el cambio cualitativo cultural necesario para crear un hombre nuevo. Señala, acertadamente, que una sociedad que se encuentre escindida entre la clase obrera y una inteligencia encargada de educar seguirá conduciendo a la alineación. En este sentido hay claramente dos problemas planteados: el de cómo liberar tiempo social para la educación y el cultivo cultural de todos los ciudadanos, y el de cómo articular el trabajo para evitar la insostenible situación de personas cultas con trabajos alienantes. Al primero de estos problemas si se refiere Gauzenec cuando apunta a una relación estrecha entre el progreso tecnológico (que permite liberar tiempo para el ocio), el desarrollo cultural (solo posible si se dispone de tiempo liberado del trabajo necesario) y la autogestión (el único sistema adaptado a una sociedad de personas cultas, y necesitadas de ellas para poder funcionar). Justamente por esta razón es por la que este autor señala que donde mayores progresos realizó el sistema autogestionario (y el socialismo de mercado) fue en Eslovenia, al ser la república más desarrollada económicamente y donde se mantuvo, junto a los grandes medios de producción autogestionados, la pequeña producción individual. Pero también fue la primera república que, en 1990, expresó su deseo de alejarse del socialismo y conseguir la independencia.

El segundo de los problemas evocados solo es tocado de pasada por este autor al hilo del planteamiento de las dificultades de las empresas autogestionadas para competir con las capitalistas en el mercado mundial, pues señala que si las empresas autogestionadas respetan los imperativos humanitarios y ecológicos del socialismo no serán competitivas en el mercado mundial.

Siguiendo con este serio problema y planteado desde otro ángulo, Gauzenec alude a la tensión no resuelta en la Yugoslavia autogestionaria entre la responsabilidad y la solidaridad, pues un trabajador con garantía permanente de trabajo, si su ingreso procedente de la repartición de la renta común de la empresa era poco importante, su interés en la marcha de la empresa en la que trabaja era débil. La autogestión, recuerda, necesita de una actitud responsable, y ésta, a su vez, de la democracia. Y con ello entramos en otro de los graves problemas de las experiencias del socialismo real, incluida Yugoslavia.

En los textos de los principales teóricos de la autogestión yugoslava y en la práctica inicial de ésta parece alcanzarse un alto grado de democracia y participación. Gauzenec describe el funcionamiento del sistema de delegaciones existente en todos los niveles de la vida activa en el interior y exterior de la empresa, “concebido para hacer participar al mayor número de ciudadanos en la vida del país y para evitar en la máximo posible la formación de políticos profesionales que hagan de pantallas entre el ciudadano y el Estado”. La propia estructura de la Asamblea Comunal estaba diseñada para “asegurar la primacía de los trabajadores, la gestión de los asuntos comunales y el pluralismo”.⁷⁶ En teoría, los delegados en todas las asambleas, desde la base a la cumbre del Estado, estaban obligados a rendir cuentas ante sus electores, quienes podían revocar su mandato en todo momento, lo que representaba el aspecto más democrático del sistema político yugoslavo.

Existían cuatro organizaciones sociopolíticas – la LCY, la Unión de Jóvenes Socialistas, la Federación de Antiguos Partisanos y la Alianza Socialista – que designaban los delegados que formaban el Consejo socio-político de las asambleas comunales. La transformación del PCY en LCY debería haber supuesto su cambio de rol - pasando de ser un órgano de poder a una fuerza subjetiva, ya que “el poder debía pertenecer al pueblo, bajo la forma de la autogestión” – lo mismo que las otras organizaciones socio-políticas, que “debían ser las inspiradoras y las guardianas del socialismo autogestionario sin, por esto, alienar el poder de los ciudadanos de gestionar el Estado”.⁷⁷

En el esquema teórico de Kardelj no solo se contemplaba la separación del partido y el Estado, sino incluso que el partido mismo languideciese, en la medida en que se afirmase la democracia autogestionaria.

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 66

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 73

Gauzenec se muestra muy crítico con el stalinismo y reconoce las graves secuelas que persistieron en Yugoslavia aún después de su ruptura con la URSS en 1948, aludiendo claramente a dos de ellas, al burocratismo obstaculizador de la autogestión, y a la persistencia de la fusión entre la LCY y el Estado que, entre otras cosas, llevaba a la necesidad de la afiliación para todo aquel que quisiera hacer carrera profesional. Es, pues, para este autor la persistencia de fuerzas burocráticas heredadas del stalinismo las responsables de la frustración en la práctica de este esquema teórico de democracia autogestionaria. Este argumento le evita tener que profundizar en un problema común a todas las experiencias de partidos comunistas que toman el poder del Estado, el que se refiere a su persistente fusión con el Estado, a su control de la sociedad civil, al sofocamiento de toda auténtica democracia.

La tercera periodización, más compleja, es la utilizada por Catherine Samary⁷⁸. Para esta autora en 40 años, Yugoslavia conoció cuatro sistemas distintos de producción y de intercambio – cuatro modalidades diferentes de articulación del plan, del mercado y, a partir de los años 50, de la autogestión, combinados con relaciones diferentes con el mercado mundial. Pero, antes de describir estas cuatro fases hace una distinción sobre las maneras de articulación entre el plan y el mercado distinguiendo tres grandes sistemas: “Los sistemas en los que la planificación esta esencialmente fundada sobre las elecciones en naturaleza de índices físicos y donde las categorías monetarias juegan un rol subordinado, esencialmente contable, no activo (...) las pérdidas y beneficios son globalmente planificados y los precios no son indicadores de rareza influyendo sobre las elecciones de las empresas y permitiendo a todos autonomía de compras (...) Tal sería el caso del primer sistema yugoslavo de posguerra según el modelo soviético.

Los modos de planificación mal denominados descentralizados (en realidad las palancas de mando de la acumulación quedan centralizadas, sólo la gestión operacional, cotidiana se descentraliza, ampliando los márgenes de responsabilidad de las empresas): allí, ciertas funciones del mercado pueden extenderse según los dominios; las categorías de mercado devienen más activas en su seno y orientan de verdad elecciones microeconómicas, pero se trata en lo esencial de instrumentos económicos de los planificadores (reemplazando a las órdenes directas) (...) Pero en sustancia, el plan continúa orientando las grandes elecciones estratégicas de inversiones, especialmente por la vía del sistema de crédito que es un instrumento de aplicación de objetivos

⁷⁸ A este respecto utilizaremos dos trabajos de esta autora, el primero es su obra principal ya mencionada: El mercado contra la autogestión; el segundo es su artículo titulado: Los fines y los medios: ¿Qué proyecto autogestionario socialista?

planificados. (...)El mercado, la ley del valor ejercían presiones conflictivas con un tal sistema, que no dominan hoy. Tal fue el modelo de planificación yugoslavo en el segundo período estudiado, en el curso de los años cincuenta, hasta 1964. (...)

En fin, un sistema que intenta hacer del mercado socialista el regulador (...)El plan no tienen más que una función indicativa o secundaria en relación a los mecanismos mercantiles. Tal era, teóricamente, la orientación de la reforma mercantil de 1965 en Yugoslavia, implicando un efectivo desmantelamiento de los instrumentos de planificación (modificación de los precios, del sistema bancario, de los fondos inversión) y una apertura a la competencia mundial.

Estos tres grandes tipos de sistemas experimentados admiten variantes (bajo el ángulo de la autogestión, del sistema político y de la más o menos grande apertura al mercado mundial). Pero la tercera concepción (el socialismo de mercado) no ha sido verdaderamente experimentado más que en Yugoslavia”⁷⁹

La primera fase de la experiencia yugoslava es la que se desarrolla entre 1945 y 1953, donde un primer sistema de planificación centralizada se encuadra dentro de las coordenadas políticas de ruptura primero con el capitalismo, después con Stalin y, finalmente, en 1953, finalizando la colectivización forzosa.

Antes de pasar a describir las otras tres fases hay que señalar un punto importante que va a pesar en los subsiguientes desarrollos, es la ruptura de 1948 con Stalin y el aislamiento y bloqueo económico de Yugoslavia por el conjunto de países socialistas que la rodean. Fuerzas militares soviéticas se concentran en su frontera con innumerables incidentes fronterizos, lo que se añade al intento de desestabilización interior. Esta situación va a imponer a Yugoslavia la necesidad de una apertura mayor hacia los países capitalistas y el mercado mundial, aunque ello no impedirá que la economía yugoslava quedase, en lo esencial, orientada por los objetivos del plan hasta la reforma de 1965.

A la segunda fase, que discurre entre 1953-64, Samary la denomina “la autogestión sofocada por el plan”, produciéndose la articulación del plan, el mercado y la autogestión en el seno de un nuevo sistema de planificación, de una variante (con autogestión) del modo de planificación denominado descentralizado; Hungría al final de los años sesenta (sin autogestión) y los proyectos de medio término en la Unión Soviética (1987) reenvían a variantes de este modelo. Con la introducción de la autogestión, la planificación del periodo anterior va a ser desmantelada. Pero esto no

⁷⁹ Samary, Catherine, *Le marché contre l'autogestion. L'expérience yougoslave*, op. cit., págs. 36-7

significa la supresión de toda planificación. Se trata de ampliar los márgenes de responsabilidad de las empresas en la gestión operacional subordinando sus elecciones a las grandes opciones estratégicas planificadas. Los instrumentos económicos (precios, crédito, fiscalidad) de transmisión de las preferencias de los planificadores debían reemplazar las ordenes administrativas. Este período va a desembocar en una puesta en causa radical de la planificación, en 1965, con la experiencia del “socialismo de mercado”. A esta etapa se la reconocen dos importantes características positivas, la primera es que se ensayan por primera vez una amplia experiencia de mecanismos e instituciones nuevas; la segunda es la consecución de un rápido y armonioso desarrollo económico que la hace aparecer como un salto adelante con una duplicación del producto social. No obstante, Samary apunta a sus debilidades, pues si bien la modificación institucional se realizó a favor de la ampliación de los derechos de la autogestión y las repúblicas, el modo de planificación se mantuvo dominado por un Estado-partido que no cede el poder central ni a la autogestión, ni a las repúblicas, con oscilaciones y conflictos que reflejan las dificultades del Estado para hacer aplicar las opciones macroeconómicas determinadas administrativamente por el centro. La autora interpreta las oscilaciones de este período de manera global, reflejando la tensión entre el contenido social de la producción planificada (especialmente sus aspectos redistributivos igualitarios) y la exterioridad de la autogestión y de las repúblicas con relación al plan. Esta tensión se traduciría por la combinación de aprietes y desaprietes de los diferentes elementos del proyecto socialista.

La fase que se desarrolla entre 1965-71 la va a denominar como “la autogestión sofocada por el mercado”. Con la reforma liberal de mercado que caracteriza a este período, dice la autora, se va a ensayar por primera vez la hipótesis de una apropiación socialista de las virtudes supuestas del mercado como regulador⁸⁰. Previamente a la reforma de 1965 se habían venido enfrentando dos grandes corrientes de pensamiento. Los partidarios de un dominio del plan sobre el mercado estimaban que la distribución de rentas y las inversiones no podían ser dejadas al mercado. Una tal concepción no implicaba un centralismo político de tipo estalinista. Los defensores de la planificación eran generalmente también liberales en el plano político – como será el caso, especialmente, de los filósofos marxistas colaboradores de la revista Praxis. Pero, continúa diciendo Samary, un nuevo lenguaje se desarrollaba, el del liberalismo

⁸⁰ Samary aclara que utiliza el término regulador en el sentido amplio (sin ligarlo a ninguna escuela) de mecanismos (conscientes o no) que aseguran la reproducción del sistema; distinguiendo el mercado concebido como regulador del conjunto, y la utilización parcial de mecanismos de mercado subordinados a diferentes formas posibles de planificación.

económico, que será el defensor de una despolitización de las decisiones económicas por la extensión de la racionalidad del mercado. La fuerza ascendente de esta corriente se nutrirá del rechazo estalinista, de la identificación creciente de la autogestión con un sistema descentralizado y, posiblemente, del interés de los cuadros del régimen por introducir más mercado. De hecho, el IX congreso de la LCY, en 1969, se inclina decididamente por una producción socialista de mercado, el objetivo proclamado es claro: la dominación del mercado es necesaria para el desarrollo racional de las fuerzas productivas y el pleno expansión de las relaciones de producción autogestionarias. Las relaciones de mercado socialista no son una contradicción en los términos: el mercado, extendiéndose permitirá el desarrollo de los elementos socialistas de la sociedad.

Con la reforma de 1965 el Estado perdió su rol económico en favor del sistema bancario. El autofinanciamiento y los créditos bancarios debían ser la regla para las inversiones y las empresas. El primer año de aplicación de la reforma se salda con una brutal recesión. Se inicia, igualmente, el fenómeno de la emigración masiva, aumentan los abusos y la dilapidación de los fondos sociales. Y el resultado de la competición impuesta a las empresas autogestionadas orientadas por criterios de gestión microeconómica produce, por razones eminentemente sociales, el efecto inverso del esperado, una bajada de la eficacia en el conjunto del sistema y el desarrollo de efectos socioeconómicos opuestos a sus objetivos.

La cuarta fase cubre el período 1971-88 (momento en que acaba la obra de Samary); a mediados de los años 70 se vuelve a introducir importantes innovaciones en el sistema de planificación, se trata de “una tentativa original de planificación por contratos que se opone a la vez al plan estatal y al mercado, pero el contexto político interior y el impacto de la crisis mundial sobre el sistema abierto al exterior, en orden disperso, van a conducir al más grave fracaso de la historia de la posguerra. La crisis está a partir de ese momento marcada por un endeudamiento exterior que somete al país a las presiones del Fondo Monetario Internacional sin que haya cohesión interna”⁸¹. La reforma yugoslava, dice Samary, fue muy radical en la extensión de los mecanismos de mercado porque amplió los derechos de la autogestión y de las repúblicas; pero fue bloqueada por esos mismos mecanismos de mercado poniendo en causa la autogestión y agudizando los conflictos nacionales. Un nuevo giro se imponía porque el sistema se encontraba amenazado por las tensiones sociales y nacionales crecientes.

⁸¹ *Ibidem*, pág. 46

Si entre 1965-74 había aumentado la competencia entre las empresas en el mercado y el poder de los bancos provocando un incremento de las desigualdades entre empresas y entre regiones y, como consecuencia, un movimiento de protestas en la sociedad que demandaba una planificación autogestionaria y un recorte del poder de la tecnoburocracia; entre 1974-80, las protestas de la izquierda y de los nacionalistas liberales primero fueron reprimidas y luego algunas de sus reivindicaciones fueron recogidas en la reforma constitucional de 1974: de un lado se limitó al mercado con formas de planificación contractual y se amplió los derechos de autogestión, de otro se amplió la descentralización económica.

Son los mismos dirigentes históricos que han hecho fracasar la reforma. Son los mismos que habían conducido la revolución, después asumido la ruptura con Stalin, e introducido la autogestión. La legitimidad de su poder se había reforzado en cada una de estas etapas: una vuelta hacia atrás no era posible. Actuaron como árbitros en relación a los conflictos nacidos en las reformas para encontrar nuevos compromisos con los actores sociales - trabajadores, repúblicas - de lo que dependía en primer lugar la estabilidad del poder.

Los cambios institucionales registran y estimulan una nueva configuración de equilibrios sociopolíticos derivados de la crisis de 1971. La reforma de los años 50 había introducido la autogestión sometiéndola del plan. La de 1965 había ampliado los derechos de la autogestión sometiéndolos al mercado. El sistema introducido en el decenio 70 pretende crear por primera vez en la historia un sistema de autogestión integrado que controlase a la vez el plan y el mercado.

De un lado, las instituciones bancarias y comerciales ven reducida su autonomía y son restringidas en sus funciones; de otro lado, las empresas son desmanteladas en unidades más pequeñas, las Organizaciones de Base de Trabajo Asociado (OBTA), con el objeto de quebrar el poder de los tecnócratas y permitir, así, a la autogestión ejercerlo de manera menos formal. La planificación por contratos entre OBTA, poniendo en común su trabajo y sus recursos, debía a la vez impedir la atomización del mercado y la dominación estatal. Nunca antes - y tampoco después - los derechos de las células autogestionarias han sido más amplios. Pero, puntualiza Samary, en la práctica, se abrió un abismo gigantesco entre el derecho y la realidad, y una eficacia decreciente de los mecanismos que debían asegurar la coherencia de sistema en su conjunto.

Los equipos de gestión de las empresas se profesionalizaron cada vez más desplazando a los nombramientos políticos, la tecnocracia desplazaba a la politocracia.

La asamblea general de los trabajadores se vaciaba de sus poderes en beneficio de los órganos de gestión. La dimensión de las empresas, los procesos de fusión y absorción en este periodo, han favorecido la emancipación de los equipos de dirección. Los nuevos comités de negocios no han sido compuestos más que por directores y cuadros. Una nueva ideología acompañó a este proceso, según la cual, la autogestión habría sido esencial en un período de despegue económico, pero el socialismo de mercado avanzado exigiría más espíritu de empresa, más competencias profesionales y adaptación rápida al mercado – dicho de otra manera, menos sumisión a los trabajadores.

El nuevo sistema institucional elaborado en el curso del decenio de 1970 concluyó con un fracaso – y un nuevo giro de orientación en los años 80. Al final del decenio de los 70 todo el sistema funcionaba de manera contraria a como debería de ser en socialismo autogestionario. Yugoslavia conoció después de 1979 la más grave crisis económica, política y moral de su historia post revolucionaria.

En la década de los 80 la economía yugoslava entró en una grave crisis, la deuda exterior alcanzó la cifra de 20 millones de dólares, fundamentalmente debido al fuerte endeudamiento de las empresas yugoslavas con los bancos occidentales en los años 70, en medio de una hiperinflación desbocada y un alto nivel de paro. En esas difíciles condiciones el FMI impuso entre otras medidas para renovar la deuda el desmantelamiento del sistema autogestionario.

Es difícil caracterizar en general la naturaleza del sistema híbrido que se estableció en Yugoslavia entre 1950 y 1980, de un lado el poder político era monopolizado por el partido comunista, de otro lado las empresas eran gestionadas por los propios trabajadores, si bien paulatinamente fue imponiéndose el poder de los gerentes y los tecnócratas – los expertos – sobre los trabajadores, finalmente las empresas funcionaban en un contexto mercantil, competían entre ellas para obtener mayores cuotas de mercado y aumentar sus ganancias. Pero, al menos en teoría, se afirmaba que se buscaba construir el socialismo.

No obstante, como hemos visto, tampoco esta fue una vía exitosa de alcanzar el socialismo. Vamos a terminar recogiendo algunas críticas suplementarias realizadas sobre esta experiencia que llegó a alcanzar en algún momento un alto nivel de atracción sobre partidos y movimientos heterodoxos dentro del universo socialista.

Empecemos por ver los elementos positivos que Michael A. Lebowitz⁸² la reconoce. En primer lugar se encuentran las altas tasas de crecimiento económico alcanzadas con la implantación de este sistema, especialmente en los primeros años, las altas tasas de inversión conseguidas y su contribución a la industrialización del país; después destaca la alta participación de los trabajadores en sus empresas; este hecho contribuyó al tercer aspecto positivo, el aumento de la disciplina laboral.

Después, en el mismo documento este autor desmenuza los aspectos negativos de la experiencia. Las empresas autogestionadas mantenían a sus trabajadores, pero no creaban mucho empleo, lo que unido a la emigración del campo a la ciudad originó un aumento del desempleo y la emigración a Europa occidental⁸³. Se produjo una tendencia al incremento de las desigualdades entre los ingresos de los trabajadores de diferentes empresas. Un efecto de esta situación fue la práctica empleada por las empresas más pobres de endeudarse para invertir, ya que el ingreso de sus trabajadores era superior a lo que realmente convenía a la situación de la empresa. También se asistió a una pérdida del sentido de la solidaridad en la sociedad, pues de un lado se impuso el interés colectivo de los trabajadores de cada empresa marginando los intereses de la sociedad y, de otro, las repúblicas más ricas querían independizarse de las más pobres. Finalmente nos encontramos con el paulatino dominio de los tecnócratas y expertos sobre el resto de los trabajadores en la empresa.

Catherine Samary plantea los serios problemas a los que se enfrenta un proyecto socialista y que son puestos en evidencia en la autogestión yugoslava de manera más clara que en otras experiencias porque allí se ensayaron más alternativas sin éxito. El proceso yugoslavo tropezó “con tres grandes dificultades portando cada una problemas teóricos que el marxismo había estado lejos de tener resueltos: las relaciones con el mercado mundial dominado por un capitalismo desarrollado; la relaciones entre sector planificado y el sector privado interior; la naturaleza y orientación de la planificación. Detrás estos problemas se encontraba evidentemente planteado el de la ley del valor y, más ampliamente, la cuestión de las nuevas relaciones sociales.”⁸⁴ Por ello mismo, una primera conclusión se impone para esta autora, “No se puede decir que sea la ‘limitación exterior’ del mercado mundial lo que explica la crisis yugoslava, sino la

⁸² Lebowitz, Michael A., Lecciones de la autogestión yugoslava, Ponencia presentada en el panel cerca del movimiento sindical en el Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana en Caracas, Venezuela, 14 de abril de 2004. www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/lebowitz_310505.pdf. Págs. 6-8

⁸³ En 1970 se contabilizaban 320.000 desempleados y más de 800.000 emigrantes. Recogido en Nascimento, Claudio, Do “BECO dos SAPOS” aos CANAVIAIS de CATENDE, pág. 81.

⁸⁴ Samary, Catherine, Le marché contre l'autogestion, op. cit., pág. 84

ausencia del respeto a una 'limitación interior', esencial desde un punto de vista socialista: la necesidad de una elección previa, explícita de 'relaciones de los hombres entre ellos', de relaciones de comunidades entre ellas. Dicho de otra manera, la subordinación de la producción y los intercambios (interiores y mundiales) a la política, a la elección de sociedad."⁸⁵ El fracaso yugoslavo encuentra sus razones en los problemas internos, actuando el modo de inserción en el mercado mundial como un factor agravante de la crisis. En su balance, concluye que es la propia lógica de las reformas de los mercados autogestionarios la que llevó finalmente a la supresión de la autogestión obrera. Para esta autora la alternativa sería que la autogestión, que fue sofocada por el Estado, hubiese asumido el poder, socializarle efectivamente, y ser representada en el plano de la federación y de las repúblicas en el cuadro que una cámara específica. La unificación necesaria de los criterios de gestión y de distribución podría emanar de ella, a este nivel. Era necesario realmente mejorar la eficacia de la gestión, reducir los costos y aumentar la productividad. Pero se debían encontrar soluciones compatibles con la profundización de la autogestión. Sin embargo, éste no fue el camino, se mantuvo una concepción y una práctica de la autogestión ante todo local, sometida a los criterios de mercado, pero sobre todo a las decisiones centrales, necesariamente estatistas. Es verdad, continua la autora, que la autogestión tenía el derecho a extenderse, pero la experiencia, los estímulos y las instituciones no incitaban a ello.

Resumiendo las causas que estuvieron detrás del fracaso de esta experiencia, Samary apunta en primer lugar a lo que es el núcleo del problema, el poder político levantado entre 1945-50 fue calcado del de la URSS y, cuando en 1948 se produzca la ruptura con el stalinismo, habrá un punto en que permanezca intacto, la cuestión del sistema político. Jamás una forma de autoorganización espontánea o de reagrupamiento político dentro o fuera de la LCY será tolerada. Además, señala que, contrariamente al origen de los soviets en Rusia nacidos espontáneamente, la autogestión yugoslava fue introducida desde la altura y bajo la tutela de los dirigentes yugoslavos. Critica que no se permitiese nunca por la dirección comunista la posibilidad de un debate abierto sobre los fines y los medios y que, por tanto, las reformas de las tres fases del sistema de autogestión fueran implementadas primero y suprimidas después desde arriba. Tampoco se permitió ninguna forma de representación global de los consejos obreros en el plano federal. La Liga de los Comunistas nunca toleró el pluralismo político; y la acumulación

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 20

de represión, cambios de orientación y reformas terminaron desacreditando al proyecto socialista, con el giro final al liberalismo y al nacionalismo y con la transformación de las burocracias en nuevas burguesías. Su resumen final es que “la autogestión yugoslava no se dotó de instituciones que le diesen una coherencia global y adecuada a las aspiraciones espontáneas de los trabajadores (seguridad en el empleo, responsabilidad, mejora solidaria de los niveles de vida y libertades)”⁸⁶ pero también rechaza que este sistema sea inviable, “La crisis de la autogestión yugoslava ‘prueba’ únicamente que la autogestión no estaba dotada de instituciones adecuadas a la coherencia y aspiraciones de los defensores de la autogestión”⁸⁷

En un sentido similar se expresa el economista y dirigente trotskista Ernest Mandel. En primer lugar lamentando que el entorno económico mercantil en que se desarrolló la experiencia autogestionaria la llevase al fracaso, “Las dificultades, por no decir la tragedia, de la autogestión obrera en Yugoslavia durante su mejor período de funcionamiento, residían precisamente en su imbricación demasiado estrecha con la economía de mercado. Una vez que el mercado fijó las grandes líneas del desarrollo económico, las empresas pueden ser obligadas a cerrar debido a una falta de rentabilidad.”⁸⁸ En segundo lugar reafirmando sobre la viabilidad práctica de un sistema autogestionario en las condiciones de lo que él denomina “tercer modelo”.

En su prefacio a la obra de Samary⁸⁹, Mandel hace un resumen sucinto de las razones del fracaso de la experiencia yugoslava apuntando a dos causas fundamentales y orgánicamente ligadas: un recurso excesivo al mecanismo de mercado y el mantenimiento de monopolio del poder político en las manos de la burocracia. Y aprovecha para desmontar una idea difundida en su momento en los países donde dominaba la planificación burocrática según la cual el único medio de batir de manera decisiva la empresa paralizante de la burocracia es la extensión del mercado. La aspiración a la autogestión ha reforzado este punto de vista. Pero, concluye el economista belga, la experiencia yugoslava demuestra más allá de toda duda que el despotismo burocrático es perfectamente compatible con la economía de mercado. Yugoslavia pagó caro la introducción del “socialismo de mercado”.

⁸⁶ Samary, Catherine, Los fines y los medios: ¿Qué proyecto autogestionario socialista?, [http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/Analisis_Estudis_Economicos/\(2\)_Teoria_Economica_de_la_Autogestion/Art._Samary,_Catherine._Que_proyecto_autogestionario_socialista.doc](http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/Analisis_Estudis_Economicos/(2)_Teoria_Economica_de_la_Autogestion/Art._Samary,_Catherine._Que_proyecto_autogestionario_socialista.doc) op. cit., pág. 3

⁸⁷ *Ibidem*, pág. 1

⁸⁸ Mandel, Ernest, Plan ou marché: la troisième voie, pág. 9, http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1991/plan_ou_marche.htm

⁸⁹ Samary, Catherine, Le marché contre l'autogestion, op. cit., págs. 7-8

Romero Ramírez⁹⁰ es otro de los autores que considera que el modelo yugoslavo nunca terminó de madurar en la autogestión, a pesar del ordenamiento legal y de los mecanismos creados para su implantación. Demuestra con cifras como “en contra del espíritu de la Constitución de 1953 y de sus propios estatutos, el PCY modificó simplemente su forma de ejercer el poder y, en lugar de imponerlo directamente desde arriba, trató de hacerlo indirectamente, mediante el control que representaban sus miembros apostados en los puestos claves de la estructura social”. Su balance es que terminó reproduciéndose una nueva clase dominante formada por la tecnocracia, al nivel de las empresas, y la burocracia, a nivel del partido y las estructuras políticas de poder, con un mismo objetivo, el de acaparar y mantenerse en el poder. Y su conclusión es la de que “La construcción de una sociedad autogestionaria no podría descansar, única y exclusivamente, en la propiedad social de los medios de producción, ni en un ordenamiento legal que confiriese a los trabajadores el estatus y la responsabilidad de regir la vida social y económica, sin atajar antes todos los factores que conducen a la desigualdad y a la consagración de las jerarquías. Lo que, como hemos visto, condujo inevitablemente a la formación de elitocracias”.

Lebowitz se encuentra entre el grupo de autores que se muestran optimistas sobre la viabilidad del modelo autogestionario, como recoge en el documento antes citado y en otro complementario posterior⁹¹ en los que señala algunos de los aspectos negativos a superar y deja planteados interrogantes respecto a otros. Así, deja claro de que es peligroso tener en cuenta sólo el interés colectivo de los trabajadores de cada empresa y no desarrollar instituciones de solidaridad social, y que, por lo tanto, no se puede dejar todo el poder a las empresas individuales, siendo necesario el Estado para tomar en cuenta las necesidades de toda la sociedad. También advierte que la autogestión no resuelve por sí misma todos los problemas (por ejemplo, el de superar las diferencias existentes de niveles educativos) y que un prerequisite de su funcionamiento es la autonomía económica que impida su mediatización por instituciones económicas antagónicas.

Los problemas detectados en la experiencia yugoslava que deja abiertos son los siguientes: La superación de la brecha entre obreros de un lado y gerentes y expertos de otro, que tiene su origen en la división de trabajo y la parte monótona y agotadora de

⁹⁰ Romero Ramírez, Antonio José, Yugoslavia: de las repúblicas de los consejos obreros a la guerra entre repúblicas, Papers, 44, 1994, págs. 19-27

⁹¹ Lebowitz, Michael A., Siete preguntas difíciles: Problemas de la autogestión yugoslava. <http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/Analisis> Estudis Econòmics/B(1) Historia Econòmica Anarquista y de la Autogestió/07.Art Lebowitz, Michael A. Siete preguntas difíciles, problemas de la autogestion Yugoslavia.pdf.

éste que corresponde al obrero. La solución a situaciones de empresas que bajan su actividad y se encuentran con un excedente de empleo. La corrección de las tendencias a la desigualdad entre empresas; y otra serie de ellos que en definitiva remiten al problema de la relación entre una empresa autogestionada y la sociedad tomada globalmente.

Entre estos autores hay una diferencia clara en torno a los dos problemas fundamentales que atraviesan todas las experiencias socialistas que estamos analizando, entre ellas la yugoslava; son los referidos a la utilización o no del mercado en el socialismo y a la concepción de la democracia, o dicho de otra manera, a la posición en torno al monopolio o no del poder político por un solo partido político.

Catherine Samary es más explícita en ambas cuestiones, pues por una parte considera como la principal causa responsable de la crisis de los países del socialismo real la existencia del burocratismo y de la dictadura del partido único y considera que la democracia autogestionaria necesita del pluralismo de los partidos políticos; y, por otra parte, rechaza el mercado de trabajo y el de capital, pero no el papel de la moneda, el mercado de bienes y servicios, y la pequeña producción mercantil; proponiendo una socialización a la vez del mercado y del plan. Lebowitz parece más explícito en los referente al mercado, pues considera que el aumento experimentado por las desigualdades entre industrias y regiones y la pérdida de la influencia de los trabajadores dentro de las empresas en beneficio de los expertos fueron consecuencias negativas de las reformas hacía una economía de mercado llevadas a cabo en los años 60. Sin embargo no emite ninguna crítica sobre el monopolio político de la Liga de los Comunistas.

Finalmente, la valoración que realiza otro autor trotskista como Pierre Naville⁹² de la autogestión, tal y como se plasmó en Yugoslavia, no es muy positiva: reconoce que los centros de decisión primarios autogestionados son órganos de decisión autónomos, pero a estos se superponen otros de naturaleza regional o federal que tienen el control del poder del Estado bajo la forma de mecanismos económicos centrales, instituciones políticas y organismos de seguridad, además del poder del partido. Y termina concluyendo que en esas condiciones la explotación subsiste, pero bajo una forma nueva que denomina explotación mutua.

⁹² Recogido en Nascimento, Claudio, op. cit., pág. 81.

CHINA: LA LARGA MARCHA HACIA...

La tercera gran experiencia de intento de construir una sociedad socialista la representa el caso chino, su importancia deriva de dos motivos claros, primero por la propia magnitud del país que representa del orden del 20% de la población mundial, y el peso creciente de su economía en el total mundial, lo que supone que cualquier cambio en las esferas económicas, políticas o internacionales impacta profundamente en todo el planeta como se está poniendo en evidencia en estos momentos; en segundo lugar, y como motivo más importante a los efectos de este estudio, por el camino elegido de reformas que han evitado un colapso como el ocurrido en la URSS, lo que a su vez permite mantener la polémica sobre si tiene sentido seguir hablando aún de la existencia de un sistema socialista en China o, por el contrario, ya son irreversibles las características capitalistas del sistema.

En los tres años que siguieron a la victoria de la revolución en 1949 en China “transcurrió la fase democrática burguesa en la praxis revolucionaria socialista china. La economía tomó un perfil mixto, al formarse un sector socialista (estatal), el cooperativo (capitalista-estatal), el privado, el individual artesano y el campesino pero, con los objetivos propuestos de construir el socialismo”⁹³

A esta etapa le siguió la aplicación de una economía planificada según el modelo soviético, con un alto grado de centralización y con resultados contradictorios,

“Semejante estructura permitió que la economía se robusteciera con pasos firmes, lográndose importantes avances en el desarrollo económico y social del país. Sin embargo, no obstante estos avances, persistieron graves problemas, sobre todo en lo referente a la eliminación de la pobreza y a la elevación del nivel de vida de los ciudadanos chinos en general. En resumen, el modelo altamente centralizado de la economía no había logrado resolver los problemas fundamentales del país, faltándole el dinamismo necesario al proceso de desarrollo.”⁹⁴

⁹³ Díaz Vázquez, Julio A., La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía?, <http://www.politica-china.org/?p=460> pág. 2

⁹⁴ Ruiz Cruz, Antonio M., Modelos de desarrollo y alternativa socialista en China en Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006) *La Economía Política de la Construcción del Socialismo* Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/vmfa/. Págs. 181-2

Hasta en 1957 China siguió fielmente el modelo soviético de desarrollo, primero porque en esas fechas era un modelo que aún no había mostrado sus debilidades, solo sus grandes avances de la primera etapa, en segundo lugar porque la URSS brindó a China en los difíciles primeros momentos una ayuda importante.

El proceso de estatización de la economía china tras el triunfo revolucionario fue en su arranque más gradual que el seguido en la URSS, inicialmente las transformaciones se centraron en la agricultura de manera moderada y gradual, lo que unido al prestigio e implantación de que gozaban los comunistas en el mundo rural hizo que el proceso se desarrollase de manera pacífica, alcanzando hacia 1958 el punto más alto de colectivización con la implantación general del sistema de comunas. La nacionalización de la industria no comenzó hasta 1953 cuando se decidió seguir el método de planes quinquenales como en la Unión Soviética, con una prioridad similar a la industria pesada.

En 1956 se inicia en China un período en el que se van a suceder lo que Julio A. Díaz Vázquez⁹⁵ denomina “herejías” respecto al modelo clásico soviético, las dos primeras serían “herejías de izquierda”: Entre 1958-61 se desarrolló la primera, concretada en “las ‘tres banderas rojas’: el ‘gran salto adelante’, la ‘nueva política’ y la formación de las ‘comunas populares’”. Este experimento económico-social tuvo como denominador común colocar la ‘política en el puesto de mando’”. La segunda corresponde con la Revolución Cultural entre 1966-76, con el énfasis puesto en la lucha de clases. La tercera, por el contrario, sería una “herejía de derechas”, se trata de la reforma iniciada en 1978 con las “Cuatro Modernizaciones” y que se prolonga hasta la actualidad.

Es en 1958 cuando se produce la reorientación con el abandono del modelo soviético, precedido de tensiones en el seno del PC CH sobre la línea seguir entre maoístas y pragmáticos. Los primeros ponían el énfasis en dos aspectos, la continuación de la lucha de clases por la persistencia de tendencias capitalistas incluso en el seno del Partido Comunista, y la confianza en la capacidad transformadora de un pueblo concienciado políticamente, en la creatividad revolucionaria de las masas; con esta visión voluntarista se pretendía una industrialización que quemase rápidamente etapas y avanzase decididamente hacia la etapa comunista. Los pragmáticos concebían de manera más clásica, dentro del marxismo, que la transición al comunismo requería un

⁹⁵ Díaz Vázquez, Julio A., La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía?

largo período de transformación y eran partidarios de seguir el modelo soviético de planificación socialista.

A finales de 1957, bajo la iniciativa de Mao, la visión de los primeros se concreta en el Gran Salto Adelante. A nivel de la organización social la plasmación más importante de este proyecto son la constitución de las comunas en el campo en un tiempo record. Pero los resultados obtenidos resultaron ser un fracaso debidos a diferentes causas, entre las que destacan las adversidades climatológicas, la retirada de la ayuda por parte de la URSS y el gran desorden provocado por el abandono de la planificación, lo que terminó llevando al enfrentamiento entre las dos líneas que coexistían en el PC CH, en el Pleno del Comité de Central de Lahunan de 1959, y a una mayor tensión de las relaciones con la URSS, que había criticado el experimento maoísta.

El fracaso del Gran Salto Adelante dejó en situación defensiva a Mao y sus seguidores provocando la apertura de un período transitorio entre 1962-66 en el que los pragmáticos vuelven a tomar las riendas de la situación e implementan una política más acorde con la soviética (recuperación del papel dominante del partido, planificación, incentivos materiales, etc.). Pero Mao va a insistir en su denuncia de que existe un peligro de restauración capitalista concretada en una de las dos facciones en que se dividía el partido. La nueva ofensiva maoísta se pone en marcha en 1966 y dará lugar a la Revolución Cultural, como enfrentamiento agudo entre las dos facciones del partido por imponer sus respectivas estrategias. Mao llamó a rebelarse contra las estructuras del partido, donde denunciaba que se atrincheraban los partidarios del retorno al capitalismo, provocando una profunda depuración de todos los que fueron calificados como revisionistas, renegados o contrarrevolucionarios. Las movilizaciones de masas alcanzaron una gran expansión y proliferaron las organizaciones alternativas al partido. Su punto álgido se alcanzó a principios de 1967 con el establecimiento de la Comuna de Shanghai, el control del poder por los maoístas y la eliminación de la tendencia moderada del partido. Como consecuencia de este período turbulento “la economía experimentó un duro retroceso de 1966 a 1968. Los aspectos económicos quedaron supeditados a la ideología y la agitación de masas, la ‘lucha de clases’ constituyó el centro de los cambios económico-sociales. La planificación fue desarticulada, los comités de fábrica del partido desplazaron a los gerentes y los resortes monetarios e incentivos materiales fueron casi liquidados. Los vínculos empresariales se

naturalizaron y las relaciones de mercado se anularon en la práctica. En la agricultura, retornó el colectivismo de las comunas”.⁹⁶

Conseguido este objetivo, Mao recurrió al ejército para normalizar la situación y acabar con los desbordamientos izquierdistas, recomponiéndose las estructuras del partido y el Estado. Entre 1970-6 Mao controló el poder, pero aplicando una política más moderada. Los cambios afectaron especialmente a nivel de los dirigentes.

¿Qué se dirimió, entonces, con la Revolución Cultural?, ¿Se trató de un auténtico intento de profundizar la revolución socialista acabando con la burocratización o de una lucha entre las elites del PC CH por el control del poder?. Nuevamente parece mostrarse una tendencia histórica poco favorable a los partidarios de la espontaneidad, del poder transformador de la intervención de las masas, frente al poder de la organización establecida y más aún si ésta está altamente centralizada o burocratizada. Sea el caso de los soviets o de los organismos de masas de la Revolución Cultural las definiciones finales se imponen por las organizaciones establecidas, en estos casos los respectivos PPCC⁹⁷. Paul Zorkine lo describía así, "Cada vez que se trató de hacer coexistir a los dos (Estado-Consejo obrero) jamás fue el Estado el que se debilitó, sino que, por el contrario, éste absorbió a los consejos".⁹⁸

Petras parece también reconocer implícitamente este hecho: “Los enormes excesos y la conversión de la lucha ideológica / de clases en un conflicto de la elite burocrática controlado desde arriba, y la falta de una dirección positiva de la movilización de masas llevó al agotamiento y desilusión de los movimientos de masas.”⁹⁹

Solo tras la desaparición de Mao la tendencia pragmática daría una batalla rápida y definitiva para controlar un poder que ya no perdería. El Gran Timonel muere en septiembre de 1976 e inmediatamente se dirime la última batalla entre los izquierdistas seguidores de Mao, agrupados tras la denominada “banda de los cuatro”, y el sector pragmático. Éstos son los mismos de los años sesenta pero con una evolución de sus planteamientos, tal como lo explica Enrique Fanjul¹⁰⁰: “Sus objetivos seguían siendo esencialmente los mismos; lo que ha cambiado ha sido la estrategia para conseguirlos. Los reformistas de los años 80 son los pragmáticos de los años cincuenta y sesenta: es el

⁹⁶ Díaz Vázquez, Julio A., La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía?, pág. 7

⁹⁷ Una excelente crítica de las deformaciones producidas en los partidos de izquierda marxista como consecuencia de la traslación acrítica del modelo de partido bolchevique a cualquier tipo de situación y de las causas últimas donde radica éstas de formaciones errores está contenida en el trabajo de Marta Harnecker, Reconstruyendo la izquierda, págs. 32-47, www.rebelión.org

⁹⁸ Recogido por Ivo en el artículo “La autogestión en Yugoslavia”, pág.11

⁹⁹ Petras, James, Pasado, presente y futuro de China: ¿De semicolonias a potencia mundial?, pág. 6, www.rebelión.org

¹⁰⁰ Fanjul, Enrique, Revolución en la revolución. China, del maoísmo a la era de la reforma. Alianza Editorial, Madrid, 1994

mismo Deng Xiaoping de la ‘restauración moderada’ el que, a fines de los setenta, va a lanzar una política de la reforma. Antes, el punto de referencia había sido un modelo económico inspirado en la Unión Soviética y basado en la planificación y la propiedad estatal (...) Ahora, en 1977-78 las circunstancias se han modificado. Deng Xiaoping ha analizado la realidad tanto en China como en el resto del mundo, y sus planteamientos se han modificado en consecuencia.”

La política de la reforma es, pues, una evolución de la línea pragmática anterior, “Inicialmente pudo ser una concepción minoritaria de Deng Xiaoping y el grupo más próximo de sus seguidores. Pero al cabo de un tiempo, y con la fracción izquierdista destruida, la política de reforma terminó siendo abrazada por una inmensa mayoría del Partido”.

Las razones que alega Fanjul para explicar esta evolución del sector pragmático hacia las políticas de reformas puestas en marcha a partir de 1978 son: la evidencia de las limitaciones de las economías socialistas en la Unión Soviética y Europa del este en contraste con la pujanza de la economía capitalista en los países centrales; y, la conciencia de que China continuaba siendo un país pobre y atrasado. La conclusión que extraían de ambos hechos era la de que China necesitaba abrirse a las economías capitalistas y adoptar elementos de mercado para superar su atraso.

En diciembre de 1978 en el Tercer Pleno del IX Comité Central del PC CH Deng Xiaoping es confirmado como en el máximo dirigente y aprueba las denominadas Cuatro Modernizaciones que afectan a la agricultura, la industria, la defensa, y la ciencia y tecnología. La filosofía que informa este cambio es que “las fuerzas del mercado, la privatización y la inversión extranjera directa dirigidas por el Partido Comunista pueden transformarse en componentes para la construcción del socialismo”¹⁰¹.

Fanjul¹⁰² distingue dentro de la línea reformista victoriosa en 1978 dos tendencias en su seno que discrepaban en torno al ritmo con que debía aplicarse las reformas y al alcance de éstas. Los moderados apostaban por la prudencia, la experimentación previa y el mantenimiento de “los rasgos básicos de un sistema económico socialista”, por el contrario, los reformistas radicales rechazaban estos argumentos y abogaban por un papel cada vez mayor del mercado en la economía.

¹⁰¹ González Arencibia, M. (2005) *Estrategias alternativas frente a la globalización y al mercado*. Edición a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/mga/, pág. 39

¹⁰² Fanjul, Enrique, op. cit., págs. 97-99

Al igual que las transformaciones de carácter socialista en la economía a partir de 1949 tuvieron un carácter gradual, las que a partir de 1978 van a revertirlas también se realizan de manera escalonada. Sebastián Claro recoge las consideraciones que se han ofrecido para explicar dicho gradualismo: “Por un lado, se argumenta que los objetivos por cumplir no eran del todo claros, especialmente en una dirigencia comunista con altos grados de ideologización. Luego, la gradualidad permitiría experimentar respecto de qué reformas funcionaban mejor. Por otro lado, se argumenta que ésta era la única forma de evitar el colapso dramático de parte importante de la economía, que después de muchos años de un proteccionismo extremo no era capaz de competir en un ambiente de mayor apertura.”¹⁰³

Durante el proceso de reformas graduales se va basculando de la planificación al mercado, coexistiendo los dos sistemas durante las dos primeras décadas, en el denominado sistema de los “dos carriles”.

Para Fanjul¹⁰⁴ son dos los grandes principios que orientan las reformas, conceder a las fuerzas del mercado un papel cada vez más influyente en la economía, y favorecer el consumo y bienestar de la población. Potenciar el mercado implicaba conceder una mayor autonomía a las empresas, reforzar el papel de los incentivos materiales y de los profesionales, y fomentar la propiedad privada.

Dado el carácter eminentemente agrícola de China en 1978, las reformas se inician en la agricultura buscando su descolectivización. La propiedad de la tierra se mantiene en manos del Estado pero se impulsan medidas para conseguir mercados agrícolas libres, es el denominado Sistema de Producción Familiar Responsable, que finalmente termina funcionando de manera similar a una economía de mercado.

La industria también conoce un escalonamiento de reformas, primero dando mayor flexibilidad a las empresas estatales en 1980, que se profundiza en 1984 con la descentralización de una parte de ellas y en 1987 lleva al Sistema de Responsabilidad Contractual y a la liberalización del mercado. Diez años más tarde se procede a transformar la estructura de propiedad de las empresas estatales, las más grandes se mantienen bajo control estatal, pero las medianas y pequeñas pueden ser adquiridas por los ejecutivos y trabajadores. En 2003 se liberaliza plenamente el sector estatal para que las empresas estatales coticen en bolsa, admitan capital extranjero o se fusionen.

¹⁰³ Claro Sebastián, 25 años de reformas económicas en China: 1978-2003, www.cepchile.cl/dms/archivo_3216_1512/rev91_claro.pdf. pág. 268

¹⁰⁴ Fanjul, Enrique, op. cit., págs. 179-80

El paso del centro de gravedad de la reforma del campo a la ciudad a mediados de los 80 supone un despegue más rápido de la economía, pero también el incremento de la polarización social entre el campo y la ciudad y entre diferentes regiones.

En 1984 comenzó la liberalización de los precios y una década más tarde se había impuesto prácticamente el sistema de precios de mercado. La reforma en el sistema financiero es la que comenzó más tarde y la que va más retrasada, pero no obstante se puede decir que el mercado financiero chino está prácticamente abierto a las instituciones extranjeras de este tipo.

El monopolio estatal del comercio internacional propio de las economías de planificación central comenzó a ser modificado a principios de los años 80 para ser cada vez más el número de compañías con posibilidad de realizar intercambios internacionales y los productos libres de restricciones, a la vez que también se modificó el sistema cambiario.

Para captar la inversión extranjera, China recurrió al método de creación de Zonas Económicas Especiales a inicios de los 80 donde rigen una serie de leyes especiales que en conjunto buscan, mediante el ofrecimiento de una serie de ventajas, atraer la inversión extranjera masiva, lo que realmente fue logrado, primero mediante la creación de empresas de capital mixto y, luego, a través de la implantación de empresas con capital totalmente extranjero.

Este proceso de cambios culmina en diciembre de 2001 cuando China pasa a ser miembro de la OMC. Sebastián Claro¹⁰⁵ expone las razones que retrasaron su entrada, ya que China solicitó ser miembro del organismo antecesor de la OMC, el GATT, en 1986; así como las razones del interés de China por ser miembro de este organismo internacional. En cualquier caso lo significativo es que con este paso China se integra completamente en el sistema capitalista internacional y debe suprimir los restos de restricciones que aún quedaban para el intercambio y en los distintos mercados.

A pesar del gradualismo del proceso se puede hablar de un punto de inflexión en 1987-89. Tal como explica G. Búster¹⁰⁶, en 1987 “las reformas se ahogaban en una importante crisis de oferta triple” que se termina convirtiendo en crisis política con duras lucha en el interior del PC CH y desemboca en la masacre de Tienanmen en junio de 1989. Ese año se inicia la crisis final de la URSS y el socialismo real en Europa del este y en 1992 el objetivo pasa de ser un “socialismo de mercado” a una “economía de

¹⁰⁵ *Ibíd.*, págs. 286-7

¹⁰⁶ Búster, G., *El PC CH y la transición al capitalismo*, www.rebelión.org

mercado socialista”, es decir, se da un salto cualitativo en el proceso de instauración de mecanismos de una economía de mercado.

El desplome de la URSS y de los regímenes de Europa oriental llevó a una restauración pura y dura del capitalismo en ese espacio. Sin embargo, en China, dado el proceso gradual de reformas y el mantenimiento del monopolio del poder político por el PC CH se ha mantenido la controversia sobre si el conjunto de reformas repasadas más arriba la han convertido definitivamente en un país capitalista, o, si la actual situación es susceptible de ser reorientada de nuevo en sentido socialista, evocando, así, la experiencia de la NEP. Vamos a ver ahora los términos en que se desarrolla esta polémica.

El argumento de Santi Ramírez¹⁰⁷ se inicia a partir de una distinción clave entre dos concepciones diferentes del período de transición que supone el socialismo. Rechaza la visión que “prioriza los aspectos económicos y técnicos sobre los políticos (...) que pone un especial énfasis en el desarrollo de las fuerzas productivas y no en la transformación de las relaciones de producción”, según la cual se daría un avance generalizado en todos los frentes con un constante progreso hacia el comunismo, considera que esta visión no es más que una “concepción metafísica del socialismo”. Por el contrario, considera más realista el enfoque que ve al socialismo como un período de transición donde perdura la lucha entre aspectos persistentes del pasado capitalista y los que apuntan al comunismo, por lo tanto, lleno de contradicciones de diferente naturaleza; un período “en el que todavía son posibles el estancamiento y la involución”.

Para este autor el problema está relacionado con dos aspectos: “a) la persistencia de las relaciones de producción capitalistas, durante un largo periodo, después de la toma del poder político por parte de la clase obrera y el pueblo trabajador, y b) el proceso de degeneración burocrática de los aparatos revolucionarios, principalmente del partido y el Estado. Ambos aspectos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente.”

Su conclusión respecto a la pregunta que estamos intentando contestar es clara, China ya no es un país socialista. También rechaza el considerar la actual situación de China como de capitalismo de Estado. Su situación es muy diferente de aquellas otras dos en que se acudió a este expediente durante las revoluciones rusa y china. En el primer caso con la NEP entre 1921-28, en el segundo al inicio de la victoria comunista,

¹⁰⁷ Ramírez, Santi, Algunas consideraciones sobre la China actual, www.rebellion.org, págs. 22-26

durante el tránsito del periodo de Nueva Democracia al socialista. Para este autor, el capitalismo de Estado representa, en determinadas condiciones históricas, “una forma especial de subordinación de las empresas capitalistas privadas a la dictadura del proletariado y tiene como función el preparar las condiciones para la posterior socialización efectiva del conjunto de la producción.” Esta no es, desde luego, ni la línea ni las intenciones de los dirigentes chinos desde el inicio de las reformas en 1978. Para este autor “China ha cambiado de naturaleza, pasando de ser un país socialista, a convertirse en un país capitalista”, si bien, continua apuntando, “Se trata de un capitalismo singular, de características especiales, un capitalismo de tipo híbrido. En vez de un ‘socialismo de características chinas’, habría que hablar de un ‘capitalismo de rasgos chinos’.”

Para Búster G. “la historia había dado cumplimiento a la profecía de Mao sobre el peligro de una restauración capitalista en China” con un coste gigantesco desde el punto de vista humano, social, económico y ecológico.

También la opinión de Fanjul va en el mismo sentido, si hasta finales de los ochenta aún podía pensarse en una reforma dentro del modelo socialista, debido a la profundidad alcanzada por las reformas desde mediados de los años noventa, ya no puede hablarse de la existencia de una economía de tipo socialista en China “si por tal se entiende una economía en la que predominan la propiedad pública o colectiva frente a la propiedad privada, y la planificación como método designación de recursos frente al mercado (...) la economía China se encuentra hoy en día más cercana a lo que es una economía de mercado, capitalista, que a una economía socialista, y con una clara tendencia hacia la potenciación de los mecanismos de mercado y de la propiedad privada”.¹⁰⁸ Efectivamente éste ha sido el camino recorrido desde entonces hasta la actualidad.

No obstante, la explicación que propone este autor de las razones del camino emprendido y el resultado final son diferentes de las que ofrecen otros autores ubicados en el campo marxistas. Constata que hay dos características diferenciadoras respecto al proceso seguido en la Unión Soviética y los países del este europeo, la primera sería el mencionado gradualismo de las reformas, la segunda es que no se produjo una declaración expresa por parte de los dirigentes comunistas de que su objetivo fuese el de alcanzar la economía de mercado que ha llegado a ser China, muy al contrario las declaraciones siempre han ido en el sentido de garantizar el carácter socialista del

¹⁰⁸ Fanjul, Enrique, op. cit., pág. 336

sistema. Para este autor estas declaraciones probablemente eran sinceras debido a que los dirigentes chinos no tenían claro el proceso de reformas, simplemente se dejaron llevar por consideraciones pragmáticas. Ahora bien, en ausencia de un proyecto definido lo que se producía era una racionalización a posteriori de un proceso contradictorio: en una primera etapa lo central seguía siendo la planificación con un papel complementario del mercado, luego se pasa a “integrar la planificación con el mercado” y, finalmente, se llega a dar la primacía a las fuerzas del mercado. La explicación que encuentra Fanjul a este discurso encubridor de la realidad es la de que “los lastres ideológicos impedían proclamar abiertamente que el objetivo era una economía de mercado, es decir, una economía capitalista.”¹⁰⁹

Juan Chingo se va a fijar en una característica peculiar de la restauración capitalista en China: “mientras las fuerzas estructurales de la penetración imperialista y el atraso tecnológico (y por ende de la productividad del trabajo) empujan a la República Popular China hacia la semicolonización, por el momento el Estado chino goza de márgenes de autonomía sin precedentes para una nación semicolonial en el jerárquico sistema mundial dominado por el imperialismo.”¹¹⁰

Este margen de autonomía tiene su base en tres elementos: 1) En que al inicio del proceso restauracionista, China pactó con el imperialismo norteamericano contra la Unión Soviética 2) A que China se beneficia de la creciente división imperialista entre Estados Unidos, Europa y Japón 3) A la ubicación alcanzada por China como centro manufacturero mundial.

En la terminología empleada por los trotskistas para calificar la naturaleza de los distintos países del socialismo real en diferentes momentos de su evolución, la China anterior al inicio del proceso de reformas era un Estado obrero deformado que a la altura de 1998, y con las reformas ya implementadas, pasan a definir como Estado obrero deformado en descomposición y que, en el artículo al que nos estamos refiriendo, nuevamente le van a redefinir: “a efectos de evitar la menor confusión de que aún quedarían trazas del viejo estado obrero, que como marxistas revolucionarios estaríamos obligados a defender, definimos a China como un ‘estado capitalista en construcción’ ”. Lo cual significa “que a pesar de los importantes avances logrados por la restauración capitalista en todos estos años, ésta aún no se ha completado.”¹¹¹

¹⁰⁹ *Ibidem*, págs. 221-222

¹¹⁰ Chingo, Juan, Mitos y realidad de la China actual, *Estrategia internacional* N° 21, septiembre 2004, págs. 14-5

¹¹¹ Chingo, Juan, *Ibidem*, págs. 38-40

Todo este conjunto de autores que coinciden en el diagnóstico final, a pesar de sus diferentes métodos de análisis, de que China se ha transformado, o está a punto de completarse su transformación, en una economía capitalista también vienen a coincidir a grandes líneas en los efectos negativos producidos por dichos cambios desde el punto de vista social.

Así, Santi Ramírez resalta que en 1999 se calculaban entre 100 y 120 millones de pobres en China, con un aumento de la pobreza humana debido a la reestructuración de la empresa pública y las migraciones procedentes del campo, el desempleo se situaba entre el 10% y el 12% a lo que habría que sumar el paro encubierto. También resalta las penosas condiciones sociales y laborales de los entre 120 y 150 millones de campesinos emigrados a las ciudades, con bajos salarios, precariedad y duras condiciones de trabajo. La introducción del mercado en el sistema sanitario ha deteriorado la asistencia sanitaria, discriminando el acceso de la población a estos servicios. El rápido deterioro del medio ambiente se debe a un crecimiento económico sin planificación ni control.¹¹²

También G. Búster se refiere a los impactos sociales negativos de las reformas, a la enorme corrupción, al crecimiento de la pobreza urbana, al aumento de la desigualdad social (el índice Gini pasó del 0,2 al 0,46) y al hundimiento de los sistemas sanitarios y de educación primaria y secundaria.

Petras rechaza la propaganda que habla de un aumento de los ingresos monetarios y del nivel de vida y de una mejora de las oportunidades, y matiza que, por el contrario, para discutir sobre la mejoría o empeoramiento del nivel de vida hay que considerar también otros parámetros que no son monetarios, como la sanidad, la educación, la vivienda, las pensiones, las condiciones de trabajo, el deterioro del medio ambiente o la corrupción; parámetros todos ellos que han empeorado. Este autor expresa su opinión de manera gráfica: “Nunca en la historia China o en realidad en la historia de capitalismo se acumuló tanta riqueza privada, en un tiempo tan corto, explotando a tantos obreros con tan pocos derechos y beneficios.”¹¹³

Sin embargo, también hay autores que no ven de esta manera el impacto social de las transformaciones, coincidiendo en ello tanto los que se sitúan en una perspectiva marxista como en otras diferentes.

¹¹² Ramírez, Santi, op. cit., págs. 16-20

¹¹³ Petras, James, op. cit., pág. 8

Uno de ellos es Sebastián Claro¹¹⁴, cuya perspectiva es comparativa en este aspecto, para resaltar que dada la intensidad de las transformaciones y los resultados observados en las transiciones de Europa oriental y la antigua Unión Soviética, los costes asociados al cambio han sido mínimos. Su visión se fija en que la economía china ha crecido en torno al 9% durante más de 20 años, en que “la tasa de desempleo ha sido relativamente baja en un período de importantes transformaciones sectoriales”, y en que los costos en empleo y producción en las transiciones europeas han sido mucho más elevadas.

Julio A. Díaz Vázquez también enumera los problemas generados por el proceso de reformas iniciado en 1978, añadiendo a los anteriormente mencionados los de la extensión de la corrupción y otros delitos minoritarios en las etapas anteriores y la creciente desigualdad entre las regiones costeras y las del centro y oeste del país. Pero también reconoce el lado positivo de dicho proceso cuando señala que “en lo social, la humanidad no conoce experiencia anterior en lograr la erradicación de la pobreza en la magnitud y tiempo en que se ha logrado en los últimos veintisiete años en China.”¹¹⁵

A la hora de extraer conclusiones sobre el horizonte hacia el que se dirige China por el camino emprendido hace tres décadas, este autor no es concluyente, deja claro lo que China ya no es, pero solo plantea interrogantes sobre lo que puede terminar siendo: “En definitiva, China está en vías de gestar ‘otro modelo’ económico-social-político, el cual no tiene definido todos sus perfiles básicos. No corresponde al ‘socialismo real’; sus patrones lo alejan del ‘socialismo de Estado’, y la ‘etapa primaria del socialismo’ es sólo una transición. Los criterios que tienden a identificarlo como ‘regreso al capitalismo’ parecen objetivos, al reconocerse que por largo tiempo cohabitaran variadas formas capitalistas y los ‘cimientos socialistas’ (...) cambios tan radicales nos lleva a la disyuntiva: ¿estamos ante una modernización?, ¿reforma?, ¿revolución?, ¿vuelta al capitalismo?”¹¹⁶

El balance de Enrique Fanjul es el de reconocer que se han producido efectos contradictorios, unos de tipo positivo y otros negativos. Entre los primeros sitúa el hecho más comúnmente resaltado por todo el mundo, el espectacular crecimiento económico y la modernización paralela conocida por China con la reforma, a lo que añade una mejora en general del nivel de vida y un gran auge en la producción de bienes de consumo, considerando que la pobreza ha pasado a ser algo del pasado. Ahora bien,

¹¹⁴ Claro, Sebastián, op. cit., pág. 2

¹¹⁵ Díaz Vázquez, Julio A., La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía?, pág. 13

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 17

reconoce que las reformas han producido “efectos indeseados”, “de fenómenos negativos de tipo social como la corrupción, la delincuencia, la prostitución, el retorno de costumbres antiguas que aparentemente habían sido desterradas en la República Popular China, y de fenómenos negativos de tipo económico como la inflación, el desempleo o los desequilibrios en la distribución de la renta”.¹¹⁷ Sin tener en cuenta estos “efectos indeseados” no puede comprenderse la crisis de la reforma que desembocó en Tiananmen. Reconoce este autor que los comunistas combatieron con bastante eficacia la corrupción que había asolado a China anteriormente, pero que la reforma con su exaltación al enriquecimiento y el énfasis en lo económico propiciaron el resurgimiento de la corrupción y el ascenso de la delincuencia. Su balance final se inclina por dar un valor predominante a los efectos positivos del crecimiento económico y la modernización, siendo precisamente los negativos unos “efectos indeseados”, que tras la crisis de Tiananmen las autoridades chinas se han esforzado por combatir.

Evidentemente la línea divisoria fundamental en la visión de los efectos de la reforma es la posición frente al socialismo y el capitalismo. Si se considera la transformación de China en una sociedad capitalista como un objetivo positivo, los costos sociales y económicos son concebidos como el precio a pagar por un cambio que al cabo de un tiempo más o menos largo llevará a una situación mejor. La referencia de esta situación mejor, por supuesto, son los países desarrollados de Europa o Estados Unidos – descontados los “efectos indeseados” de dichas sociedades, como en las guerras modernas los “daños colaterales” – pero nunca se tiene en cuenta las sociedades subdesarrolladas o dependientes, se supone que el paso al capitalismo es siempre al progreso y al consumo.

Entre los defensores del socialismo las posturas ante el proceso de reformas chino están divididas, hemos visto algunos de los autores que adoptan una actitud totalmente crítica con un proceso cuyo final sitúan en un restablecimiento del capitalismo como en el antiguo espacio eurosoviético, aunque siguiendo un guión diferente; su valoración de los costes sociales provocados las reformas iniciadas en 1978 están asociados justamente a dicho retorno y consideran que van a persistir, e incluso ahondarse, con la consolidación del capitalismo en China.

¹¹⁷ Fanjul, Enrique, op. cit. pág. 229

Los siguientes trabajos que veremos, situados en perspectiva marxista, consideran, por el contrario, que China no está evolucionando hacia el capitalismo y que los efectos sociales de las reformas han sido en general positivos.

Tenemos en primer lugar el de José Antonio Egido y Pablo González Velasco¹¹⁸. Su punto de partida es que la situación socioeconómica de China cuando comenzaron las reformas en 1978 era desastrosa a lo que había contribuido las dos experiencias fracasadas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural: “Hasta 1976, cuando murió Mao, 6 de cada 10 chinos vivían en la pobreza. Sólo el 20 % de la población estaba protegida por la seguridad social que cubría únicamente a los asalariados de las empresas públicas. En 1978, 250 millones de campesinos eran tan pobres que carecían de comida o de ropa suficiente. Según el Banco Mundial en ese año la población pobre era el 28 % del total”, sin embargo, “Tras la reforma el nivel de vida campesino ha experimentado una mejora mayor que ningún otro periodo de la historia china. El ingreso medio de las familias campesinas creció contando con la inflación un 192 % de 1978 a 1988”. Otros datos positivos que aportan son que: “Según las Naciones Unidas el ingreso per cápita de China aumentó un 8,1 % en la década de los 80 y un 85 % en el periodo 1990-2003 lo que ‘permitió mantener avances impresionantes en la reducción de la pobreza’ (...)Según esta fuente 130 millones de chinas y chinos salieron de la pobreza de 1990 a 2001 y según The Economist 300 millones de personas han salido de la pobreza de 1977 a 1997. El consumo familiar creció de 1979 a 1995 un 5% anual y el ingreso por habitante creció en ese periodo un 8 % en el campo y un 3,4 % en las ciudades.” Pero, además, se oponen a la conclusión de otros autores marxistas, “Es mentira que en general el proletariado chino sufre condiciones de esclavitud con salarios de miseria, jornadas agotadoras y sin libertades de huelga ni de asociación.”

No obstante, estos autores reconocen que estas cifras globales hay que matizarlas en cuanto van acompañadas de una mayor polarización social, “El 20 % de la población más pobre sólo participa en el 4,7 % de los ingresos y del consumo mientras que el 20 % mas rico dispone del 50 % del ingreso y consumo”, y reconocen la existencia de protestas por la extensión de fenómenos como los despidos, los bajos salarios, la contaminación, la corrupción o el abuso de las multinacionales.

Su punto de vista parte del reconocimiento de la existencia de problemas socioeconómicos originados en la transformación en marcha que hay que corregir, pero

¹¹⁸ Egido, José Antonio, y González Velasco, Pablo, CHINA, ¿Por qué está de moda la calumnia antichina?. www.rebellion.org/noticia.php?id=21020.

resaltando el balance positivo, todo ello como consecuencia de que la tesis que defienden es la de que China no ha emprendido el camino hacia el capitalismo. Antes de 1978, sostienen, el PC CH aplicaba la falsa concepción socialista de la administración colectiva de la pobreza, ahora, por el contrario, su objetivo es elevar el bienestar material e industrializar el país. Es falsa la imagen existente sobre la política de Deng Xiao Ping de un retorno progresivo al capitalismo. Tras el final del maoísmo el PC CH calificó la situación china como “estadio primario del socialismo”. Con las reformas “China ha superado el impasse histórico que supone el agotamiento del desarrollo de las fuerzas productivas por haber introducido prematuramente las relaciones de producción socialistas, que además, sólo se podían sostener por la disciplina militar (...) paralelamente a ello, el Partido Comunista desarrolla una batalla ideológica para desarrollar el poder socialista (profundizando en la democracia socialista), asimismo, ha desarrollado una legalidad socialista para reducir la arbitrariedad propia del periodo maoísta”.

En China, reconocen, hay dos civilizaciones en lucha, la burguesa y la socialista, pero sigue siendo un país socialista por dos razones fundamentales, primero porque el sector público controla los aspectos esenciales de la vida económica, y en segundo lugar, “porque el poder está en manos del Partido de la clase obrera, campesina y de todo el Pueblo (68 millones de militantes) y además porque los mismos trabajadores, campesinos y ciudadanos tienen cauces para gestionar directamente la vida política, social y económica del país.”

Así, mientras que para algunos autores la transformación capitalista de China es ya un hecho consumado aunque remarquen los problemas que aún tendrá que enfrentar ese país; para otros la restauración capitalista ha hecho grandes avances, pero aún no se ha consolidado; y, finalmente, para estos dos últimos autores China continua siendo un país socialista pero reconocen que la batalla no ha terminado y el resultado es incierto: “Inevitablemente si se avanza en el socialismo en las próximas décadas, superando la etapa primaria, se llegará al enfrentamiento directo con los capitalistas y los sectores más derechistas del Partido. La partida no está resuelta de antemano (...) si puede ocurrir que en China triunfen las fuerzas de derecha políticas y económicas presentes unas dentro del Partido y otras entre los nuevos propietarios y empresarios y con ramificaciones entre la intelectualidad liberal.”

Continuando con este bloque de autores que defienden la naturaleza socialista del proceso que se desarrolla en China, Antonio M. Ruiz Cruz¹¹⁹ toma como punto de partida el fracaso del modelo altamente centralizado de la economía de ese país para resolver los problemas fundamentales, por ello los dirigentes chinos decidieron a finales de los años 70 implementar un nuevo modelo de desarrollo, “El núcleo de este modelo es el tránsito hacia una economía de mercado, sin abandonar el objetivo de la construcción del socialismo”. A principios del siglo XXI con las reformas llevadas a cabo puede sostenerse que “la estructura de economía de mercado socialista ya está preliminarmente constituida” y alcanzará su madurez hacia el año 2020.

Después de enumerar los beneficios conseguidos con las reformas en China, este autor procede a realizar dos comparaciones del proceso reformador chino. El primero, con respecto al llevado a cabo en la URSS y Europa oriental, para concluir que el remedio a la transformación de las economías de planificación central no es el tránsito rápido al capitalismo liberal, sino que, “La transición gradual a una economía de mercado regulada sin abandonar el ideal del camino al socialismo parece demostrar, a partir de la experiencia china, ser bastante más eficaz”. La segunda comparación es con el modelo definido por los clásicos del marxismo, para concluir que el modelo chino es “un proceso de transición extraordinaria al socialismo”.

El balance final que realiza el autor no deja lugar a dudas: “Aunque no exento de contradicciones, el desarrollo de la economía y la sociedad china en general, se realiza bajo la dirección de un Partido Comunista y un Estado Socialista que responden ante todo a los intereses del pueblo chino con el objetivo de convertir a la República Popular China en la economía más desarrollada del planeta a mediados del presente siglo, mostrando así con hechos concretos la superioridad del modelo de economía socialista de mercado sobre el modelo capitalista neoliberal.”

Más sofisticado parece el análisis de Mario González Arencibia para quién de la experiencia histórica de la construcción del socialismo se puede extraer tres modelos económicos: “1) Socialismo Centralmente Planificado por el Estado (Incluye a todos los países del antiguo campo socialista), 2) Socialismo de Mercado (China 1978 y Viet Nam 1986), y 3) Socialismo Planificado con Apertura Parcial al Mercado Interno (Cuba

¹¹⁹ Ruiz Cruz, Antonio M., Modelos de desarrollo y alternativa socialista en China, en **Figuroa Albelo, V.M. y otros** (2006) *La Economía Política de la Construcción del Socialismo* Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/vmfa/, págs. 176-88

1989). El denominador común de estas transformaciones ha sido su identificación con la lógica socialista, pero con cambios sustanciales de un tipo a otro.”¹²⁰

Al modelo de socialismo puesto en práctica en la antigua Unión Soviética y en los países del este europeo lo califica de “socialismo hacia dentro” o de “socialismo desconectado del mercado y de la lógica de la globalización”. La consecuencia de esta desconexión de la producción mundial contemporánea habría sido la ineficiencia del sistema, el paternalismo, la falta de creatividad y la pasividad por falta de incentivos.

Frente a este fracaso, la segunda versión de la experiencia socialista, la de China, buscó “transformar el sistema de planificación centralizada en una economía socialista de mercado”. Tras una larga polémica en torno al papel del mercado y la planificación finalmente el XIII Congreso del PC CH adoptó la denominada “economía mercantil planificada socialista”.

Este autor recoge también diversas valoraciones sobre el proceso de reformas y el reconocimiento, incluso entre los que le consideran un éxito, de la existencia “en China de múltiples efectos negativos que se parecen a los que ocasiona y promueve la política neoliberal alejándose de la práctica socialista entre ellos: la existencia de desequilibrios territoriales entre regiones, estancamiento en la reducción de la pobreza, distribución desigual del ingreso, ineficiente gestión de las empresas estatales, deterioro del medio ambiente, liberalización del mercado de bienes de consumo, desmantelamiento de las comunas y creación de unidades pequeñas, amplios márgenes de reducción de la participación estatal en la producción industrial, así como un acelerado proceso de privatización sobre todo en empresas pequeñas.”¹²¹

La conclusión es la de que dichos efectos ponen al descubierto “importantes tareas que el socialismo de mercado chino, tendrá que enfrentar en los próximos años, tanto en lo ecológico, lo económico como en lo social.”¹²²

Finalmente mencionaremos a otro autor que tampoco considera que China se esté apartando de la vía socialista con las reformas puestas en marcha, y que frente a un socialismo pobre representado por el modelo soviético, la reforma china busca alcanzar el socialismo rico, “Y este aumento del consumo, este enriquecimiento de los trabajadores chinos, es interpretado erróneamente desde Occidente como el camino del capitalismo. Y no es así: confunden el capitalismo con el socialismo rico. China no ha

¹²⁰ González Arencibia, M. (2005) *Estrategias alternativas frente a la globalización y al mercado*. Edición a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/mga/, pág. 34

¹²¹ *Ibíd.*, pág. 44

¹²² *Ibíd.*, pág. 46

cambiado el socialismo por el capitalismo, sino el socialismo pobre por el socialismo rico.”¹²³

Cuatro de los principales argumentos que, desde una posición marxista, buscan justificar el carácter socialista de la actual sociedad china a pesar de las transformaciones producidas por las reformas son contestados por Santi Ramírez¹²⁴. El primero es el del papel dirigente que sigue teniendo el PC CH, sin embargo la práctica de este partido y luego su racionalización con la teoría de las “tres representaciones” elaborada por Jiang Zemin (las fuerzas avanzadas de la producción, de la cultura, y las grandes masas) ha transformado a este partido, y así, “De ser un partido de clase, el PCCh ha pasado a convertirse en un partido ‘interclasista’.” El segundo argumento es que el Estado sigue controlando la propiedad de la tierra, pero en la práctica, lo que ha sucedido ha llevado a “la dispersión real y efectiva de la producción agrícola y, en definitiva, que la misma se comporte igual que si la propiedad de la tierra estuviese repartida entre millones de empresas agrícolas privadas.”. El tercero se refiere al importante papel que aún juegan las empresas estatales en la economía, pero el proceso en marcha las lleva a una definitiva marginalidad. Por último rechaza el argumento de que se siguen promoviendo los valores socialistas frente a las evidencias del “afán consumista compulsivo”.

Por último nos referiremos al análisis que realiza sobre el proceso de reformas chino Xulio Ríos, que deja abierta toda una lista de interrogantes sobre el futuro de esta experiencia a partir de lo novedoso del camino emprendido, de la propia historia del PC CH y de las características específicas de la cultura tradicional china, que sigue gravitando en la forma de actuación política de ese país a principios del siglo XXI.

Define, inicialmente, cuales son las características de la reforma iniciada en 1978: “el gradualismo (paso a paso, sin cambios drásticos); la experimentación previa (la verdad está en los hechos, que decía Deng); la quiebra progresiva del modelo socialista tradicional (limitación y reducción del papel del Estado a todos los niveles); el hibridismo sistémico (con la presencia de elementos propios del capitalismo, pero también aún del socialismo); y la concepción estratégica del proceso, que incide en una elaboración permanente del rumbo de la reforma”¹²⁵.

¹²³ Umpiérrez Sánchez, Francisco, Transformación de la mercancía en dinero (Teoría del valor de Marx), pág. 9, www.rebelión.org

¹²⁴ Ramírez, Santi, op. cit. págs. 36-7

¹²⁵ Ríos, Xulio, Mercado y control político en China. La transición hacia un nuevo sistema. Los libros de la Catarata, 2007, Madrid, pág.77.

Como se ha señalado anteriormente, este proceso de reformas ha generado, además del espectacular crecimiento económico que ha asombrado a todo el mundo, toda una serie de problemas y efectos negativos que han hecho que el discurso comunista chino aparezca como pura propaganda vacía.

Para Xulio Ríos no está claro cual es el objetivo final al que quiere encaminar el PC CH a China, entre otras cosas porque posiblemente en el propio partido ésta siga siendo una cuestión controvertida. Hasta la entrada en la OMC el sector pragmático sostenía que lo que buscaba la reforma era el perfeccionamiento a través del socialismo de mercado, garantizando el dominio de la propiedad pública, pero, con la entrada en la OMC, se pregunta este autor “¿hasta qué punto se podrá mantener en el futuro esa defensa de una perspectiva hipotéticamente socialista con la integración en un sistema mundial dominado por el capitalismo?”¹²⁶

Cuando Deng Xiaoping impulsó el actual proceso en 1978 dejó establecidos cuatro principios irrenunciables que debían acompañar las reformas: perseverancia en la línea socialista, vigencia de la dictadura del proletariado, mantenimiento de la dirección del proceso por el PC CH, y vigencia del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao. Su objetivo parecía basarse en una apertura controlada al sistema capitalista para obtener con los contactos una superación del atraso en materia de ciencia, tecnología y métodos de gestión económica, pero rechazando “el decadente modo de vida burgués”. Esto significaba un proceso paralelo en la consolidación del PC CH al tiempo que avanzaban los cambios.

Los disturbios que afectaron a China en 1986 y 1989 serán señalados como efectos de la denominada contaminación de ideas nocivas y sus consecuencias serían las purgas en el partido y la intensificación del trabajo ideológico. Tras estas dos revueltas, el PC CH vivió una auténtica catarsis para acabar en su seno con la corrupción, la especulación y otras conductas delictivas.

Sin embargo, el proceso de reforma genera por si mismo una dinámica y unos efectos que tienden a desbordar los cauces concebidos tres décadas atrás, lo que provoca difíciles reajustes en la práctica. Uno de estos reajustes tiene que ver con el ascenso de una nueva capa de personas enriquecidas en los negocios, muchos de los cuales son miembros del partido: “Ese proceso de transformación, vinculado también a la propiedad estatal, explica la existencia de un 33% de miembros del PCCH entre los dueños de las empresas privadas”, o también, “unas 320.000 personas en China

¹²⁶ *Ibidem*, pág. 67

controlan 1,59 billones de dólares, haciendo de China el segundo país de Asia con mayor número de ricos después de Japón (...) El 90% de esos chinos inmensamente ricos deben su fortuna a sus conexiones con los funcionarios del gobierno o del PCCH. La alianza de los intereses económico-comerciales y políticos de la elite ha funcionado a las mil maravillas en numerosos escalones”¹²⁷

Este fenómeno dio lugar a un importante debate en el seno del PCCH que se saldó con la victoria de la doctrina de las Tres Representaciones defendida por Jiang Zemin que ubicaba a los empresarios dentro de las llamadas fuerzas avanzadas de la producción y justificaba, así, su inclusión dentro de las filas del partido, como estrategia para evitar que estos sectores busquen formas de organización de sus intereses que pudiesen cuestionar en algún momento el papel del PC CH. La pregunta que se hace Xulio Ríos es si ¿la asunción de la teoría de las Tres Representaciones provocará una recomposición ideológica en el seno del PCCH poniendo en cuestión los cuatro principios enunciados por Deng para evitar la deriva capitalista? De momento señala que en tanto ya hay presencia de empresarios en el Comité Central, y se espera que aumenten en el futuro, van disminuyendo los representantes de la clase trabajadora o la presencia de mujeres en los órganos de dirección.¹²⁸

Hu Jintao parece representar una rectificación de la política llevada a cabo por su antecesor en la década de los 90 bajo el lema de “primero eficacia, después justicia”, se trataría de un “giro ético y a la ‘izquierda’ ” con su esfuerzo por controlar y moralizar la conducta de los militantes del partido y desmontar las bases de poder que Jiang Zemin levantó durante su mandato (1989-2002).

Reconocidos los logros alcanzados y los problemas generados por la reforma, señalados los importantes retos planteados en el futuro, y, constatado, también, el enorme poder de que sigue disponiendo el PCCH, Xulio Ríos va dejando planteados a lo largo de este texto una serie de interrogantes sobre el desenlace final del proceso chino actual que arrancó en 1978.

El primero de sus interrogantes tiene que ver con la organización que dirige el proceso con mano de hierro, ¿ha cambiado realmente el PC CH, o disimula sus objetivos finales con el fin de poder alcanzarlos mejor?

¹²⁷ *Ibidem*, págs. 58 y 124

¹²⁸ Sobre la composición social del PC CH, Julio A. Díaz Vázquez da las siguiente cifras: “En el 2006 contaba con más de 71 millones de miembros; de los cuales, aproximadamente, el 12% eran obreros; 29% funcionarios gubernamentales, personal administrativo de las empresas e instituciones de propiedad estatal y técnicos; 32% campesinos (sin ser un partido agrario) y el restante 27% son soldados, estudiantes y jubilados.” Díaz Vázquez, Julio A., *La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía?*, pág. 16

Este autor señala que “las principales instituciones establecidas por el maoísmo y el sistema interno de relaciones que lo sustentan subsisten ampliamente (...) el problema radica en los inmensos miedos de los dirigentes actuales a transformar las esencias básicas del sistema político estatal debido a un temor real: la completa liquidación del maoísmo puede derivar, con toda probabilidad en el principio del fin del propio Partido Comunista”¹²⁹.

Sin embargo, “aunque el Partido realiza denodados esfuerzos por mantener y reforzar su capacidad de liderazgo, muy pocos confían en que la aparente solidez del edificio político maoísta pueda resistir las continuas peculiaridades capitalistas que se fueron incrustando en los últimos años con la política de reforma y apertura”¹³⁰

Si por un lado se encuentra el temor, señalado anteriormente, del PC CH al surgimiento de una poderosa clase empresarial que terminase cuestionando su liderazgo político, lo que explicaría tanto su intento de integración en el partido, como su rechazo a un proceso privatizador masivo. Por otro lado están los graves conflictos que provoca la reforma, especialmente entre los más débiles, y el desafío a la primacía del partido proveniente de los problemas territoriales que inciden en la erosión del poder del partido.

Esta situación ha provocado, según Xulio Ríos, un intenso debate sobre “cuáles deben ser los fundamentos de ese nuevo perfil político llamado a suplantar, progresivamente, el vademécum maoísta” en el que destacan dos propuestas fundamentales, de un lado los que denomina “neoconfucianos” que reivindicarían la plena vigencia de la identidad china tradicional, de otro, los “neautoritarios” que condenan explícitamente el imperialismo cultural de occidente y reivindican los principios ideológicos fundamentales del sistema. El actual secretario general Hu Jintao ha mostrado su inclinación “por conceptos como la armonía o la prosperidad común, de claro carácter confuciano”. Esta asociación de ideas del pensamiento confuciano y de la trayectoria del PC CH indicaría la erosión ideológica del partido, mostrando que el socialismo chino fue desprovisto de su ideario igualitario y emancipador en el que fundan las raíces de su legitimidad.

El segundo de los interrogantes, claramente vinculado al primero, gira en torno a si se puede hablar ya claramente de una reimplantación del capitalismo en China, o, si por el contrario, el proceso aún no está finalizado. Xulio Ríos no da por concluido nada,

¹²⁹ *Ibíd.*, pág. 22

¹³⁰ *Ibíd.*, pág. 122

“China es un país en transición, un híbrido sistémico, complejo y difícil de categorizar (...) es un gran experimento que se desarrolla paso a paso, gradualmente, con una concepción estratégica y no totalmente perfilada del proceso”¹³¹; y, además, recuerda los aspectos específicos que informan la cultura política china anteriores al acceso de los comunistas al poder. Si Hu parece buscar una “vía propia y alternativa a la economía de mercado neoliberal”, buscando corregir los enormes problemas sociales generados por la reforma, el interrogante principal sigue planteado: “¿Podrá subsistir un sistema político concebido como la superestructura inseparable de un tipo de economía prácticamente liquidada?”¹³²

¹³¹ *Ibíd.*, pág. 34

¹³² *Ibíd.*, pág. 194

CUBA: EL SOCIALISMO ACOSADO

China inició en 1978 un proceso de reformas que la ha apartado progresivamente de lo que se ha considerado generalmente las señas de identidad más características del socialismo, lo que ha provocado una polémica sobre la naturaleza de su actual sistema social y su previsible evolución; pero a la vez ha conseguido un espectacular crecimiento económico.

1989 se suele utilizar como una fecha orientativa clave para condensar el conjunto de cambios acaecidos en la Unión Soviética y Europa oriental que llevaron a la desaparición de las formaciones que tuvieron su origen en la revolución de octubre y en la posterior expansión soviética tras la Segunda Guerra Mundial. En estos casos no cabe ni el debate ni la duda, el capitalismo fue restaurado en toda esa área acompañado a veces de un proceso de reestructuración geopolítica y guerras intestinas.

Fuera de estas dos grandes áreas de inmensas transformaciones subsistieron dos países del antiguo campo socialista que no imitaron ninguno de los dos procesos principales, Corea del Norte y Cuba (podemos considerar que Vietnam siguió el modelo chino). En cuanto al primero, se trata de un régimen donde subsiste lo peor de las características stalinistas, cerrado al resto del mundo y, por todo ello, su modelo no suele ser objeto de atención por la izquierda, considerándole de manera implícita como algo superado, abocado a la transformación o el colapso.

Cuba, por el contrario, es la protagonista de una tenaz resistencia por mantener las características políticas, sociales y económicas históricamente más definitorias de las formaciones sociales originadas a partir de la revolución de octubre, en las difíciles condiciones derivadas del colapso soviético y euro-oriental y de los cambios en China. Su caso ya fue especial desde el principio por tratarse de un país socialista a escasas millas de las costas de Estados Unidos, sometido por éste, como es perfectamente conocido, a diversas tentativas de acabar con dicho régimen; lo que ha incluido la utilización de todos tipos de métodos desde el intento de invasión, al bloqueo económico, pasando por los atentados, los sabotajes, etc. También es especial por tratarse de un pequeño país subdesarrollado que mantenía una fuerte dependencia económica con la Unión Soviética y que, en consecuencia, sufrió profundamente el

impacto de su derrumbe. Parecía, a la vista de estos datos, que las posibilidades de supervivencia de un régimen socialista en la isla tras dicho derrumbe no eran muy altas, y esto fue lo que debió inducir al gobierno norteamericano a pensar que un recrudecimiento del bloqueo llevaría al colapso de la revolución, lo que se tradujo en la aprobación primero de la Ley Torricelli en 1992 y luego de la Ley Helms-Burton en 1996¹³³.

Sin embargo, pese a los esfuerzos de los gobiernos norteamericanos, casi dos décadas después de la fecha clave de la debacle del socialismo real, Cuba persiste en su intento de mantener las características socialistas en las condiciones que permite la situación de principios del siglo XXI.

Otra característica especial de la revolución cubana se encuentra en su origen, y ello por dos motivos, el primero, y más característico, porque la revolución no fue llevada a cabo por una organización comunista entendida en sentido general, es decir, una organización de tipo partidista orientada por el marxismo leninismo; el segundo motivo ya no es tan especial de la revolución cubana, efectivamente, ésta no se originó a partir de una grave guerra interimperialista que hubiese desarticulado o debilitado tanto el Estado donde se produce la revolución como el sistema geoestratégico internacional y ofreciese oportunidades para realizar y consolidar un sistema anticapitalista. Pero se puede acudir a otras dos revoluciones que alcanzaron el triunfo en estas últimas condiciones, la sandinista, que no consiguió sobrevivir al acoso del imperialismo norteamericano; y la vietnamita, que es un desarrollo de las luchas de liberación nacional emprendidas tras la II Guerra Mundial.

La guerrilla cubana que va a derrocar a Batista y tomar el poder en 1959 surge a partir de grupos de estudiantes e intelectuales que se radicalizan a partir del segundo golpe de Estado de Batista en 1952. No proviene, pues, de organizaciones comunistas ni del movimiento obrero. Sin minusvalorar en absoluto la importancia de la táctica guerrillera brillante e imaginativa empleada por Fidel, que transformó en dos años un pequeño grupo diezmado en el momento de su llegada a la isla en un ejército victorioso de 3000 hombres, no cabe duda que la guerrilla dirigida por Fidel Castro aprovechó la descomposición del régimen de Batista, el abandono del apoyo norteamericano y la burguesía nacional, y la huelga general de los trabajadores para dar el golpe de gracia a la dictadura e imponer un gobierno provisional. De alguna manera jugó en su favor lo

¹³³ Estas dos leyes, especialmente la segunda, tienen un carácter extraterritorial ya que prevén sanciones contra países o empresas que presten asistencia a Cuba.

que Ernesto Che Guevara va a definir como la excepcionalidad de la revolución cubana. Éste defendía la existencia de la excepcionalidad, pero con un sentido muy diferente al que empleaban los viejos cuadros del estalinista PSP, si éstos pretendían con este concepto evitar la conversión de la experiencia cubana en un modelo para América Latina, El Che, por el contrario ve la excepcionalidad en dos puntos clave, el liderazgo de una personalidad como Fidel y, la que realmente consideramos una excepcionalidad clave, el que el imperialismo norteamericano infravalorase la verdadera naturaleza del proceso que se desarrollaba en Cuba.

Las primeras medidas llevadas a cabo tras la toma del poder, como la subida de salarios, la bajada de alquileres o la primera reforma agraria, tienen una clara orientación progresista, pero aún no socialista, sin embargo agudizan la oposición exterior e interior al nuevo poder, la reacción se reagrupa y comienza el boicot por parte del imperialismo. Este enfrentamiento creciente con el poderoso vecino del norte lleva al nuevo régimen cubano a acercarse a la Unión Soviética. El punto álgido del acoso norteamericano se produce en abril de 1961 con el intento fracasado de invasión en Playa Girón y tiene su continuación en la crisis de los misiles del año siguiente, que dio lugar a una tensa situación mundial y cuya resolución – mediante negociaciones entre norteamericanos y soviéticos a espaldas de los cubanos – produjo una seria irritación entre estos últimos con sus aliados.

El acercamiento a la Unión Soviética en esas circunstancias también vino motivado por la voluntad de iniciar un proceso de industrialización y diversificación económica que rompiera la dependencia económica con Estados Unidos. Los soviéticos aportaban su modelo de planificación centralizada y un importante compromiso económico. Como resultado de toda esta situación a finales de 1961 Fidel proclamó el carácter marxista-leninista de la revolución.

Se puede hablar de unos objetivos generales del modelo de economía centralmente planificada establecido en Cuba y que serían “a) propiedad estatal casi absoluta de los medios de producción; b) conservación en lo fundamental de la planificación económica (...) c) garantía de empleo, salud, educación y previsión social con igual oportunidad de acceso para toda la población, siendo el otorgamiento de esos servicios gratuito, y d) meta de un cierto grado de equidad y homogeneidad en la

sociedad”¹³⁴. Pero el desarrollo de este modelo pasó por etapas diferenciadas como vamos a ver a continuación.

Para orientarnos en la evolución política y económica que siguió la revolución cubana seguiremos a continuación la propuesta de periodización que realiza Víctor M. Figueroa Albelo¹³⁵. El punto de arranque de la transición al socialismo lo sitúa en una fecha y un acontecimiento preciso, “el 13 de octubre de 1960 con la nacionalización del gran capital nacional”, para a partir de ese momento distinguir tres grandes períodos. El primero es el que denomina “Salto a la transición al socialismo desde el capitalismo de Estado de liberación nacional. Heterogeneidad estructural (13/10/1960 hasta finales de 1963).” caracterizado por la tendencia al dominio de la forma estatal socialista, pero conservando la diversidad de formas de propiedad y de relaciones de producción. El segundo período es el “Modelo estatal globalizado de la economía de transición (1964-1989)”, en él, la heterogeneidad socioeconómica da paso a la supremacía de la estructura estatal, optándose por el cooperativismo como forma predominante de socialización en el campo. Finalmente, el tercer período es el que va a denominar “Hacia un Modelo heterogéneo (mixto) de transición (1990 hasta el presente)”. Las razones y objetivos de este período son muy claros “La crisis económica y estructural interna y de su soporte externo, conducen a la reforma de la base económica del sector socializado, a una apertura a la heterogeneidad socioeconómica de la base económica y al dualismo funcional de la economía. Se trata de un proceso de adaptación y transformación creciente de la estructura interna más acorde al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y a la necesaria reinserción del país a la economía mundial globalizada.”

El autor considera que debido a las condiciones socioeconómicas de las que partía la revolución, la misión histórica de la transición en Cuba no era alcanzar el nivel de desarrollo del capitalismo monopolista de Estado sino alcanzar un objetivo más modesto y realista, “la tarea de salir del subdesarrollo mediante una acumulación originaria que promueva el desarrollo económico y social, que consolide la liberación nacional, escapando al predominio y lógica del gran capital, nacional y transnacional.”

Igualmente, considera que las razones que impulsan a la revolución a iniciar la transición al socialismo en fechas tan temprana y al predominio hegemónico final de una economía de tipo estatal a finales de 1963 no son fruto de una “acción política

¹³⁴ Dias Carcanholo, Marcelo y Nakatani, Paulo, Cuba: ¿socialismo de mercado o planificación socialista?, <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=256>, pág. 1

¹³⁵ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006), op. cit., págs. 117-135

programada”, sino de las presiones contrarrevolucionarias de la burguesía interna y el acoso imperialista.

La contradicción fundamental en ese momento se centra en el atraso de las fuerzas productivas – como recuerda el autor “nos referimos a las fuerzas productivas de un país neocolonial pequeño y periférico, y por lo mismo atrasadas, deformadas estructuralmente e incapaces orgánicamente de garantizar la reproducción independiente. El crecimiento autosostenido le resulta imposible.” – con unas relaciones socialistas de producción. Se importaron las formas de organización derivadas de las experiencias socialistas europeas y se reprodujeron algunos de los problemas graves con que se encontraron aquellas economías en sus inicios, como el de la carencia de técnicos y profesionales.

Entre el primer y segundo periodo que diferencia Figueroa Albelo se produce en Cuba una discusión teórica sobre el tipo de organización económica para la revolución de la que hace una síntesis explicativa Ignacio Ramonet¹³⁶: son dos las posturas enfrentadas, de un lado los partidarios del Cálculo Económico que defendían “un proyecto político de socialismo mercantil, con empresas gestionadas en forma descentralizada y con autarquía financiera, compitiendo e intercambiando con dinero sus respectivas mercancías en el mercado. En cada una de las empresas predominaba el estímulo material. La planificación, sostenían estos seguidores del Cálculo Económico, operaba a través del valor y del mercado. Ese era el camino principal elegido y promovido en aquellos años por los soviéticos”.

La segunda postura es la denominada Sistema Presupuestario de Financiamiento que “cuestionaba el matrimonio de socialismo y mercado. Defendían un proyecto político donde planificación y mercado son términos antagónicos (...) propiciaban la unificación bancaria de todas las unidades productivas, con un presupuesto único y centralizado, entendidas todas ellas como partes que una gran empresa socialista (integrada por cada una de las unidades productivas particulares). Entre cada fábrica de una misma empresa consolidada no había compraventa mediada por el dinero y el mercado, sino intercambio a través del registro de cuenta bancaria. Los productos pasaban de una unidad productiva a otra sin ser mercancía.” El principal defensor de esta última posturas era Ernesto Che Guevara, que concebía la planificación más que como un simple recurso técnico, como la herramienta para ampliar el radio de

¹³⁶ Ramonet, Ignacio, Fidel Castro, biografía a dos voces, Debate, Barcelona, 2006, págs. 616-7

racionalidad humana y se inclinaba por los incentivos morales como manera de elevar la conciencia socialistas los trabajadores.

Esta misma discusión es recogida en la obra colectiva “La economía política de la construcción del socialismo” que estamos citando¹³⁷.

El autor considera que en la etapa de 1967-70 se pone en marcha una política idealista y voluntarista que, a pesar de los avances generados en la conciencia socialista, dio lugar a serios errores, “La tesis de construir paralelamente el socialismo y el comunismo supuso violentar la lógica y la evolución de la estructura socioeconómica de la transición, acelerando los cambios estructurales y de conciencia, lo que condujo a acciones que se apartaban de las leyes económicas objetivas lo que provocaría serios trastornos al desempeño económico (...) dieron al traste con aquel ensayo original de construcción económica a golpes de voluntad y de idealismo”. El resultado es una etapa de rectificación de los errores que se extiende entre 1971 y 1974. El final de este segundo período señalado por Figueroa Albelo es la etapa que va de 1975 a 1989 y cuyos cambios más destacados resume de la siguiente manera : “la introducción de un sistema de dirección y planificación de la economía (relaciones monetario-mercantiles y autofinanciamiento restringido), la estrategia de “industrialización desplegada” orientada al cambio de la matriz tecnológica y el crecimiento autosostenido, la cooperativización como forma determinante de socialización del campesinado y la aplicación consecuente de la distribución según el trabajo. Además, se institucionaliza el país: Constitución de la República de 1976, división político-administrativa, creación de los órganos del Poder Popular y reorganización del aparato central del Estado. El desempeño económico alcanzó un crecimiento sostenido.”

Así entre 1964-89 Cuba transitó por dos modelos diferentes de industrialización, el agroindustrial exportador, que se llegó a denominar como “camino agrícola cubano de la construcción del socialismo”, que se extiende hasta principios de los años 70 en que termina en un fracaso y es abandonado por los ortodoxos eurosoviéticos; y la industrialización desplegada desde 1975 que consiguió crear un sólido aparato productivo industrial.

Mike González¹³⁸ coincide a grosso modo con los períodos antes mencionados, pero con una interpretación diferente de los mismos. Efectivamente el objetivo de los dirigentes cubanos era conseguir la industrialización y diversificación económica como

¹³⁷ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006), op. cit., págs. 192-94

¹³⁸ González, Mike, Cuba: ¿Adónde fue la revolución?, Socialismo Internacional, págs. 1-17

manera de romper la dependencia de Estados Unidos, y dadas las condiciones existentes este objetivo solo sería posible con la ayuda de la Unión Soviética que les proporcionó su método de planificación centralizada. Así, “entre 1961 y 1963, la Cuba de Castro impulsó una dirección muy burocrática y centralizada de la economía.” Esto significó, entre otras cosas, “el fin del idealismo de los primeros escritos de Che Guevara; la emulación socialista y la solidaridad colectiva no eran armas eficaces en la carrera por la acumulación. Los consejos soviéticos eran claros y se reflejaron en la introducción de incentivos materiales, de normas de productividad y de sistemas severos de disciplina laboral”.

La dependencia cada vez mayor del azúcar que se derivaba de este modelo y la manera en que los soviéticos gestionaron la crisis de los misiles en 1962 llevó a los dirigentes cubanos en 1965 a buscar una vía alternativa de desarrollo económico, “en 1965, Che Guevara publicó el ensayo fundamental *El socialismo y el hombre en Cuba*, en el que defendía "un gran salto adelante" en base al modelo chino, basado en el sacrificio de los trabajadores y en un período de austeridad y escasez cuya recompensa serían no los incentivos materiales sino los "morales", el reconocimiento de lo colectivo y la generosidad revolucionaria. Era un regreso al voluntarismo del primer año de la revolución, y el protagonista volvería a ser otra vez el Estado comprometido en una lucha por la acumulación rápida y forzada con el apoyo de los trabajadores.” El fracaso de esta política se expresa en el fracaso del objetivo de la zafra extraordinaria de azúcar planteada para 1970 con la cual se pretendía obtener recursos extraordinarios para lanzar un programa de industrialización.

Para Mike González, los cambios introducidos a partir de 1970 significaban que “Cuba no sólo había abandonado efectivamente la aspiración de desarrollar una industria propia o de diversificar la economía; además, se convirtió en productora de azúcar dentro de un sistema económico integrado (...)Inexorablemente, se impusieron los métodos soviéticos de planificación: incentivos materiales, rentabilidad de la empresa, dirección en manos de un sólo individuo, planes quinquenales (...)Eran síntomas de la integración global de la economía en el ámbito soviético.”

La opinión de este autor trotskista respecto a la naturaleza del régimen cubano no deja lugar a dudas, su respuesta es negativa a las preguntas que se hace sobre si en Cuba se ha defendido un camino alternativo de transformación socialista, o, sobre si su historia posrevolucionaria es una historia de democracia y participación que pueda proporcionar fundamentos diferentes a las ideas socialistas. Reconoce su resistencia

frente a los ataques imperialistas y el desastre que supondría una victoria final por parte de éstos, pero crítica que esta estrategia de supervivencia haya cargado los costes sobre la clase obrera.

Otro análisis trotskista es el de Eduardo Molina¹³⁹, quién diferencia tres períodos en la revolución: El que abarca los años 1959-65 en el que se consolida el sistema socioeconómico y político de la revolución, con un importante desarrollo de las fuerzas productivas. El que se extiende entre 1965 y finales de los años 70 y en el cual el fracaso de la industrialización y relativa autonomía da paso a la integración en el CAME y el alineamiento con la Unión Soviética, quién ayuda generosamente a la isla mientras ésta se especializa en el azúcar. Por último, el período que se extiende entre los primeros años 80 y 1989 con imposibilidad de revertir la tendencia al estancamiento y políticas contradictorias de liberalización económica y rectificación de errores.

Una periodización más pormenorizada sobre el desarrollo de la revolución cubana es la que propone Rafael Berástegui¹⁴⁰ con siete etapas diferenciadas: La del inicio de la revolución en 1959-60 “hacia una indefinida vía no-capitalista”. La de 1961-3, caracterizada por la definición marxista-leninista y el fracaso en reproducir el esquema económico soviético de antes de 1965, se busca diversificar la economía y acelerar la industrialización. Entre 1964-66 hay un debate sobre que tipo de economía socialista adoptar que se salda con la victoria de las tesis de Ernesto Che Guevara, quién critica las reformas económicas de la URSS en 1965 y se inclina por la concentración económica y la movilización de los trabajadores bajo imperativos morales. La cuarta etapa de 1966-70 la denomina este autor como “auge y ocaso del guevarismo” y la caracteriza por “la hipercentralización político-económica y la semimilitarización de la economía y de la sociedad”, que termina en un fracaso y el deterioro de la economía. La de 1971-84 es la etapa de la institucionalización de la revolución, condenándose el idealismo de las etapas anteriores y volviéndose al modelo soviético de la reforma de 1965, con mayor autonomía empresarial e incentivos materiales. Entre 1985-90 se aplica una política de rectificación de errores, reforzándose la colectivización y las decisiones centralizadas, volviendo a acudir a los apelativos morales. La última etapa iniciada en 1990 es la del período especial con prioridad a la supervivencia de la revolución, la defensa nacional, la producción de alimentos y la recaudación de divisas.

¹³⁹ Molina, Eduardo, Cuba en la encrucijada, Estrategia Internacional N° 20, septiembre 2003, págs. 3-4

¹⁴⁰ Berástegui, Rafael, La Cuba de Fidel: algunas claves de interpretación. Estudios Públicos, 52 (Primavera 1993). www.cepchile.cl/dms/archivo_1249_1353/rev52_berastegui.pdf. Págs. 310-12

Las bases del nuevo poder político de carácter socialista empiezan a sentarse a finales de 1960. De un lado se unifican las fuerzas políticas que apoyaban el proceso, el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular, primero en las Organizaciones Revolucionarias Integradas, luego en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y, finalmente, en el Partido Comunista de Cuba en 1965, aunque no tendrá su primer congreso hasta principios de los años setenta. En el mismo período se levantan las principales organizaciones de masas, Los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres de Cuba, etc. Para Figueroa Albelo “En este amplio sistema descansaría la legitimación del poder revolucionario de los trabajadores, campesinos e intelectuales y la democracia participativa y directa de todo el pueblo.”¹⁴¹

Vemos pues que entre los autores consultados existe un énfasis en aspectos diferentes de un proceso que, como otras revoluciones exitosas, ha atravesado por diferentes etapas. En el caso de la revolución cubana creemos que las dos etapas fundamentales para el objeto principal de este estudio están representadas por aquella en que se produce la discusión de las tesis guevaristas con la propuesta de un modelo diferente del soviético y, aquella otra que se abre con la desaparición del socialismo real en el espacio eurosoviético.

Ahora vamos a centrarnos en la primera. Su importancia radica justamente en la propuesta de modelo alternativo que avanza Ernesto Che Guevara en su evolución ideológica y que finalmente no se constituyó en la práctica como ese modelo alternativo. Efectivamente, quien ejerce en esos momentos de Ministro de Industria en Cuba y también de embajador extraordinario de la revolución realiza una crítica al modelo soviético basado en dos aspectos centrales vinculados entre sí: crítica el modelo de Cálculo Económico y la utilización de incentivos materiales en la producción. Su propuesta alternativa es el Sistema Presupuestario Financiero y la prioridad de los estímulos morales, cuya finalidad está condensada en una frase celebre suya de una entrevista concedida en Argel a Jean Daniel en julio de 1963: “El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación.”

No es el objetivo de este trabajo analizar la trayectoria política o ideológica de Ernesto Che Guevara, sino el proyecto de transición socialista que él concibió en tanto ocupaba altos cargos en el gobierno cubano, y que solamente se aplicó parcial y

¹⁴¹ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006), op. cit., pág. 123

temporalmente en las empresas del ministerio de industria a su cargo. Teóricamente este pulso con sus adversarios partidarios de la ortodoxia soviética quedó plasmado especialmente en su polémica interna con el ministro de comercio exterior Alberto Mora y externa con el marxista francés Charles Bettelheim en la que también intervino el economista trotskista Ernest Mandel.

En la práctica se trataba del enfrentamiento de dos visiones opuestas sobre el desarrollo económico cubano: “Por esa época muchos se cuestionaban, desde posiciones de izquierda, la real posibilidad de llevar a cabo una revolución socialista de liberación nacional y se negaba el intento de crear un socialismo no mercantil en un país subdesarrollado. Los impulsos implacables de las fuerzas productivas no lo permitirían, como lo argumentaban muchos de los opositores del Che. Sin embargo, para él, que parte de la premisa de que en el socialismo los hombres pueden dirigir conscientemente los procesos económicos a través de la planificación y las modernas técnicas de dirección heredadas de los monopolios interviniendo activa y organizadamente en el desarrollo histórico –luchando contra los fetichismos–, es posible que en determinadas situaciones las relaciones de producción estén más avanzadas que las fuerzas productivas, aunque eso parezca una herejía digan lo que digan los manuales.

Un país como Cuba, dada sus características históricas, geográficas, económicas y políticas, podía "forzar" la marcha y adelantar las relaciones de producción socialistas para incentivar el desarrollo de las fuerzas productivas, afirmaba el Che (...)Para él resultaría mecanicista defender el postulado absoluto del desarrollo previo de las fuerzas productivas, antes de que pueda desarrollarse la conciencia del individuo.”¹⁴²

Ya se hizo alusión anteriormente a las diferencias entre el Cálculo Económico y el Sistema Presupuestario Financiero, pero el núcleo de la polémica apuntaba a la validez y aplicación o no de la ley del valor durante la transición socialista. Los ortodoxos soviéticos partidarios del primer sistema afirmaban que en Cuba, al igual que en las demás sociedades en transición al socialismo, la ley del valor mantenía en todo su valor y operaba incluso dentro del sector estatal como criterio económico, era la posición de Mora apoyada por Bettelheim. Para Ernesto Che Guevara, por el contrario, la ley del valor se expresa naturalmente en el mercado capitalista, pero en una sociedad en transición cambia la extensión y aplicación de esta ley, e incluso deja de actuar en el caso cubano por sus características especiales. En definitiva, para este último la ley del valor «actúa fundamentalmente como tendencia y, en los períodos de transición, su

¹⁴² Borrego, Orlando, Che, el camino del fuego, Ediciones Imagen contemporánea, La Habana, 2001, pág. 6

tendencia debe ser lógicamente a desaparecer» y concluye uno de los estudiosos de su pensamiento “La tendencia a la desaparición, según Guevara, debe, sin embargo, caracterizar a todas las otras categorías mercantiles, de las que puede depender al fin y al cabo también el funcionamiento de la ley del valor. Entre estas categorías, el Che indica explícitamente el mercado, el dinero y el aliciente del interés material.”¹⁴³

Para este estudioso de Ernesto Che Guevara la revolución cubana parte de una situación de inexperiencia en la gestión de la economía, lo que explica los errores y aproximaciones en los primeros intentos de planificación. Es en el desarrollo de este aprendizaje que El Che va descubriendo los problemas y soluciones que habían propuesto los clásicos y las experiencias vividas en el socialismo real, y a partir de las cuales hace sus propias aportaciones. En el dramático contexto en el que se encuentra Cuba en los primeros años de la revolución El Che se inclina al mismo tiempo por la racionalización productiva a ultranza y por apoyarse en el valor del nuevo hombre con conciencia. La culminación de su aportación teórica en este sentido es la vinculación que realiza entre la problemática marxista de la alineación con el funcionamiento de la ley del valor.

Este debate acabó en 1965 cuando El Che sale de Cuba y como apunta Massari “No es un misterio, sin embargo, que fue el Che el que perdió en aquel choque. Su «humanismo revolucionario» tenía que enfrentarse a la materialidad de la presencia soviética en la economía del país y es también plausible que se haya rendido ante la realidad de una «retaguardia» nacional, para poderse dedicar de lleno a su proyecto de construcción de una «vanguardia» internacional. Y es de todos modos innegable que en su decisión de salir fuera de toda responsabilidad en cuanto a la dirección de la economía nacional –aunque fuese para asumir otras responsabilidades bien diferentes de orden político– pesó la desilusión por las orientaciones surgidas en el grupo dirigente castrista con respecto a las opciones estratégicas de la economía.

Puede haber pesado también, sin embargo, la constatación realista de que, aunque fuese con una diferente hipótesis productiva, mucho más no podía hacerse en una economía insular atrasada, rodeada, sometida al chantaje cotidiano del abastecimiento energético y de la asistencia técnica por parte de los soviéticos.

¹⁴³ Massari, Roberto, op. cit., pág. 53

Aquella nueva relación de dependencia de los países del CAME, mientras ayudaba a Cuba a sobrevivir, falsificaba y hacía estériles los términos de cualquier real discusión económica.”¹⁴⁴

Las críticas más fuertes al modelo preconizado por El Che fueron realizadas desde los países del socialismo real y sus partidarios dentro de Cuba acusándole de idealismo y voluntarismo. Y es que, en última instancia, como incisivamente apunta Massari, la verdadera contradicción en la que se encontraba la isla en 1963 (y el ministro Guevara con ella) consistía en que Cuba no podía continuar dependiendo estrictamente –para su supervivencia cotidiana además– del petróleo y del sostén comercial de la URSS, y no podía al mismo tiempo rechazar el uniformarse a los cánones de funcionamiento económico de los países del bloque soviético.

Es evidente, pues, que un aspecto determinante de la evolución de la revolución cubana es su relación con el campo socialista en general y con la Unión Soviética en particular. Una buena síntesis a este respecto – en la que se ponen en evidencia las aportaciones positivas y negativas derivadas de esta relación – es la que hace Fernando Martínez Heredia¹⁴⁵, quien divide en dos etapas fundamentales las relaciones cubano-soviéticas. La primera está caracterizada por un acercamiento-alejamiento con el punto de inflexión en la crisis de los misiles de 1962, “Desde 1960-62, la relación con la URSS se volvió básica para la economía y la defensa de Cuba, ante el cuadro agudo de expulsión brusca de sus relaciones internacionales, bloqueo, agresiones armadas, terrorismo, cierre de mercados de armas y aislamiento a que fue sometida. La crisis de octubre de 1962 mostró de manera dramática los límites de aquella alianza. En los años 60 Cuba y la URSS se alejaron cada vez más ideológica y políticamente, en la medida en que el socialismo cubano era más consecuente y profundo.” Para Heredia, la alternativa cubana alcanzó en esa época su cenit.

La segunda etapa es más extensa y va a durar prácticamente hasta la desaparición de la URSS, su origen se encuentra en la incapacidad de Cuba para seguir un camino autónomo en los dos aspectos vitales que Heredia reconoce, “no pudo constituirse un campo de países liberados o autónomos en América Latina, ni Cuba pudo realizar su estrategia de desarrollo económico socialista acelerado. Entonces se impuso una retirada parcial respecto al proyecto de los años 60, y en ese marco las relaciones económicas y políticas con la URSS se volvieron mayores y más profundas.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 59

¹⁴⁵ Martínez Heredia, Fernando, *El corrimiento hacia el rojo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001, págs. 25-7

Cuba ingresó en el CAME (1972), aumentó mucho la proporción de algunos países de ese grupo en sus relaciones económicas externas y sacrificó gran parte de su estrategia a cambio de seguridad en cuanto a intercambios sistemáticos, capacidad negociadora y una alianza política. La agresión económica permanente de Estados Unidos reforzó esa necesidad.”

En el balance de la relación e influencia que ejerció la URSS sobre Cuba aparece un saldo desfavorable para este autor cuando sopesa los aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, reconoce que “la relación con la URSS significó para Cuba contar con aportes muy valiosos para la sobrevivencia, la satisfacción de necesidades sociales, el funcionamiento de la economía, la defensa, la formación de técnicos y algunos otros rubros. La relación ayudó a aminorar los efectos nocivos de la agresión norteamericana y de la condición «subdesarrollada», pero era imposible que fuera un factor favorable al desarrollo sostenido y autónomo de Cuba.”

Con ello da paso a la descripción de los aspectos negativos de una influencia que “comprometió el tipo de crecimiento de la economía y afectó negativamente a la dirección económica, la eficiencia de los actores, el papel de la actividad económica en las transformaciones socialistas de los individuos, las instituciones y la sociedad como un todo, y al proyecto nacional de desarrollo económico socialista.” Igualmente sostiene que “esa segunda etapa del proceso estuvo marcada también por numerosos atributos negativos, reforzados o impulsados por la relación con la URSS ya referida: una fortísima burocratización, deterioro de las ideas y los comportamientos socialistas, las deformaciones aludidas de la economía y sus funciones sociales en la transición socialista, emergencia de intereses, privilegios y ventajas de grupos, clientelismo, tecnocratismo, mercantilismo, descontrol e ineficiencia. La formalización de la vida pública facilitó que crecieran el vaciamiento del discurso político, la simulación, el oportunismo, la indiferencia y las frustraciones.”

Armando Chaguaceda¹⁴⁶ considera que el modelo cubano es el clásico Socialismo de Estado, “donde un partido basado en el esquema leninista (centralismo democrático) se fusiona, subordinándola, con la maquinaria estatal para apoderarse del control no solo de la economía, sino también de la sociedad y los aparatos ideológicos del Estado.” Sus elementos básicos los describe compuestos por “partido de inspiración leninista que rectorea la sociedad, economía esencialmente estatal y centralizada,

¹⁴⁶ Chaguaceda, Armando, Cuba, el proyecto y las izquierdas, <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=43&view=1>. págs. 2-4

sociedad igualitaria, control y limitación de ciertos tipos, niveles y espacios de opinión y debate públicos, promoción de una conciencia ciudadana basada en el colectivismo y la solidaridad mutua.”

Reconoce con lucidez, y a partir de lo acontecido con el socialismo eurosoviético, que si se toma en cuenta para calificar una determinada sociedad como socialista solamente “los elementos estructurales de naturaleza material”, entonces no hay problemas para calificar a Cuba como socialista. Ahora bien, por un lado, dada la importancia especial de la dimensión subjetiva en la construcción del socialismo, “un gobierno puede redistribuir de una forma igualitaria la riqueza, eliminar la existencia de una clase capitalista y construir instituciones políticas diferentes al clásico modelo liberal pero si la población, por imposición del modelo, desgasta de su capacidad generadora de riqueza o caducidad del discurso, no se siente (o desdeña sentirse) implicada, ésta transitará de la decepción al cinismo y de allí a la oposición descarnada. Por lo que tarde o temprano el experimento entrara en crisis total, desmoronándose.”

Y por otro lado, señala la existencia de países capitalistas donde se ha producido un alto desarrollo de las políticas sociales, alcanzando altas dosis de justicia y bienestar social.

Por ello mismo, este autor adelanta lo que no puede ser definido como socialismo, “el socialismo no puede ser esencialmente un sistema paternalista y sobreprotector que provee seguridad, fijando a las nuevas generaciones en una eterna infancia donde deben posponer indefinidamente la expresión de sus sentires, sus expectativas y proyectos.”

El proceso de reformas iniciadas en China en 1978 no tuvo efectos relevantes en Cuba, tanto porque no era con dicho país con el que mantenía sus principales relaciones económicas, como porque en su inicio tampoco estuvo clara la orientación que iba a tomar el proceso de reformas. Pero la debacle de socialismo eurosoviético a finales de los años 80 si fue un golpe desestabilizador que supuso un peligro para la supervivencia de la revolución cubana y sus logros, dando lugar a una nueva etapa de desarrollo de la revolución que es la que vamos a analizar a continuación.

En 1989, el hundimiento del socialismo eurosoviético se añade como un hecho de graves consecuencias a la etapa de recesión que conoce la economía cubana entre 1986-89 dando lugar a una seria crisis económica. Marcelo Dias Carcanholo y Paulo Nakatani resumen los factores de la crisis económica cubana que ya existían en los años 80 y aquellos otros que van a impactar agravando la situación a finales de esa década:

“La economía cubana venía desacelerando su crecimiento desde la segunda mitad de los años ochenta, ese desempeño fue agravado por la crisis de la deuda externa que también afectó al conjunto de las economías socialistas. En tanto, la aceleración de la crisis en el período 1989-1993 fue resultante, a nuestro entender, de dos factores fundamentales y complementarios. El primero, fue la caída de la Unión Soviética, y el segundo, el recrudescimiento del bloqueo norteamericano contra Cuba.”¹⁴⁷

Este escenario va a provocar políticas de ajuste y reformas estructurales que en opinión de Figueroa Albelo da lugar a un modelo parecido al de la NEP o al aplicado en China en 1978 y en Vietnam en 1987, concluyendo que “el modelo es mucho más apropiado a la socialización real en la transición extraordinaria al socialismo en la periferia”¹⁴⁸, aunque, al Período Especial que se abre en 1990 también lo define de otra manera, como “una política económica de guerra en tiempo de paz para enfrentar la crisis y promover los ajustes pertinentes sin abandonar las conquistas y el curso socialista.”¹⁴⁹

Oswaldo Martínez¹⁵⁰ propone diferenciar dos etapas en el período que se abre en 1990. La primera situada entre 1991 y 1993 se caracteriza por tener un carácter defensivo. La gravedad de la situación la describe con algunos datos concretos, al final de este año se alcanza el punto más profundo de la crisis con una caída del 35% del PIB con relación a 1989, una enorme sobrelíquidez acumulada y un enorme déficit presupuestario. Marcelo Dias Carcanholo y Paulo Nakatani¹⁵¹ también exponen con cifras, en su artículo mencionado, la gravedad de la crisis abierta a partir de 1991 añadiendo que “el impacto de la caída de la producción y la violenta contracción en el comercio exterior no produjeron una situación catastrófica mayor, en términos de las condiciones de vida de la población, debido a la política social desarrollada en Cuba.”

La segunda etapa, que se extiende desde 1994 hasta la actualidad, se caracteriza por la adopción de medidas activas de política económica que el autor resume en las siguientes: apertura selectiva y controlada de la economía, cambios en las relaciones de propiedad, sobretudo en el ámbito agrícola, apertura de espacios de mercado, proceso de saneamiento financiero, y establecimiento de un proceso de doble circulación monetaria. Todo ello teniendo como premisa “la preservación de los logros sociales

¹⁴⁷ Dias Carcanholo, Marcelo y Nakatani, Paulo, op. cit. pág. 3

¹⁴⁸ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006), op. cit., pág. 139

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 139

¹⁵⁰ Martínez, Oswaldo, Cuba y la globalización de la economía mundial, intervención en el Seminario de globalización de la economía mundial, 30 de abril de 1997. www.redem.buap.mx/acrobat/martinez1.pdf.

¹⁵¹ Dias Carcanholo, Marcelo y Nakatani, Paulo, op. cit. pág. 2,3, 9 y 10.

esenciales que siempre constituyeron un punto de partida de toda la reforma económica, especialmente los logros en materia de educación, de salud y de seguridad social.”

Las modificaciones del modelo cubano que permitieron la expansión de las relaciones mercantiles y descentralizó la planificación, afectaron a tres áreas principales: “En primer lugar, se modificó constitucionalmente el concepto de propiedad y la definición de planificación centralizada. En segundo lugar, un acelerado proceso de desestatización de las tierras que fueron transformadas en cooperativas. En tercer lugar, la despenalización de la posesión y uso de divisas extranjeras, la liberalización del trabajo por cuenta propia y la autorización para el funcionamiento de varios mercados privados de productos agropecuarios, industriales y de artesanado.”¹⁵²

Para Figueroa Albelo las reformas iniciadas en 1990 van a suponer un cambio del hasta ese momento modelo estatal socialista por otro heterogéneo o mixto en que prevalecen las formas socializadas. La reforma constitucional de 1992 mantiene la vigencia de la construcción socialista, pero limita la propiedad estatal a los medios fundamentales de producción. Se separan las funciones de propietario y administrador del Estado en las empresas; se reconoce la inversión de capital extranjero, y se suprime el monopolio sobre el comercio exterior.

La estructura económica se diversifica quedando “configurada por diversos tipos y formas sociales de producción: 1) el capitalismo de Estado de capital extranjero y estatal en empresas mixtas, contratos de administración y de riesgo; 2) la pequeña producción mercantil, privada individual, ampliada con nuevos campesinos y parceleros de la reforma agrícola y cuentapropistas; 3) la cooperativa agrícola socialista incrementada con las cooperativas de la reforma; 4) la estatal socialista en proceso de reestructuración”.¹⁵³

El Estado reduce su espacio como propietario, pero conserva su hegemonía y regula el movimiento económico. La nueva base económica pasa a sustentarse en la planificación y el mercado. De entre todas las medidas de la reforma económica, considera que la más radical es la apertura al capital extranjero y reconoce que “las experiencias de China, Vietnam y Cuba concuerdan en este aspecto fundamental del modelo económico”¹⁵⁴

Recuerda que en términos leninistas la economía mixta entre capital privado y estatal representa un capitalismo de Estado que en el caso cubano tiene la particularidad

¹⁵² *Ibidem*, pág. 2

¹⁵³ Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006), *op. cit.*, pág. 141

¹⁵⁴ *Ibidem*, pág. 142

de que solo tiene lugar con el capital extranjero. A juicio del autor se trata de “una necesidad estratégica ineludible y de largo plazo”, del precio a pagar por ser subdesarrollados y tener que enfrentar el bloqueo.

Este autor concuerda con Osvaldo Martínez en el objetivo de las reformas: “En Cuba, la reforma se hace por y para construir el socialismo, bajo la iniciativa y el control del Partido Comunista (PCC) en consenso permanente con las organizaciones políticas y de masas, con el pueblo: que es su legitimador real.”¹⁵⁵

González Arencibia denomina al modelo surgido de las reformas puestas en práctica a partir de los 90 como “Socialismo Planificado con Apertura Parcial al Mercado Interno” y es de una opinión similar a la de los autores citados con anterioridad en relación con los objetivos de las reformas, “La unidad del plan y el mercado en el nuevo marco en que se desenvuelve la política económica cubana está en que se concibe a la planificación, como una dimensión no solo técnica sino política, que permite conjugar los intereses sociales del proyecto con relación a la propiedad social socialista y con respecto a la distribución con justicia y equidad de los resultados del trabajo”.¹⁵⁶

Para este autor Cuba conoció dos etapas en relación con su conexión al mercado mundial, o a la globalización. En la primera, entre 1961-89, Cuba se relacionó con el campo socialista, esto la permitió una situación especial y contradictoria respecto a la globalización, “Cuba se ‘conectaba’ al contexto de la globalización en este periodo, a través de la crítica a las desigualdades que crean sus mecanismos de expoliación y se desarrolló mediante una desconexión de sus consecuencias, pero también del progreso científico técnico en marcha.”¹⁵⁷ Situación similar a la de su inserción en la “División Internacional Socialista del Trabajo”, de la que se derivaron ventajas, pero también inconvenientes. La segunda etapa iniciada en 1989 se caracteriza porque Cuba sufre una profunda crisis estructural después que los países del este europeo y la URSS fuesen “absorbidos por el globalismo neoliberal”, lo que suponía para Cuba, a juicio de este autor, la “necesidad de conectarse con el proceso de globalización”

Para este autor, a partir de 1990, Cuba reformula el modelo de desarrollo buscando una inserción adecuada en los marcos de la globalización. Las distintas formas de propiedad que aparecen desde ese momento, los mecanismos de regulación fiscal y el sistema financiero se orientan hacia esa inserción en los mecanismos

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 142

¹⁵⁶ González Arencibia, M., *op. cit.*, pág. 50

¹⁵⁷ *Ibidem*, pág. 52

internacionales que, sin embargo, encuentra tres graves obstáculos a esa conexión: el persistente bloqueo de los Estados Unidos, las nuevas organizaciones supranacionales y la globalización del proceso productivo.

Marcelo Dias Carcanholo y Paulo Nakatani analizan las consecuencias que se desprenden de este cambio de modelo. En principio se asiste a una dualización en la economía cubana entre un sector emergente, relativamente independiente de la planificación centralizada, y el sector estatal tradicional. Al mismo tiempo se desarrolla un importante mercado negro en la economía cubana. Todo ello genera una profundización de la estratificación social. En el mismo sentido opera la aceptación de la existencia de un doble sistema monetario (el dólar, el peso convertible y el peso cubano) y de la expansión de los mercados privados. No solamente se incrementa la diferenciación social, sino que se “reinstala en plenitud el dinero con todas sus funciones, inclusive la posibilidad de ser convertido en capital”.

La preocupación principal de estos dos autores se refiere a la actitud de aquellos otros autores que defienden la profundización de las relaciones monetario-mercantiles como manera de superar el atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas. Su crítica tiene tres aristas, les acusa de tener una concepción mecanicista de la historia; de comportar un idealismo ingenuo al asegurar que “es posible controlar las relaciones monetario-mercantiles, independientemente de la profundización en las estructuras sociales, de forma de garantizar una distribución mercantil de los bienes y, por tanto, de las utilidades y, al mismo tiempo, mantener un control socialista de la distribución.”; y de presuponer una estrategia política como mínimo optimista “que asegura que ese mismo control socialista de la distribución conseguirá impedir la transformación de la masa monetaria acumulada por la profundización de las relaciones mercantiles, en capital”.¹⁵⁸

Armando Chaguaceda analiza la encrucijada actual de Cuba a partir de la definición que hace de la misma, y que hemos visto anteriormente, y de los problemas actuales, aportando una serie de soluciones a éstos como veremos a continuación. Para ello utilizaremos dos trabajos suyos escritos entre 2002 y 2003¹⁵⁹.

En el primero de los dos documentos a los que nos estamos refiriendo sintetiza la situación cubana a principios del siglo XXI como atravesada por tres momentos transicionales; a un nivel más general estaría un difícil y contradictorio proceso de

¹⁵⁸ Dias Carcanholo, Marcelo y Nakatani, Paulo, op. cit. pág. 8

¹⁵⁹ Chaguaceda Noriega, Armando, Cuba: “Transición democrática” o renovación socialista. Proyectos y alternativas para un siglo que comienza (enero 2002 – febrero 2003); y, Cuba, el proyecto y las izquierdas (noviembre 2003).

transición al socialismo, dentro del cual, a su vez, se estaría asistiendo a la transición de un modelo a otro de construcción socialista, “donde el primero, marcado fuertemente por los rasgos de la herencia soviética, se resiste a desaparecer y el segundo, hecho ‘a mano’ con la fuerza de los tropiezos (insustituible escuela) aún no ha hecho cabalmente su entrada”; finalmente, la introducción de elementos de capitalismo y conservadurismo que podrían desembocar en determinadas condiciones en una transición al capitalismo.

En el segundo documento este análisis es matizado, contemplando una dicotomía de resultados en el actual proceso. El primer par de resultados son vistos con pesimismo y consisten bien en mantener el actual modelo con retoques cosméticos, bien en iniciar un tránsito brutal y más o menos ordenado al capitalismo. Pero el autor propone un modelo diferente de anticapitalismo que manteniendo una eficaz protección social desarrolle mecanismos democráticos con el objetivo de “evitar el anquilosamiento dogmático, el desconocimiento del sentir de la población, la lentitud en la toma de decisiones y el fortalecimiento de una casta todopoderosa capacitada para transformarse, en el momento propicio, en una nueva burguesía.”

Armando Chaguaceda había analizado anteriormente las condiciones y formas de una hipotética transición al capitalismo. Para que fuese rápida necesitaría la previa agresión de Estados Unidos; pero también podría ocurrir un ascenso pacífico de un gobierno antisocialista y liberal siempre que se cumpliesen un determinado tipo de condiciones. No obstante considera altamente improbable la repetición de una revolución de terciopelo en Cuba debido a la presencia de la extrema derecha de Miami y a las condiciones contenidas en la Ley Helms-Burton. De esta hipotética transición al capitalismo se derivarían toda una serie de efectos negativos que describe el autor.

Quizá la aportación más sustancial de este autor radique en el análisis que realiza de las fuerzas y proyectos de la izquierda en Cuba frente a la problemática situación que atraviesa la revolución. Considera que se pueden diferenciar dos corrientes en la izquierda, de un lado la que denomina “izquierda épica”, vinculada a la epopeya de los 60 y las misiones internacionalistas de los 70 y 80; de otro lado, las “tendencias reformistas” estables desde los 80 cuando se hace patente los fallos del “calco del modelo soviético”. A pesar de las diferencias que separan a ambas corrientes, ambas son “por esencia, enemigas tanto del grupo burocrático en si como del dogmatismo y control del pensamiento que éste ostenta” y considera que sería necesaria una alianza entre ambas, que superando sus respectivas limitaciones, pudiese acabar con el “ejercicio esclerótico de una burocracia que, dada las experiencias históricas, parece

alejarse paulatinamente de sus originales condicionamientos revolucionarios”; objetivo que no resulta nada fácil.

En el primero de los documentos de este autor que estamos utilizando se ocupa de desgranar toda una serie de reformas que considera necesarias para modificar el modelo de socialismo de Estado imperante en Cuba. No estamos en condiciones de determinar si este programa de reformas correspondería con algunas de las dos corrientes que menciona o, si, por el contrario, correspondería a la alianza que preconiza entre ambas; tampoco conocemos su nivel de viabilidad práctica, sin embargo si podemos ver en que sentido se mantienen fieles al modelo presente en Cuba o al ensayado en China. Dos ideas contenidas en el documento nos ilustran sobre su orientación. La primera se refiere a la opinión sostenida sobre las reformas llevadas a cabo en China de las que dice, “esa experiencia exitosa bajo las banderas de una vía ajena al modelo ortodoxo capitalista de desarrollo (probablemente inoperante en la mayor parte del mundo) como también de los esquemas y recetas del socialismo tradicional, se convierte en un acicate y estímulo para intentar un camino más racional, estable y eficiente de construir una futura sociedad.”

La segunda de las ideas se refiere a la forma de presentar las reformas que propone, con las que quiere contribuir al “perfeccionamiento del proyecto”. Así, las líneas generales serían: Pasar de una economía estatal y centralizada a una multiforme, parcialmente descentralizada, privilegiando la planificación indicativa, la autogestión y el control financiero. Fortalecer las organizaciones de masas y en general toda la sociedad civil para combatir el burocratismo. Promover el desarrollo de la cultura. Modernizar el aparato estatal y partidista, promoviendo el debate público, el flujo de información y el control del poder desde las bases. Sostener una efectiva y racional práctica del internacionalismo. En resumen, propone este autor, el proyecto socialista “tiene que buscar la máxima dosis de armonía posible entre el mercado, el Estado y la sociedad civil.”

La impresión que se tiene es la de que, siguiendo el ejemplo de las reformas chinas, se propone transformar el sistema económico con la utilización de medidas de mercado, siendo el resto de las reformas una operación cosmética en la que se expresan buenos deseos no acompañados de medidas concretas.

Efectivamente, las directrices de la reforma económica son desgranadas con cierto detalle: Estructuración de una economía moderna, coexistiendo diferentes formas de propiedad. La propiedad fundamental debe tener carácter social: estatal, participación

accionarial de los trabajadores en las empresas estatales y cooperativas. Las formas privadas deben tener carácter subordinado y complementario. Los factores y objetivos sociales y políticos del proyecto tienen incidencia en el desarrollo de la reforma, condicionando su extensión, ritmo y alcances. Los formuladores de la política económica cubana deben impedir el establecimiento de una burguesía nacional con control de los sectores clave de la producción. El papel del Estado debe ser reformado, pero su papel debe seguir siendo esencial en la economía. La empresa estatal socialista debe perfeccionarse y ser tan eficiente como las privadas extranjeras. Proceso progresivo de ampliación de la autonomía de las empresas en su gestión. Poner en práctica la participación por acciones, especialmente para los empleados de la propia empresa (para hacerles sentir más incentivados a la productividad). Continuar con la necesaria inversión extranjera. Necesidad del cuentapropismo. Dejar de considerar el concepto de riqueza y prosperidad como sinónimo de explotación y restauración capitalista. Promoción y extensión de las cooperativas al ámbito urbano.

El propio autor denomina a este modelo de reforma de la economía cubana como “social mixto” frente a las otras dos opciones que ve posibles, la “estatalista tradicional”; y la “mercantil”, en la que el mercado se extiende a todas las esferas fundamentales de la sociedad, así como la presencia del capital extranjero, etc., pudiendo desembocar esta última opción en una transición capitalista.

En el ámbito de la estructura política también propone reformas cuyo objetivo fundamental es contrarrestar el burocratismo pero sin alterar la base fundamental en que se asienta el poder político en Cuba, el monopolio de un PC que además considera que siga siendo monolítico (prohibición de fracciones o tendencias, aunque debe estimularse la discusión).

No es el objeto de este trabajo plantear y discutir las distintas posiciones y concepciones en el campo socialista sobre la democracia; ahora solamente nos vamos a referir al hecho de que expresar deseos – como hace este autor – sobre la participación de las masas, el control por las bases de los cargos públicos, la necesidad de una representación de los trabajadores en los órganos superiores de la dirección política de la sociedad, tener más en consideración el merito y la capacidad, establecer plazas rotativas, o estimular el ejercicio de la crítica pública, y no establecer cuales son los mecanismos institucionales con lo que poner ponerlo en práctica, manteniendo además una concepción monolítica del poder, nos parece que es, simplemente, hacer un brindis al sol.

Tal como vimos al analizar la evolución en China y la propia opinión expresada por el autor a este respecto, la sensación es la de que se desea aplicar unas reformas económicas como en el país asiático, garantizando la naturaleza socialista del sistema a través del control político del proceso por una vanguardia socialista, pero – y esto sería lo novedoso – aprendiendo de la experiencia del socialismo eurosoviético donde claramente la burocracia encabezó, y se benefició, de la transición al capitalismo; y de la propia experiencia china actual, donde, como vimos anteriormente, no es difícil sostener que la transición al capitalismo es ya irreversible. En este sentido, se plantean una serie de medidas que impidan la traición de la burocracia en un momento determinado. Si esta interpretación es la correcta, y no se trata de propuestas cosméticas para hacer más digerible un proceso a la china, creemos que, por lo argumentado anteriormente, es ciertamente difícil que estas proposiciones puedan alcanzar el objetivo buscado.

El modelo de socialismo de Estado, tal como lo denomina Armando Chaguaceda tuvo diferentes vías de implantación en Rusia, los países del este europeo, China, Vietnam o Cuba. Su desmantelamiento también sigue vías diferentes, el derrumbe en la URSS y la zona oriental europea, o la transformación vertiginosa en China y Vietnam. ¿Seguirá Cuba alguno de estos dos modelos de desmantelamiento? ¿Transitará otra vía diferente? o, lo más difícil, ¿Conseguirá superar las dificultades manteniendo un sistema socialista?.

Otra propuesta que consideramos similar a la de Chaguaceda aunque con importantes matices es la de Roberto Cobas Avivar. Basamos su similitud en dos aspectos fundamentales, primero, su énfasis en las reformas económicas que diversifiquen las formas de propiedad y utilice el mercado para alcanzar una mayor eficiencia económica; y, segundo, que se alcancen unas mayores cotas de soberanía ciudadana con la aplicación de diferentes reformas en el funcionamiento del sistema político cubano, pero sin poner en causa el monopolio del poder político del Partido Comunista de Cuba. Esta parece ser como en el caso del autor anterior, y no podemos por menos que evocar el caso chino o vietnamita, lo que consideran la garantía última del carácter socialista del sistema reformado. Pero, si ya es discutible que el monopolio político de un Partido Comunista garantice la naturaleza socialista del régimen – e insistimos en la experiencia china discutida anteriormente – se hace realmente insostenible con esta premisa conseguir lo que denomina soberanía ciudadana, y, como

en el caso anterior, las propuestas que avanza para conseguirlo suenan huecas y sin contenido real posible.

El diagnóstico de los problemas es como sigue: “La ausencia en el sistema de planificación y administración centralizada de un mercado autónomo y de las relaciones monetario mercantiles a él concomitantes imponen una cultura de la producción y del concepto de la eficiencia socioeconómica inconexos, por la ausencia de un mecanismo natural e insustituible de verificación y regulación del costo social de la producción y la gestión empresarial (...) (además) Las relaciones de cooperación con los países ex socialistas, convertidas en una especie de asistencialismo económico, no permiten que broten a flor de piel las contradicciones estructurales de la ineficiencia del sistema económico.”¹⁶⁰

Cuba afrontó con éxito la crisis del hundimiento del socialismo eurosoviético, pero, justamente, tanto la crisis como el proceso de recuperación “ponen de relieve las acuciantes insuficiencias estructurales del modelo socioeconómico cubano.” Para que el país consiga pasar a un desarrollo cualitativo superior es necesario una plena descentralización de las relaciones de producción con la concentración del Estado en “la conducción y regulación de las políticas macro-económicas”. El objetivo es completar los niveles alcanzados de salud, educación y seguridad social con una elevación del nivel de vida material que sigue siendo significativamente bajo, solucionando así algunos de los problemas económicos que cita, como la industria alimentaria, los “bajos estándares de confort habitacional” u otros bienes de consumo.

En lo referente al problema económico su solución apunta, como ya lo indicamos, por una parte, a la utilización del mercado, cuyas erróneas concepciones considera responsables de la deriva del socialismo real: “El tratamiento asistémico al problema del mercado y las relaciones monetario-mercantiles afines está en la base del dogma en torno al cual se desgastaron económica, social y políticamente los modelos del llamado socialismo real.”¹⁶¹. Y por otra parte, a la diversificación de la estructura de propiedad, dejando de identificarse el modelo socialista con la exclusiva propiedad estatal de los medios de producción, cuyo resultado ha sido la verticalización de la sociedad y la ineficiencia económica.

¹⁶⁰ Cobas Avivar, Roberto, Cuba el desafío de la alternativa. Hacia la negación o en pos de su viabilidad. Una incursión alrededor de las claves., pág. 15

¹⁶¹ *Ibidem*, pág. 27.

El problema político lo define Roberto Cobas como “déficit de soberanía ciudadana en la sociedad cubana”¹⁶², y las soluciones que propone para su superación parten de una premisa inamovible, la conformación de Cuba como un régimen político monopartidista, lo que justifica con argumentos tan endeble como el que representa un legado histórico, o que forma parte de la formación política de los cubanos.

Desde luego resulta incoherente esta parte del análisis político cuando de un lado se señalan claramente algunos de los síntomas más claros de ese déficit de soberanía ciudadana. En relación con las organizaciones de masas señala el autor que “Las llamadas organizaciones de masas actualmente instituidas - Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Sindicato de los Trabajadores de Cuba (CTC), entre las emblemáticas - funcionan bajo el patrocinio político del Estado. El grado de su autonomía está condicionado por el principio de la identificación afirmativa con la línea político-ideológica del partido.”¹⁶³ En relación con el monopolio del poder por un grupo reducido de dirigentes, afirma que “el Consejo de Ministros se caracteriza por la indefinida permanencia de los ejecutivos en el equipo de gobierno.”¹⁶⁴ En relación con la falta de libertad en los medios de comunicación, apunta que “los problemas y contradicciones del modelo de ciudadanía cubano se tornan crónicos o difíciles de superar por la mediatización de la comunicación social y su efecto en el cuestionamiento crítico de la realidad, lo cual se produce no con poco grado de auto-censura ideológicamente inducida.”¹⁶⁵ La crítica se hace extensiva en definitiva a lo que genéricamente denomina “déficit en materia de derechos ciudadanos”.

Pero, por otro lado, y este es el punto donde naufraga el análisis, dada que las limitaciones sobre la soberanía ciudadana representan la principal contradicción del socialismo cubano, el autor considera necesario abordar este problema sobre la base del régimen monopartidista actual, llegando a afirmar que “la condición del monopartidismo como principio de la organización política de la sociedad puede sólo legitimarse dentro de la acepción de la plena autonomía ciudadana”¹⁶⁶.

Lo que sería necesario explicar es porque se considera que las erróneas concepciones sobre el mercado estuvieron en la base del final del socialismo eurosoviético y no el tipo de sistema político donde el poder político es monopolizado por un partido único dando lugar al “déficit de soberanía ciudadana”.

¹⁶² *Ibidem*, pág. 64.

¹⁶³ *Ibidem*, págs. 47-8.

¹⁶⁴ *Ibidem*, pág. 48.

¹⁶⁵ *Ibidem*, pág. 53.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pág. 64.

Diversos autores han señalado los peligros que para la continuidad de un proyecto socialista en Cuba pueden representar las reformas puestas en práctica desde la década de los 90. Claudio Katz reconoce la inevitabilidad de la apertura mercantil y de las asociaciones con inversores y señala que el peligro en este sentido proviene sobretudo de las conexiones internacionales de las elites que pueden inclinarse por un modelo socialdemócrata o uno chino, y recuerda cuales son los dos problemas principales a los que se refieren los líderes cubanos: el consumismo y la corrupción. Sin embargo, su propuesta sobre la dirección de los cambios necesarios en Cuba para mantener el socialismo se aparta de las que hemos visto anteriormente, “conciliar la defensa de la revolución con debates más abiertos, alineamientos políticos más diferenciados, libertades sindicales y medios de comunicación modernizados es la gran asignatura pendiente para una renovación del socialismo en Cuba.”¹⁶⁷

Alfredo González Gutiérrez estima que las relaciones mercantiles introducidas dan lugar a la modificación de cuatro aspectos importantes en relación al modelo anterior: la tendencia a la acumulación de capital privado, el aumento de las disparidades de ingresos, el incremento de los fenómenos de corrupción, y la aparición de alternativas personales al proyecto de mejoramiento colectivo. Hasta los años 80, el mejoramiento personal de los cubanos estuvo vinculado al proyecto de la revolución; pero en los años 90 la situación cambia y se abren posibilidades económicas de índole individual que dan lugar a capas contrarias al socialismo.

Si bien el mercado ha sido introducido tanto en las sociedades china y vietnamitas como en la cubana, sin embargo la diferencia entre estas experiencias es que en Cuba se ha optado por limitar las transformaciones económicas para conservar en mayor grado las características solidarias, en tanto que en los dos países asiáticos se ha optado por dar prioridad al desarrollo económico. Y así considera que Cuba siguió una trayectoria propia de adaptación del modelo de socialismo a las nuevas condiciones creadas en los 90 cuyos principios generales habrían sido: “Hacer todo lo que resultase necesario en materia de reformas de mercado para lograr la supervivencia del proyecto social, pero no ir más allá. Asegurar la conservación del poder político y económico en manos de la vanguardia revolucionaria. No realizar cambios que pudieran tener un carácter irreversible. Ir estableciendo sobre la práctica las compensaciones, límites y restricciones a las medidas; acotándolas para minimizar sus consecuencias no deseables. Avanzar a partir de transformaciones bien delimitadas, así como por medio del análisis

¹⁶⁷ Katz, Claudio, Socialismo o neodesarrollismo, pág. 9, www.rebelión.org, 01-12-2006

caso a caso en la implementación de las medidas. Asumir como permanente aquello que redunde en un incremento de la eficiencia, y como temporal, todo lo que implique un retroceso en los objetivos sociales. Priorizar lo político sobre lo económico, por ser la contradicción principal en la actual coyuntura. Privilegiar lo social en su correlación con lo económico, como expresión de los objetivos últimos de la nueva sociedad.”¹⁶⁸

Otro autor que alerta sobre los impactos negativos que para el proyecto socialista cubano tiene el derrumbe del socialismo eurosoviético y las medidas que se implementaron en Cuba para hacer frente a dicha situación de emergencia es Fernando Martínez Heredia. En primer término se refiere al aumento de las desigualdades sociales tanto en la distribución de la riqueza como en las oportunidades, desigualdad que se hace más irritante en cuanto aparece vinculada a la puesta en circulación de la doble moneda. En segundo lugar llama la atención sobre el aumento del alejamiento de lo político en una población que tiene una alta cultura política, “el auge de la atención a lo privado coincide con un aumento del peso de la sensibilidad, los pensamientos y las conductas de tipo tradicional. En 1994 señalé que una ola conservadora se extendía entre nosotros; hoy no me parece posible variar esa afirmación.”¹⁶⁹ El tercer aspecto que resalta es el crecimiento importante y sostenido de la religiosidad y de las religiones en Cuba en la última década. Por último, señala la situación actual del marxismo –entendido según él mismo dice como un cuerpo teórico de pensamiento, a la vez que una ideología teorizada– a partir primero del efecto funesto del predominio del marxismo soviético y luego del derrumbe del socialismo eurosoviético, que provocó un abandono de la ideología del “marxismo-leninismo” sin que se produjese “un debate abierto nacional que motivara una renovación del interés sobre bases nuevas que ayudaran a la recuperación del marxismo, y que franqueara un período de transición eficaz para un nuevo florecimiento ideológico y teórico.”¹⁷⁰

En Cuba parecen presentarse, pues, los mismos desafíos teóricos a resolver, aunque en un diferente estadio de planteamiento, que se presentaron al socialismo eurosoviético colapsado o a la vía china (y vietnamita) en un proceso mucho más avanzado de introducción de relaciones mercantiles; de un lado, encontrar la articulación económica que consiguiendo un alto nivel de justicia social produzca un elevado nivel de eficiencia (lo que no significa consumismo o derroche), y de otro la

¹⁶⁸ González Gutiérrez, Alfredo, op. cit., págs. 13-4 y 19

¹⁶⁹ Martínez Heredia, , op. cit. págs. 54-55

¹⁷⁰ *Ibidem*, pág. 102

Las experiencias históricas de transición al socialismo

estructura sociopolítica que promueva ciudadanos que, además de emancipados económicamente, sean participativos y responsables directos de su propio futuro.

UN PUNTO Y SEGUIDO A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha hecho alusión anteriormente a una arista importante de los problemas suscitados por el derrumbe del socialismo eurosoviético o el proceso de reformas en China cuyo tratamiento en profundidad sería imposible de desarrollar en toda su extensión aquí, pero que, al menos, dejaremos planteado con algunas de las respuestas que se han ofrecido. Nos referimos al interrogante sobre si las maneras en que se puso en marcha estas experiencias, las formas en que se desarrollaron y su colapso o desviación final han afectado de manera profunda al cuerpo de teoría que sirvió de apoyo a los partidos que las llevaron a cabo, el marxismo. Que el impacto ha sido profundo lo corrobora a estas alturas de principios del siglo XXI algunos hechos claros como la crisis del pensamiento marxista, la marginación o desaparición de partidos comunistas otrora poderosos en todo el mundo, la falta de estrategias y modelos anticapitalistas, la ausencia prolongada de algún tipo de organización internacional que aglutine a los movimientos socialistas o, que el primer ensayo producido de acercarse al socialismo después del derrumbe, la revolución bolivariana, se encuentre muy alejada en tácticas, sujetos, organizaciones y sustento teórico de los modelos históricos informados por el marxismo en sus distintas variantes.

Los clásicos del marxismo hicieron algunas previsiones claves en relación con las condiciones en que debería iniciarse la transición al socialismo y las características de la etapa de transición cuyo desmentido práctico en las distintas experiencias del socialismo real afecta al núcleo de su pensamiento. Vargas Lozano¹⁷¹ las sitúa en varios aspectos. La primera se refiere a la previsión de que el socialismo debería surgir a partir de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista, pero en la práctica dos fenómenos la han contradicho, de un lado el hecho de que todos los ensayos de transición al socialismo se han producido en sociedades atrasadas económicamente; de otro, el hecho de la resistencia opuesta por la burguesía a su desaparición como clase, bien acudiendo a medidas represivas, algunas de una brutalidad insospechada, bien accediendo a algunas de las reivindicaciones de la clase obrera a cambio de la aceptación por ésta del sistema de dominación burgués.

¹⁷¹ Vargas Lozano, Gabriel, op. cit., págs. 178-81

La segunda previsión clave fue la del carácter de la etapa de transición, periodo de transformación revolucionaria que denominaron dictadura del proletariado, el modelo histórico parece referirse hasta la revolución rusa bien a la revolución francesa o, aún mejor, a la Comuna de París; pero sea cual fuere ese modelo o las ambiguas referencias al concreto contenido de ese período, parece en todo caso claro que estaba en las antípodas de lo que sería su expresión histórica concreta a la que quedó vinculada este concepto, el totalitarismo stalinista. En definitiva esta previsión quedó también desmentida históricamente.

Una última previsión clave se refiere a la extinción del Estado – definido como una maquinaria de coacción al servicio de la clase dominante para mantener la subordinación de la clase dominada – sin embargo, en la práctica, el Estado en los países del socialismo real se reforzó hasta extremos insospechados, pudiéndose hablar en ciertos países y etapas históricas de su carácter totalitario, como ocurrió con el stalinismo.

El segundo tipo de planteamiento de la relación entre el fracaso de las experiencias del socialismo real y el marxismo es del tipo realizado por Edgardo Lander, donde la crisis de este último no se debe solo al fracaso de las experiencias mencionadas, sino que es algo más profundo: “La llamada crisis del marxismo no puede explicarse sólo a partir del colapso del socialismo real, o las derrotas de los movimientos y organizaciones que utilizaron en todo el planeta el marxismo como bandera de lucha. Es también consecuencia directa de la crisis del imaginario del futuro que se consolidó como hegemónico en el pensamiento occidental del siglo XIX.”¹⁷²

Segunda consecuencia en este planteamiento; con el derrumbe producido en 1989 “No sólo desaparece casi todo el llamado socialismo realmente existente, sino igualmente la confianza teleológica en que, a pesar de las guerras, los sufrimientos y los conflictos de la sociedad capitalista, en el futuro se realizará la sociedad sin Estado y sin clases. Desde el punto de vista de la crítica y la lucha contra la sociedad capitalista, esto define un nuevo momento histórico. Ya no es posible pensar en un futuro garantizado, la idea de que ‘el futuro nos pertenece’. Fue necesario reconocer algo que siempre fue

¹⁷² Lander, Edgardo, *Marxismo, eurocentrismo y colonialismo*, en Boron, Atilio A.; Amadeo, Javier; González, Sabrina. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Colección Campus Virtual, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2006. Disponible en la web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf>, pág.222

cierto, el futuro está abierto, no existe tal cosa como un guión de la historia que los sujetos tienen que desplegar en el terreno de sus prácticas colectivas”¹⁷³

La tercera consecuencia tiene que ver con el núcleo del problema, la validez o impugnación, parcial o total de la teoría marxista: “En las últimas décadas, ha sido común a la reflexión crítica en torno a las sociedades socialistas actuales el llegar a la conclusión (inevitable) de que el socialismo realmente existente está íntimamente ligado a las concepciones teóricas y políticas del leninismo, y que la idea de un socialismo democrático implica necesariamente una ruptura con este último. Sin embargo, en el no-reconocimiento de que la obra de Lenin constituye la continuación de algunas tendencias medulares inscriptas en el pensamiento de Marx, lo que se repite es el apego religioso a la permanencia de la contribución de Marx, impidiendo por esa vía una reflexión crítica sobre la obra del propio Marx. Ejemplo de esta modalidad de separación radical entre lo bueno atribuido a Marx y lo malo atribuido a Lenin es la ruptura del eurocomunismo con el leninismo.

Estas interpretaciones reduccionistas, altamente selectivas (tan frecuentes en la historia del marxismo), han servido tanto para sustentar y legitimar las más diversas posturas políticas ubicadas en el campo del marxismo, como para escamotear la posibilidad misma de una discusión crítica en torno a la relación entre las experiencias de construcción socialista y las proposiciones teóricas y políticas básicas del marxismo. Sólo a partir del reconocimiento del conjunto de problemas, tensiones y contradicciones presentes en la obra de Marx, y de la diversidad de las potenciales orientaciones de su desarrollo posterior, es posible una aproximación crítica fructífera al conjunto de su obra y a los efectos que esta tuvo en la experiencia histórica del socialismo realmente existente.”¹⁷⁴

El tercer tipo de planteamiento que vamos a mencionar es más raro, pero nos parece pertinente recordarle porque hace referencia a una vieja polémica situada en el origen del marxismo, su enfrentamiento con el anarquismo. Esta vez el autor¹⁷⁵ de las reflexiones es un antiguo maoísta chileno que desengañado de la trayectoria seguida sobretudo en China después de la Revolución Cultural recupera los postulados anarquistas, y, a partir de ellos, crítica las experiencias del socialismo real y al propio marxismo como fuente inspiradora de las mismas. Algunos de los postulados del

¹⁷³ *Ibidem.*, pág. 229

¹⁷⁴ *Ibidem.*, pág. 240

¹⁷⁵ Palacio C., Jorge, ¿Por qué fracasó la revolución? La URSS y China, Editorial Ayun, Santiago, 2007, versión digital www.purochile.org

anarquismo pueden servir para criticar otros del marxismo, pero sin olvidar, como el propio autor reconoce, no solo que como propuesta transformadora revolucionaria el anarquismo en sus diversas expresiones fuera, a excepción de algunos casos como el español, barrida, junta con otras expresiones revolucionarias, por el vendaval de la revolución bolchevique, sino que jamás alcanzó el nivel de madurez intelectual suficiente para enfrentarse a los complejos retos que una transformación revolucionaria de la sociedad plantea.

Este autor sostiene que el origen del fracaso del socialismo real se encuentra ya en la discusión mantenida en la I Internacional en torno a la organización social que debería reemplazar al Estado burgués y que “existe una relación evidente entre los errores ideológico-filosóficos de los creadores del marxismo, así como de Lenin y Stalin, con el fracaso de las experiencias ‘socialistas’ en la URSS, China y otros países.” Más en concreto hace confluír dos graves errores en el fracaso del socialismo real, de un lado la corrupción denunciada desde el inicio por los anarquistas “de todo partido que pretenda manejar el Poder y ejercer una dictadura a nombre del proletariado” y, de otro, “los errores teórico-filosóficos de Stalin”.

Hay varias cosas que parecen claras en estos momentos. La primera se refiere a que la reversibilidad de cualquier proceso emancipador en marcha es posible, y más en la actual coyuntura histórica.

La segunda es que, después de la experiencia histórica del movimiento obrero de más de un siglo, no puede sostenerse que exista ningún modelo exitoso que sirva de referencia, ni sobre la forma más correcta de cómo llevar a cabo la transición, ni sobre cómo se articulará el socialismo más allá de algunos principios genéricos. Esto último es lo que parecen sostener los autores no dogmáticos, como Alfredo González Gutiérrez¹⁷⁶ cuando apunta a que lo esencial de la opción socialista se sitúa en la justicia social obtenida por la aplicación de un conjunto de principios de equidad; en la transformación hacia una conciencia más solidaria; y en el poder político de las clases que sustentan este proyecto; o también Catherine Samary, para quien no puede haber proyecto socialista sin “el rechazo a la soberanía del mercado capitalista (...) negarse a considerar la fuerza de trabajo como una ‘cosa’, una mercancía cuyo coste debería compararse al de otros costes (como los de las máquinas) (...) el objetivo radical del control humano (por los hombres y las mujeres, los trabajadores y los consumidores, los

¹⁷⁶ González Gutiérrez, Alfredo, Socialismo y mercado en la etapa actual, http://www.nodo50.org/cubasieloXXI/congreso/gonzalez_10abr03.pdf, pág. 11

padres y los niños, los individuos y las comunidades de todas las clases) sobre la vida diaria y el futuro (...) de las elecciones alternativas – en el ritmo de trabajo y su organización, en las necesidades prioritarias que deben cubrirse para todos, en el sistema de estímulos, en las tecnologías, en las formas de solidaridad (...) solidaridad con los más débiles y el rechazo de la lucha del todos contra todos”.¹⁷⁷

La tercera se refiere a que, pese a quienes sostienen que el elevado nivel de socialización de las fuerzas productivas facilitaría la transición al socialismo, parece, por el contrario, que las dificultades han crecido: heterogeneidad del sujeto emancipador, complejidad de una gestión no burocrática del sistema económico, gravedad de los problemas acumulados por el capitalismo, o, desgaste de la ilusión emancipadora tras más de siglo y medios de derrotas y fracasos de modelos históricos como el socialdemócrata o el comunista.

El socialismo contenía la promesa de la emancipación de la clase obrera y de toda la humanidad, suponía la eliminación de las barreras al desarrollo de las fuerzas productivas con la creación de sociedades armónicas donde estuviesen cubiertas las necesidades materiales y culturales adecuadas al nivel de desarrollo de la sociedad. Como programa de acción fue capaz de galvanizar las energías de sociedades completas que superaron viejas formas de dominación y de producción con la derrota de las antiguas clases dominantes. Si estratégicamente encontró vías y oportunidades para alcanzar victorias difíciles (a pesar de que en un gran número de ocasiones no alcanzó el éxito), sin embargo, el problema principal surgió en el momento de construir la nueva sociedad. Las dificultades y obstáculos externos fueron gigantescos, mucho más de lo que habían sido previstos por sus primeros y principales teóricos, pero el núcleo principal de las dificultades fue de origen interno: sociedades atrasadas y desarticuladas por las guerras; ausencia de tradiciones democráticas y participativas; enfrentamientos internos dentro de las organizaciones que tomaban el poder y entre los países que se autotitulaban socialistas; creación de estructuras políticas autoritarias basadas en un discurso que ensalzaba a las masas a la vez que las impedía su autoemancipación y su participación directa en el poder, etc.

En definitiva, hemos tratado de visualizar la encrucijada histórica actual, cuyo punto de partida es el derrumbe de los regímenes del "socialismo real " en el este europeo en la fecha orientativa de 1989. La situación puede tener dos lecturas diferentes

¹⁷⁷ Samary, Catherine, Repenser et reformuler les débats sur le socialisme, www.hussonet.free.fr/samand.pdf. pág. 7

sin que, por el momento, sea posible decidir cuál de ellas es la más correcta. La primera lectura, la más pesimista desde el punto de vista del socialismo, indicaría que los regímenes de economía planificada supervivientes a la debacle del este europeo estarían también en la etapa de transformación o decadencia que según el camino elegido o la resistencia ofrecida les llevaría más o menos tiempo en desaparecer como tales inevitablemente. La segunda lectura no sería tan pesimista e intentaría resaltar los fenómenos de adaptación de los regímenes supervivientes a las nuevas condiciones ambientales surgidas de la debacle. El socialismo sería un camino mucho más largo de lo previsto y con una transición que debería tener en cuenta la experiencia pasada para introducir profundos cambios en la manera de como llevarla a cabo, entre los cuales sobresale, para un gran número de autores, la utilización del mercado.

En el primer caso se trataría de la consumación de una profunda derrota de todo el proyecto emancipador socialista que previsiblemente arrastraría a las experiencias supervivientes o incipientes actualmente. Las consecuencias y duración de está derrota es imposible de predecir.

En el segundo caso nos encontraríamos con proyectos emancipadores de resultados inciertos y contradictorios durante mucho tiempo y siguiendo vías y tiempos diferentes entre sí según países o zonas.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

CAME	Consejo de Asistencia Mutua Económica
CDR	Comités de Defensa de la revolución
CTC	Confederación de Trabajadores de Cuba
FMC	Federación de Mujeres de Cuba
FMI	Fondo Monetario Internacional
LCY	Liga de los Comunistas Yugoslavos
NEP	Nueva Política Económica
OBTA	Organización de Base de Trabajo Asociado
PC	Partido Comunista
PC Ch	Partido Comunista de Checoslovaquia
PC CH	Partido Comunista Chino
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCE	Partido Comunista de España
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PCY	Partido Comunista de Yugoslavia
POUP	Partido Obrero Unificado de Polonia
PPCC	Partidos Comunistas
RDA	República Democrática Alemana
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry, Los desafíos para una alternativa socialista, El Rodaballo. Revista de cultura y política, Año I, N° 1, Noviembre 1994
- Arregui Koba, Edur, La crisis socialista y sus ciclos largos, Iztapalapa, N° 28,
- Azor Hernández, Marlene, Las encrucijadas de un modelo social, Papers 56, 1998
- Berásteguí, Rafael, La Cuba de Fidel: algunas claves de interpretación. Estudios Públicos, 52 (Primavera 1993).
www.cepchile.cl/dms/archivo_1249_1353/rev52_berastegui.pdf.
- Borrego, Orlando, Che, el camino del fuego, Ediciones Imagen contemporánea, La Habana, 2001
- Búster, G., El PC CH y la transición al capitalismo, www.rebelión.org
- Carrillo, Santiago, Escritos sobre eurocomunismo, Tomo I, Forma Ediciones
- Castells, Manuel, La nueva revolución rusa, editorial Sistema, Madrid, 1992,
- Chaguaceda Noriega, Armando, Cuba: “Transición democrática” o renovación socialista. Proyectos y alternativas para un siglo que comienza.
www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/chaguaceda_10abr03.pdf
- _____, Cuba, el proyecto y las izquierdas.
<http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=43&view=1>.
- Chingo, Juan, Mitos y realidad de la China actual, Estrategia internacional N° 21, septiembre 2004
- Claro Sebastián, 25 años de reformas económicas en China: 1978-2003,
www.cepchile.cl/dms/archivo_3216_1512/rev91_claro.pdf.
- Claudín, Fernando, Eurocomunismo y socialismo, Siglo XXI, Madrid, 1977
- _____, La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1977.
- _____, La oposición en el “socialismo real”, Siglo XXI, Madrid, 1981.

- Cobas Avivar, Roberto, Cuba el desafío de la alternativa. Hacia la negación o en pos de su viabilidad. Una incursión alrededor de las claves
- Dabat, Alejandro y Toledo, Alejandro, El golpe de agosto de 1991 y el colapso de la URSS, Iztapalapa, N° 28
- Deutscher, Isaac, Las raíces de la burocracia, http://revoltglobal.cat/IMG/pdf/form_DeutscherLasraicesdelaburocracia.pdf
- Dias Carcanholo, Marcelo y Nakatani, Paulo, Cuba: ¿socialismo de mercado o planificación socialista?, <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=256>.
- Díaz Vázquez, Julio A., La Reforma (1978-2006) de la economía en China: ¿otra herejía? <http://www.politica-china.org/?p=460>
- Droz, Jacques (coord.), Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días, Ediciones Destino, Barcelona, 1986
- Egido, José Antonio, y González Velasco, Pablo, CHINA, ¿Por qué está de moda la calumnia antichina?. www.rebellion.org/noticia.php?id=21020.
- Estefanía, Joaquín, La nueva economía. La globalización, Debate, Madrid, 1996,
- Fanjul, Enrique, Revolución en la revolución. China, del maoísmo a la era de la reforma. Alianza Editorial, Madrid, 1994
- Ferreiro, Roi, El capitalismo de Estado y la decadencia del modo de producción capitalista
- Figuerola Albello, V.M. y otros (2006) La Economía Política de la Construcción del Socialismo Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/vmfa/
- Furet, François, Democracia y comunismo, el fin de la utopía, Revista Nexos, http://www.politica.com.ar/Filosofia_politica/El-fin-de-la-utopia-Furet.htm.
- González, Mike, Cuba: ¿Adónde fue la revolución?, Socialismo Internacional
- González Arencibia, M. (2005) Estrategias alternativas frente a la globalización y al mercado. Edición a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/mga/

- González Gutiérrez, Alfredo, Socialismo y mercado en la etapa actual, http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/gonzalez_10abr03.pdf
- Grant, Ted, Rusia, de la revolución a la contrarrevolución. Cuadernos Caum.
- Guezennec, Georges, La Yougoslavie autogestionnaire. Bilan critique de une époque prestigieuse. Editions Créer, Francia, 1991
- Gutiérrez Álvarez, Pepe, El maldito asunto de la URSS y la burocracia
- Harnecker, Marta, Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS, www.rebelión.org
- _____, Reconstruyendo la izquierda, www.rebelión.org
- _____, El sistema político yugoslavo, www.rebelión.org
- Hernández, Rafael; Brown, Francisco; Dacal, Ariel; Díaz Vázquez, Julio A.; Rojas, Fernando; ¿Por qué cayó el socialismo en Europa oriental?, Temas, N° 39-40, octubre-diciembre 2004, <http://www.temas.cult.cu/pdf/092-111%20Socialismo.pdf>, (20-enero-2007)
- Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 1999
- Ivo, La autogestión en Yugoslavia, www.cellfrancescsabat.org/.../07. Art. Ivo. La autogestion en yugoslavia.pdf.
- Katz, Claudio, Socialismo o neodesarrollismo, www.rebelión.org
- Lander, Edgardo, Marxismo, eurocentrismo y colonialismo, en Boron, Atilio A.; Amadeo, Javier; González, Sabrina. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas. Colección Campus Virtual, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2006, Disponible en la web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf>
- Lebowitz, Michael A., Lecciones de la autogestión yugoslava, Ponencia presentada en el panel cerca del movimiento sindical en el Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana en Caracas, Venezuela, 14 de abril de 2004. www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/lebowitz_310505.pdf.
- _____, Siete preguntas difíciles: Problemas de la autogestión yugoslava. [http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/AnalisisEstudisEconomic/B\(1\)HistoriaEconomicAnarquistaYdeLaAutogestion/07.ArtLebowitzMichaelA.SietePreguntasDificilesProblemasdeLaAutogestionYugoslava.pdf](http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/AnalisisEstudisEconomic/B(1)HistoriaEconomicAnarquistaYdeLaAutogestion/07.ArtLebowitzMichaelA.SietePreguntasDificilesProblemasdeLaAutogestionYugoslava.pdf).

- Mandel, Ernest, Plan ou marché: la troisième voie, www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1991/plan_ou_marche.htm
- Maravall, José María, Los resultados de la democracia, Alianza Editorial, Madrid, 1995
- Martínez Heredia, Fernando, El corrimiento hacia el rojo, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001
- Martínez, Osvaldo, Cuba y la globalización de la economía mundial, intervención en el Seminario de globalización de la economía mundial, 30 de abril de 1997. www.redem.buap.mx/acrobat/martinez1.pdf.
- Massari, Roberto, Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía. Versión electrónica de Internet. www.lahaine.org/amauta/b2-img/massari_che.pdf.
- Molina, Eduardo, Cuba en la encrucijada, Estrategia Internacional N° 20, septiembre 2003
- Morán Rufino, Manuel, Estado y burocracia en el “Socialismo Real” de Polonia, Iztapalapa, N° 7, 1982
- Nascimento, Claudio, Do Beco dos Sapos aos Canavais de Catende, www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_becosapos.pdf
- Palacio C., Jorge, ¿Por qué fracasó la revolución? La URSS y China, Editorial Ayun, Santiago, 2007, versión digital www.purochile.org
- Patula, Jan, Para un análisis de las reformas económicas en Europa del Este: Perspectiva histórica, Iztapalapa N° 21
- _____, Causas del derrumbe del socialismo real, ESTUDIOS. filosofía-historia-letras Primavera 1994, http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras36/notas1/sec_1.html
- Pérez Fernández del Castillo, Germán, Algunas reflexiones sobre la burocracia en el socialismo realmente existente, Iztapalapa, N° 7, 1982
- Petras, James, Pasado, presente y futuro de China: ¿De semicolonias a potencia mundial?, www.rebelión.org
- Ramírez, Roberto, La mundialización del capitalismo imperialista, http://www.socialismo-o-barbarie.org/actualizaciones_imperialismo/plantilla_seccion_imperialismo_sigloXXI.htm
- Ramírez, Santi, Algunas consideraciones sobre la China actual,

- Ramonet, Ignacio, Fidel Castro, biografía a dos voces, Debate, Barcelona, 2006
- Ríos, Xulio, Mercado y control político en China. La transición hacia un nuevo sistema. Los libros de la Catarata, 2007, Madrid
- Romero, Aldo Andrés, Después del estalinismo. Los Estados burocráticos y la revolución socialista, www.mas.org.ar/despues_del_estalinismo
- Romero Ramírez, Antonio José, Yugoslavia: de las repúblicas de los consejos obreros a la guerra entre repúblicas, Papers, 44, 1994
- Ruiz Cruz, Antonio M., Modelos de desarrollo y alternativa socialista en China en Figueroa Albelo, V.M. y otros (2006) La Economía Política de la Construcción del Socialismo Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/vmfa/
- Sagaseta, Joaquín y Borges, Arturo, La revolución usurpada, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=39235>
- Samary, Catherine, , Le marché contre l'autogestion. La experience yougoslave, Publisud / La Brèche, París, 1988
- _____, Los fines y los medios: ¿Qué proyecto autogestionario socialista? [http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/AnalisisEstudisEconomic/\(2\)Teoría Económica de la Autogestión/Art. Samary, Catherine, Que proyecto autogestionario socialista.doc](http://www.cellfrancescsabat.org/CELL/seccions/AnalisisEstudisEconomic/(2)TeoriaEconomicadeLaAutogestion/Art.Samary,Catherine,Queproyectoautogestionariosocialista.doc)
- _____, Repenser et reformuler les débats sur le socialisme, www.hussonet.free.fr/samand.pdf
- Sánchez Rodríguez, Jesús, Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982, FIM, Madrid, 2004
- Schaff, Adam, El comunismo en la encrucijada, Crítica, Barcelona, 1983.
- Teorías sobre el colapso del stalinismo, Proletarian Revolution, N° 65, otoño 2002
- Trotsky, León, El nuevo curso, http://grupgerminal.org/?q=system/files/nuevocursoproblemasvida_0.pdf
- Umpiérrez Sánchez, Francisco, Transformación de la mercancía en dinero (Teoría del valor de Marx), www.rebelion.org
- Valqui Cachi, Camilo, La filosofía de la praxis e México ante el derrumbe del socialismo soviético, La Habana, 2002, Editado en Internet por Rebelión, <http://www.rebellion.org/libros/valqui111102.pdf>
- Vargas Lozano, Gabriel, op. cit., págs. 168-9

Varios, Autogestión socialista yugoslava. Nociones fundamentales. CAS, Belgrado, 1980. <http://unicornio.freens.org/profpcmaux/Yugoslavia/AutogestionSocialistaYugoslavaA-D.pdf>.

Varios, Vías democráticas al socialismo, Editorial Ayuso, Madrid, 1981